

NORBERTO CHAVARRI

RECOGER LOS FRUTOS

*Cómo recuperar
los tesoros de nuestra vida*

CONTENIDO

Prólogo.....	9
Aprender a recoger los frutos.....	13
Genoma familiar	21
Qué ves cuando ves.....	29
Naturaleza camuflada.....	43
Sistema personal.....	49
Sueños estropeados.....	59
Aprendiz de hechicero.....	63
Vida & Poder.....	69
El sentido de las palabras.....	79
El disparo y la flecha.....	89
El Jardín y la Entropía.....	93
Las cosas de la vida.....	107
Poder musical.....	111
La búsqueda de Dios.....	119
Amor, Sexo y Matrimonio.....	131
Poderoso caballero.....	147
Trabajo existencial.....	159
Tiempo y Cambio.....	167
Aprender a morir.....	175
Así en la Tierra como en el Cielo.....	183
Así en el fútbol como en la vida.....	193
Epílogo.....	214

Introducción a la primera edición

Esta es una edición exclusivamente reservada a mis viejos amigos y a mis nuevos amigos.

Son todos aquellos que tienen en sus manos este libro.

Han sido el estímulo y destino de este trabajo, cuya realización alentaron a pesar de desconocer su contenido.

Es un crédito que me honra porque no es frecuente y considero inmerecido.

Las expectativas deben ser ahora confrontadas con los resultados.

Deseo sinceramente que puedan disfrutar la lectura y encuentren algún pensamiento o idea útil para alimentar la espiritualidad de la vida.

Toda mi gratitud por la generosa colaboración que he recibido.

Norberto Chavarri
norchav@fibertel.com.ar

*A mis hijos Cristián y Sebastián
En memoria de mis padres Antonia y Emilio*

Prólogo

Según parece todavía no somos inmortales. Así que, tarde o temprano, habremos de rendir cuentas sobre el rédito obtenido con el talento que Dios nos dio.

No estoy hablando del Juicio Final o tocar el timbre del Cielo sino de algo más sencillo: abrir los cajones de la memoria, poner sobre la mesa los frutos recogidos en los años de aprendizaje para reflexionar y revisar las enseñanzas que duermen en el lecho de la vida, como sedimento acumulado de las experiencias que forjaron a la persona que logramos ser.

En mi caso, es éste el momento apropiado.

La intención es encontrar mi pequeña y modesta cuota de sabiduría y entregártela, por si te interesa. A diferencia de la erudición, la sabiduría es el *saber con valor espiritual* que ha quedado luego de pasar por la zaranda todo el conocimiento adquirido.

La *erudición* y la *sabiduría* son dos estaciones terminales del conocimiento. El erudito almacena y clasifica. El sabio, selecciona y califica. Por eso existen eruditos sin sabiduría y sabios sin erudición.

La erudición puede ser vanidad o virtuosismo.

La sabiduría, en cambio, es servicio al prójimo porque está en su naturaleza compartir con los demás el conocimiento elaborado.

En este libro no encontrarás erudición porque no puedo competir con *Google* o la *Enciclopedia Británica*. Tampoco es un libro de *Memorias* y relatos personales. Sin embargo, en ocasiones aparecerán episodios de mi vida para facilitar la comprensión de los temas tratados y los escenarios donde me tocó actuar.

El libro no tiene una narración temporal, así que puedes leerlo como te plazca. Cada capítulo es independiente y se refiere a un tema particular.

Lamentablemente el contenido del libro estuvo limitado por el breve lapso que dispuse para escribirlo. Los temas fueron surgiendo espontáneamente al reflexionar sobre “¿Cuál ha sido el propósito de mi vida?”, pregunta primaria que yace en las profundidades de nuestro ser.

En verdad, hallé más dudas que certezas, sobretodo en los juicios de valor sobre las personas y sus acciones.

Para enhebrar los pensamientos y exponer las ideas conté con la única herramienta disponible: el *sentido común*.

Carezco de *conocimiento científico* para explicarte un fenómeno dando cuenta de su totalidad. Eso es propio de físicos, psicólogos, antropólogos, filósofos y afines.

El conocimiento del *sentido común* que aplico en este libro es el *saber* del hombre de la calle, resultado de sus contactos con la vida cotidiana y la sociedad que lo contiene.

Es un *saber* más espontáneo que el de la ciencia, pero muy elaborado, porque inconscientemente arrastra una larga historia detrás de él, producto de la civilización que lo fecundó.

Así que, en estas condiciones fue iniciada la búsqueda de ideas superadoras con el principal propósito de estimular-te a reflexionar sobre tu propia vida e invitarte a que escribas tu propio libro, cuando la idea madure en tu interior. ■

*“Sabes qué es lo mejor que me enseñó la vida?
Que siempre se puede estar peor”*

de mi amigo Bruno

Aprender a recoger los frutos

Para recoger las enseñanzas de la vida es necesario reflexionar sobre tus experiencias personales. Parece tarea sencilla pero, en verdad requiere cierta habilidad. Debes rescatar del olvido los acontecimientos vividos y preguntarte qué valor te han dejado.

La memoria es un arpa con los recuerdos tensados como cuerdas. En estado de reposo permanecen silenciosos e inmóviles. Pero bastaría con pulsar un recuerdo para que la agitación produzca vibraciones en la conciencia. Es el despertar del recuerdo y la evocación de la experiencia.

El recuerdo es la fijación de la experiencia en la memoria. Las experiencias son como los espermatozoides: solamente uno de muchos logra fecundar y nos deja el recuerdo, como testimonio.

Una experiencia puede no parecer significativa pero, como un naipe de baraja, al reunirse con otras puede formar un juego.

El juego es componer el pensamiento trascendental que aquí llamamos enseñanza. Platón acuñó el término *anamnesis* para referirse a “*el saber como un recordar*”, orientado al diálogo del alma consigo misma.

La mirada retrospectiva debe ser sincera, de lo contrario corres el riesgo de no mirar las cosas como fueron y revestirlas con piadosa fantasía.

Con frecuencia, las enseñanzas no surgen espontáneamente en el momento que se producen las vivencias sino mucho después. Al unir recuerdos de diferentes épocas se construye frente a nuestros ojos un mosaico de insospechadas relaciones.

No es cuestión de recopilar las anécdotas más insólitas ni tus historias más increíbles, porque no están destinadas al *Guinness World Records*. Se trata de reunir las cosas más *valiosas* de tu vida.

Eso que te gustaría que no muera cuando tú te vayas.

Al final, la filosofía

Para moverte en la oscuridad de la mente usa la linterna de los sentimientos. Ilumina los recuerdos y busca la llave para entrar a la comprensión de eso que llamamos *vida humana*. Descubrirás pequeñas gemas de sabiduría en tus sencillas acciones cotidianas.

Si te quedas investigando más de la cuenta podrías encontrar, al final de un oscuro pasillo, a la *Filosofía*.

Cuanto más cerca estés de la filosofía mejor comprenderás que este tipo de búsqueda ha sido la obsesión, desde hace más de 2.500 años, de muchos hombres como tú y yo, sedientos de saber *¡qué cuernos estamos haciendo aquí!*

Queremos saber *cuál es el propósito de la vida humana*, madre de todas las preguntas que conducen a Dios.

Y parece que terminaremos diciendo, como Sócrates *“Sólo se que no se nada”*

La mínima certeza

A comienzos del 1600, Descartes se propuso conocer a fondo si realmente había algo *verdadero* en el mundo. Pero tropezó con la *duda*, esa maldita duda que pulverizaba todas sus certezas.

La *certeza* aseguraba la verdad del conocimiento pero la duda destruía la certeza y dejaba al descubierto la falsedad de ese conocimiento. Claro que Descartes vivía en un siglo muy diferente al nuestro. Imagínate al pobre René buscando hoy la *verdad* desde la pantalla del canal CNN.

Descartes consideraba a los *sentidos* la principal fuente de nuestros conocimientos y era consciente que no son confiables.

La *Verdad* se le escurría de las manos y sólo llegó a retener una sola certeza: "*pienso, luego existo*", algo tan modesto y contundente que llevaría a Jorge Lanata a pensar: "*Es lo que hay*"

Su escepticismo se extendía hasta el razonamiento matemático. Para convencerlo que " $2+2=4$ " debías probarlo. Su método matemático fue un salto trascendente para todos nosotros porque demostró que se podía llegar a la certeza por razonamientos matemáticos, sin depender de los engañosos sentidos.

Qué tiene que ver Descartes con este libro, te preguntarás. Solamente lo traje a la memoria porque sentí parecidas incertidumbres cada vez que me preguntaba: "*esto que está delante mío, es verdadero?*"

Y me pasó lo mismo que a René, casi siempre me encontré con las manos vacías.

Pero verás que vale la pena investigar si nuestras vivencias son sensaciones, sentimientos o conocimiento verdadero. Si las cosas que creemos conocer *son* lo que *parecen* ser.

Sirve pero no alcanza

¿Las cosas son lo que pienso o estoy pensando mal las cosas?

Si consultamos a filósofos y pensadores, desde Kant y Rousseau hasta Lévy Strauss y Lacan, además de Adler, Bergson, Mounier, Papini, Morin y otros, encontraremos valiosas y profundas elaboraciones del pensamiento.

Sin embargo, mi impresión general es que *todo sirve pero no alcanza*.

Sirve tanto la *Biblia* como "*El anarquismo individualista*" de Emile Armand" Pero los libros son herramientas para *modelar* la materia prima de la vida interior. Nada más.

Deberás convertirte en un filósofo "*doméstico*" Escarbar en tu vida mediante los sentidos, la intuición, la percepción, los sentimientos, las emociones.

Habrás entonces esperanza de conocer las cualidades de las cosas, los valores morales, la belleza, el amor, la sociedad, la naturaleza, la religión, la política, la estética, la cultura, Dios.

Estas son las materias que deberíamos cursar para recibirnos de *Persona* y adquirir un nivel de sabiduría útil para los demás.

Si te animas a intentarlo, casi podría asegurarte que recibirás como premio un genuino aprecio por ti mismo.

Conocimiento científico y vulgar

¿No se ilusiona el hombre con lo que cree conocer? Fueron necesarios muchos fracasos para comprender la extraordinaria complejidad del universo, del origen de la vida y el destino de la materia.

Pero, francamente, qué podemos saber tú y yo sobre estos temas? Se requiere un conocimiento científico que, al menos, yo no poseo.

Leemos un título en los periódicos y lo divulgamos como si fuera un conocimiento adquirido. Pero no sabemos nada. Nada.

A cada momento un nuevo científico rebate la teoría que dábamos por cierta. Ahora parece ser que la *Teoría de la Relatividad* pronto pasará al archivo porque la *Teoría de Superstrings* puede superarla.

Qué conozco sobre los *superstring*? Nada. Solamente repito lo que leí como si supiera qué significa.

Sin embargo, algo puedo saber sin necesidad de haberlo leído: *en el Club de la Ciencia, no van a voltear la estatua de Einstein pero su Teoría pasará al archivo y los matemáticos tomarán el control del futuro.*

Cómo lo sé? Me lo dice el conocimiento vulgar, en base a deducciones lógicas con la información que nos han suministrado.

Escucha este diálogo entre el famoso cosmólogo Paul Davies y un periodista:

-¿Qué sabemos del universo hoy?

-Que el mundo no existió siempre: tuvo un principio y tendrá un final.

- *Eso ya lo decía la Biblia.*
- Y... sí. (fue la confesión tácita de Davies)
(Clarín, 28/03/2005)

La tenue luz de nuestra inteligencia apenas sirve para iluminar las contingencias de nuestra vida. Pero es suficiente.

Después de todo, no tenemos la pretensión de descifrar la verdad del universo.

Nos basta con el *conocimiento vulgar*. Es el modo común, corriente y espontáneo de conocer, predominantemente superficial, sensitivo y subjetivo, no sistemático y acrítico.

José Babini lo definió muy bien:

“es el que se adquiere en el trato directo con los hombres y con las cosas, es ese saber que llena nuestra vida diaria y que se posee sin haberlo buscado o estudiado, sin aplicar un método y sin haber reflexionado sobre algo” (El Saber, 1957)

Curiosidad

La curiosidad mata al gato, pero salva al hombre.

Todas las maravillas creadas por el hombre son hijas de la curiosidad. Lo que define la vida humana es la capacidad de razonar abstractamente y elegir con libertad. La curiosidad es consecuencia inevitable de nuestra naturaleza.

El animal se interesa en los demás llevado únicamente por el hambre y el sexo. El hombre, al contrario, revela una incansable y universal curiosidad que lo anima a querer apropiarse del mundo.

Tiene además un don muy especial: la capacidad de *asombro*. Un sello distintivo de la especie que abre el apetito al interés por los fenómenos más triviales o por los misterios más sobrecogedores.

Como puedes ver, no estamos tan mal dotados para ponernos a buscar nuestros tesoros. El asunto es investigar *qué demonios hemos hecho con nuestras capacidades* a lo largo de la vida.

La situación no deja de ser dramática.

Imagínate si, luego de buscar en tu interior, llegas a la conclusión que no has encontrado nada de valor. Ni un pensamiento propio, ni un tema de reflexión o meditación. Solamente un montón de años consumidos en trivialidades y sandeces.

Sinceramente creo que esto no es posible. Hasta un hombre *light* debe tener algún tesoro guardado.

El camino que te propongo entonces es el que yo mismo decidí transitar escribiendo este libro.

Vamos ahora a compartir las cosas que descubrí. ■

*Tuve que ser padre para darme cuenta
lo que sintió mi madre*

Genoma familiar

La primera lección que me dieron en la vida fue *recibir amor*. El de mi madre. Este tipo de amor no lo volvemos a encontrar porque es propio de la fuente que lo genera. Y, ya sabemos, madre hay una sola.

Con el tiempo en perspectiva, he llegado a sentirme un privilegiado. Cuando era niño no sabía que en el planeta había millones de otros niños que no conocían las caricias, los besos y esa láctea sensación a teta húmeda que no se borra con los años.

Tener una madre que a uno lo ame, es formar parte de la minoría privilegiada del Planeta.

El amor materno, tal como lo hemos conocido, será un bien cada vez más escaso, a causa de la biotecnología y la manipulación genética.

Pero seguramente el ser humano creará nuevas formas de expresar y volcar los sentimientos en la crianza.

Nunca me había puesto a pensar que esta primera lección que uno recibe en la vida trae tres mensajes muy diferentes:

◆ “¿sentís como te quiero?
así deberías querer tú también”

◆ “¿sentís como te quiero?
así deberías quererme”

◆ “¿sentís como te quiero?
así todos deberían quererte también”

Sin duda, es el punto de partida de muchos malentendidos respecto a nuestra relación afectiva con los demás. Si uno no presta atención a este detalle, puede estar convencido que “*ser amado*” es un derecho adquirido o una ley de la naturaleza. Pero no es así.

Es fácil recibir una *lección* de amor materno. Todo lo que tienes que hacer es chupar la teta y dejarte acariciar. Pero, ¿cómo aprendes a retribuir el amor recibido? En verdad, es algo que se aprende?

Se dice que el amor de padres a hijos *es* recíproco porque está en las raíces de nuestra naturaleza humana y brota espontáneamente del corazón de los hombres. Será verdad?

No estoy convencido que el amor recíproco responda a un imperativo genético. Si consideramos la epopeya del ser humano en todas las civilizaciones, son demasiadas las excepciones de crueldad, parricidios y desamor como para establecer una ley genética o natural del amor a los padres.

Hablemos de la herencia.

Cuando las cualidades corporales, intelectuales y personales se fijan genéticamente en un individuo al unirse el óvulo y la célula espermática provistos por su descendencia, se produce la *herencia*.

El primero en explicar las leyes que rigen la herencia fue el jesuita Johann G. Mendel, en el siglo XIX. Pero a mediados del siglo XX la genética inició un acelerado estudio de los cromosomas y sus pequeñas unidades de genes que forman el ADN. Un conocimiento fundamental para develar la herencia biológica y las semejanzas y diferencias entre individuos de una misma especie.

Parece ser que “*todo ser vivo nace de otro semejante a él*” De padres a hijos se transfieren caracteres semejantes, que los hace parecidos entre sí. Pueden existir también caracteres diferentes, transmitidos genéticamente o por el medio ambiente. Los caracteres son rasgos morfológicos, funcionales, bioquímicos y, al parecer, también psicológicos.

El gen de la gratitud

Hoy se conoce la estructura del ADN. La biología molecular nos presenta los 50.000 a 100.000 genes que dan las órdenes para edificar ladrillo a ladrillo, nuestro cuerpo y que, de hecho, significan el mismo número de trastornos genéticos, de los cuales actualmente se conocen unas 3.500 enfermedades relacionadas con un patrimonio genético imperfecto.

Esta es una historia que recién comienza y en un par de décadas lo que estás leyendo puede cambiar radicalmente.

Todo lo que te cuento tú mismo podrías haberlo aprendido leyendo libros o por internet, como hice yo.

Solamente necesitas un motivo que te estimule a buscar y saber. El mío era investigar el *amor recíproco* entre padres e hijos.

Descubrí que ya se han identificado las fuentes genéticas del alcoholismo, el cáncer de colon, el sexo masculino, la

fibrosis quística, la hemofilia, la anemia falciforme, la maníaco-depresión, la esquizofrenia.

Y en cualquier momento tendremos novedades sobre los genes responsables del enfisema y el cáncer de pulmón, la diabetes la enfermedad de Alzheimer, la hipertensión, la obesidad, el cáncer y el SIDA.

Pero, hasta el momento, no encuentro explicación sobre la transferencia genética a los hijos de la capacidad de amar procedente de sus padres. Todo lo que observo va en una sola dirección: de padres a hijos.

De padres e hijos

En el mundo natural, los animales que emigran en busca de su propio destino, ¿reconocerían a sus progenitores si se da el caso de un encuentro casual?

No he tenido tiempo de investigarlo pero he visto al perro de un amigo, montarse a cualquier perra sin diferenciar si la ha o no procreado. Habría que preguntarle a la perra si reconoció a su padre.

El ser humano, si bien puede cometer la misma acción, tiene recursos éticos y morales para revertir la naturaleza. Pero, están las cualidades espirituales del hombre incluidas en el genoma?

Me temo que no. Salvo que algún científico nos sorprenda con el descubrimiento de los genes de

amor
odio
gratitud
ingratitud

Es evidente que el amor entre padres e hijos tampoco es resultado de la educación porque, en ese caso, bastaría con hacer el curso y obtener el Diploma.

Tampoco se trata de principios morales porque entonces, si en mi escala de valores no figura "*Honrar a padre y madre*" no tendría remordimientos ni obligación de retribuir el amor recibido.

Conozco un empresario que da premios y retribuciones a los empleados que se entregan afectivamente al crecimiento de la empresa, pero a su madre, que le entregó su teta y sus caricias, no es capaz de brindarle el único premio que le reclama: un trato afectuoso.

Por qué son así las cosas, tan injustas, tan ingratas. Buenos y malos padres. Buenos y malos hijos. Quién los juzga?

Desde la tragedia griega hasta las crónicas periodísticas de esta mañana, pasando por Shakespeare, los hermanos Menéndez y los Shocklender, las relaciones de padres e hijos parecen conflictivas.

Freud, Adler o tu psicólogo de confianza pueden hablarte sobre hijos castrados por su madre y padres que abusan de sus hijos.

En muchos casos, el vínculo entre madre e hijo aborta al momento de nacer. En la Roma imperial tiraban a la basura a los bebés que nacían con algún defectito. Hoy los seguimos asesinando, los abandonamos y vendemos. Aprendimos algo en 2.000 años de civilización?

Hay hijos que se borran de sus padres y padres que se borran de sus hijos. Algunos jóvenes necesitan desprenderse del "lastre" de los mayores. Otros, se funden en la estructura familiar.

Los Padres desnudan sus debilidades y hacen lo que pueden. Los hijos también son responsables. Cuando llegan a

adultos, tienen la oportunidad de revisar el pasado y enmendar sus faltas.

Pero algo parece seguro: los hijos ingratos no son insensibles. Son discapacitados emocionales. Y no están exentos de sufrimiento.

Hacerse cargo

Hablemos de la responsabilidad de cada uno, respecto de los demás. En los años de crianza todo parece estar muy claro, Es obvia la dependencia de los menores y la responsabilidad de los mayores. Hasta un animal responde a esta ley de protección de la especie.

Pero a partir de la adolescencia, llega el momento biológico y psicológico en que los hijos exigen y merecen autonomía.

Una joven holandesa espera ansiosamente sus 17 años para ir a vivir sola. Sus padres también. Porque se liberan de la responsabilidad y recuperan la libertad de la pareja.

En cambio, un joven italiano de 28 sigue viviendo en la casa materna, quién sabe hasta cuándo.

Contrato familiar

Todos los adultos deben reformular sus responsabilidades. La clave para la convivencia del núcleo familiar está en aceptar que todos tengan derecho a vivir acorde con sus convicciones, en un marco de reciprocidad.

Estas son lindas palabras, ya lo se. Pero estoy pensando en un *Contrato Familiar*, con ciertas reglas que todas las

partes decidan voluntariamente respetar.

Por lo menos, debería haber una regla no negociable: la *solidaridad*. Aceptar la ayuda solidaria cuando la necesitamos y responder solidariamente cuando los demás necesitan nuestra ayuda. Con un contrato familiar al menos quedarían expuestos los transgresores.

Todo se puede regular y negociar. Menos el amor.

Sospecho que la gratitud y solidaridad de los hijos a sus padres no es propio de la naturaleza ni la herencia, sino del espíritu de las personas. Es un llamado emocional de la sangre. Un acto espiritual que dignifica a nuestra especie y califica a los actores.

Y cuando la respuesta no llega, será tarea de los psicólogos explicar por qué.

Sea como fuere, se trata de un tema que sacude y convulsiona las profundidades de todo nuestro ser y produce conflictos con nuestros egoísmos e individualidades.

Las guarderías de la Argentina están llenas de bebés cuyos padres deben salir todo el día a trabajar.

Los geriátricos de la Argentina no son hosterías lujosas, como abundan en el primer mundo, donde los adultos acuden voluntariamente porque la van a pasar muy bien. Son puntos terminales del exilio familiar, llenos de madres y padres llevados allí por sus propios hijos.

Por favor, *¿alguien sabe dónde está la Sagrada Familia que no la encuentro?* ■

Hamlet: "Esta nube, ¿no parece un camello?"
Polonio: "En efecto, es igual a un camello"
Shakespeare

Qué ves cuando ves

A los once años, aún con "pantalones cortos", aprendí a ser un chico educado y respetuoso con los mayores, excepto con la mujer que fornicaba.

Comencé a zambullirme en el húmedo territorio del sexo a una edad muy precoz para un niño católico de comienzos del 50. Fueron largos meses de diaria actividad sobre los veintiocho años de Juanita desplegados sobre el lecho.

Te presento el tema como un *leading case* para hablar sobre lo que creemos ver cuando observamos la realidad.

Esta era la situación desde diferentes posiciones:

☺ *Para mi madre:*

Juanita era una joven estudiante de medicina que residía en nuestra casa y me ayudaba con los deberes escolares.

☺ *Para Juanita:*

yo era el juguete al que le daba cuerda todas las noches.

☺ *Para el novio de Juanita con quien se iba a casar:*

yo era el niño de la casa que salía con ellos al cine y me llevaban a la calesita.

- ☺ *Para mis padres:*
al novio de Juanita debía llamarlo “tío”
- ☺ *Para mis compañeros de primaria:*
yo era tan tonto y virgen como ellos.
- ☺ *Para el cura con quien me confesaba:*
yo había dejado de ser un niño.

Las posiciones que acabo de mencionar forman lo que llamo *Triángulo Holístico*, con tres ángulos de percepción que llamaremos *Audiencia, Actores y Notario*.

Audiencia: *Mis padres. Mis compañeros. Mi “tío”*
No sospecharon de esta intimidad durante los siete meses que duró. Juanita cumplía el rol maternal de mujer protectora. Yo era un niño y, por lo tanto, no había inconvenientes en que compartiéramos la misma habitación, en camas separadas. Cuando mi estado físico se deterioró y me llevaron al médico debido a mi escualidez nadie podía imaginar la verdadera causa: excesiva actividad sexual.
Por qué? Por las pautas culturales y los valores morales de la época. En el seno de familias católicas no era concebible que una mujer adulta abusara de un joven de 11 años, considerado aún un niño. Por lo tanto, el *sentido común* había descartado un pensamiento tan aberrante.
Obviamente mis compañeros tampoco podían imaginar esta historia, a pesar de mi deterioro físico. No conocían a Juanita y, de haberla conocido, la hubiesen saludado como a una señora que podría haber sido mi tía.

- Actores:** *Juanita y yo.*
Juanita era respetuosa con mis padres y ocultaba el secreto guardado bajo la sábana a mi "tío", el pretendiente con el que finalmente se casó. En mi caso, descubría qué fácilmente los adultos podían ser engañados. Aprendí lo que es la *apariencia* y para qué sirve.
- Notario:** *El cura.*
Mi aspecto físico y las confesiones le permitieron tener una idea acertada sobre lo que estaba pasando en mi núcleo familiar. No necesitaba conocer la casa para convencerse porque disponía de un elemento clave: *información* que provenía de una confesión sincera.

Triángulo Holístico

Por qué te cuento algo tan íntimo? Para mostrar cómo hasta las experiencias más remotas de tu vida pueden ser valiosas fuentes de aprendizaje.

No se trata simplemente de recordar sino de *reanalizar* el recuerdo. Es lo que sucedió en este caso, muchos años después.

En mis años de actividad comercial recordé el episodio que acabo de narrar y visualicé por primera vez este triángulo, que llamo *holístico*.

Es una técnica que sigo utilizando en ciertos modelos de negociación. Me ha dado buen resultado para garantizar que los acuerdos logrados no sean fácilmente desatados.

Los *Actores* somos las personas que realmente tenemos poder de decisión en una negociación.

La persona a la que debo convencer se convertirá en *mi pareja*. Con ella debo hablar lo más íntimo, y hasta ilegal, de nuestros objetivos *personales*.

La *Audiencia* es mi entorno o el entorno de mi pareja.

Ellos representan a nuestras empresas o intereses y no deben saber jamás el *core business* íntimo que estamos negociando.

Pero en las reuniones, la *audiencia* otorgará solidez institucional y prestigio a los acuerdos que estemos arribando.

El *Notario* es la persona que debo elegir para que conozca las intimidades de la negociación, hasta donde sea conveniente.

Su función es ser un *quasi alter ego*, el testigo que registra los progresos y podría presionar a mi pareja cuando pretenda desatar un compromiso ya asumido.

También será mi mejor prueba en caso que fracase y deba rendir cuentas de mi gestión.

Por supuesto, el Notario debe ser siempre un “cura” de mi confianza.

El Triángulo permite otros juegos, según la naturaleza de la negociación. Por ejemplo, cuando el verdadero objetivo de los Actores es comprarle o venderle algo al Notario.

También el Triángulo puede aplicarse a otras funciones, como explicamos en el último capítulo de este libro (ver *Toma de decisión*)

La percepción

Si se trata de saber “*qué ves cuando ves*” lo primero que deberíamos definir es *cómo* percibimos las cosas.

Según parece, hay mucha diferencia entre *sensación* y *percepción*.

La *sensación* es algo subjetivo y, por ende, suele interpretar erróneamente la realidad que está frente a los ojos.

La *percepción* es un contacto más sólido y objetivo con la realidad. Es la base de todo saber y de toda experiencia.

Mediante los sentidos establecemos el primer contacto físico y sensorial con el exterior. Por ejemplo, podríamos recibir este mensaje:

“Una mujer y un niño están mirando un libro”

Este contacto sensorial se convierte en *percepción* por la significación y elaboración intelectual, ayudada por la memoria y la imaginación. El mensaje recibido ahora sería:

“Es Juanita, la estudiante de medicina, que reside en casa de los Chavarri.

Lo está ayudando al niño a aprender una lección para el colegio”

Pero también la percepción puede fallar.

En la historia mencionada, Juanita en realidad le mostraba al niño, un libro de Anatomía con dibujos de la vagina y el pene.

Este mensaje no podía llegar a los padres del niño ni al “tío” porque la percepción era insuficiente para conocer la verdad.

Esto pasa todos los días de nuestra vida en innumerables situaciones. En asuntos de importancia no podemos ser ingenuos y quedarnos con los datos provistos por la *percepción*, sin contar con *información* adicional.

La realidad

Qué es la *Realidad*?

Consulté libros y maestros y te confieso que estoy más desconcertado que antes. Las personas comunes no somos filósofos ni científicos y nos cuesta entrar en elucubraciones metafísicas.

No me interesa saber si el color rojo de una Ferrari existe *en* el objeto auto, es una frecuencia lumínica o una interpretación de mi sentido o de mi mente.

Los individuos simplemente quieren saber cómo interpretar la realidad que los espera al despertar cada mañana, y alcanzar un razonable grado de certeza sobre la autenticidad de lo que ven en la vida cotidiana.

Nuestra realidad difiere enormemente con la que pudieron percibir los antiguos y los clásicos.

Siempre me pregunto qué sentiría hoy Diógenes parado en la esquina de la realidad de *Times Square*, en Nueva York.

Con las comunicaciones, la tecnología, los *mass media* e internet el predominio del hombre respecto a la naturaleza es absoluto.

En todos los actos de la vida se impone la presencia del hombre y estamos expuestos a sufrir las consecuencias.

Nuestra *realidad* es el hombre y sus acciones. Lo que acaba de hacer, lo que está ahora haciendo, lo que está a punto de hacer. Prácticamente todas las cosas que vemos tienen autoría humana o fueron modificadas por su iniciativa.

Según parece, la *realidad* se ha convertido en el resultado de la acción y pensamiento del hombre. Si perdemos la referencia del hombre, la *realidad* podría resultar incomprensible porque no responde a la naturaleza sino a la voluntad humana.

Las apariencias engañan

Aceptemos que la percepción no garantiza que la realidad sea un fenómeno único y homogéneo.

Qué veo, entonces, cuando veo.

Por su apariencia no se puede identificar al pederasta o al corrupto. Ni la calidad de las arvejas por su packaging. Cómo saber si el agua que vas a beber está contaminada. Cómo conocer la confiabilidad del banco donde piensas depositar tu dinero.

La *percepción* no alcanza para conocer las arvejas, el agua y el banco. Se requiere dos herramientas auxiliares: *Información* e *Intuición*.

Llamó *información* al resultado de haber procesado los datos provistos por todas las fuentes disponibles, vinculados al objeto de percepción.

Si no lees, escuchas y observas no vas a disponer de información calificada a la hora de tomar decisiones o emitir un juicio.

Tienes que saber sobre pederastas, corruptos, marketing, degradación de las napas subterráneas de agua y los riesgos de una operación financiera.

No puedes evadir estas tareas si realmente quieres tener un conocimiento más o menos acertado sobre estas cosas.

La *Información* llega a la verdad mediante deducciones lógicas.

la *Intuición* es más profunda. Es un conocimiento oscuro anticipado de una verdad que aún no se ha manifestado. No deja dudas de aquello que comprendemos.

No es la predicción o pronóstico que anticipa el acontecimiento sino el *conocimiento* sobre su verdadera naturaleza.

La *predicción* nos anticipa que una persona va a robar. La *intuición* nos hace ver que esa persona es un ladrón.

Mundo mediático

Existen dos mundos: el *real* y el *mediático*. Para la mayoría de los seres humanos, el mundo mediático es el único que existe.

Desde las antiguas civilizaciones hasta la aparición de la imprenta, las únicas fuentes para conocer el mundo exterior fueron los relatos orales, generalmente vinculados con la actividad bélica y la administración de los pueblos conquistados. El hombre común era analfabeto porque no tenía nada para leer.

El otro medio de información eran los papiros y manuscritos de acceso restringido a la elite de intelectuales y eclesiásticos.

Por lo tanto, el conocimiento era un privilegio de eruditos y el hombre común tenía apenas una vaga noción de lo que sucedía más allá de sus narices.

Con la aparición de la imprenta en el siglo XV nació el libro moderno, una revolución que impactó extraordinariamente en el acceso al conocimiento y a la información.

Ahora el analfabeto hombre común ampliaba su conocimiento del mundo exterior. A los relatos de los viajeros se sumaban las narraciones de los que sabían leer y transmitían oralmente el contenido de los libros. Este fue el gran estímulo para aprender a leer.

Con el primer periódico impreso, publicado en Alemania en 1457, surgió un nuevo concepto en materia de lectura.

Los contenidos del periódico se orientaban al registro y crónica de los hechos, sin elucubraciones filosóficas sobre los mismos.

Hasta la aparición de la radio comercial, en 1922, los periódicos fueron el principal acceso al mundo exterior para los cada vez más numerosos lectores. Pero, cómo saber si la información que uno leía era veraz?

El periódico mostraba una versión del mundo real según su ideología. Y no hace falta *casi* mentir para no decir *toda* la verdad.

Por ejemplo, si leemos la crónica de una pelea entre A y B, y el periódico está a favor de B, simplemente basta con decir que la pelea la inició A, para dejar a B en posición de víctima. Es el viejo truco del vaso medio lleno o medio vacío.

De todas maneras, un lector interesado en investigar podía acudir a diferentes fuentes periodísticas, cotejar versiones y sacar conclusiones.

Con la difusión de la radio y el nacimiento de la televisión, en 1948, el hombre llegó a tener tres medios diferentes e independientes para construir una idea confiable y veraz del mundo real.

La ilusión duró poco. Los tres medios, lejos de proveer información independiente fueron convergiendo hacia la creación de monopolios y grupos multimedia, permeables a la política y sensibles a los negocios. Las consecuencias aún hoy persisten.

La aparición de internet trajo la esperanza de recuperar el acceso al mundo real, pero surgieron nuevos inconvenientes, por la polución de la información y la dificultad de encontrar el alfiler en el pajar.

Radio y Televisión siguen siendo las principales fuentes para saber qué pasa. Pero una sola imagen en la pantalla de TV puede cambiar la idea formada por la radio.

El hombre común es *teledependiente*. La televisión lo acompaña desde el saludo de cada mañana hasta el “*duérmete mi niño*” de cada noche.

Los canales de televisión producen “*Mundo Mediático*”, un programa exitoso de 24 hs. que reemplaza al mundo real, con la complicidad del televidente. Yo mismo he participado como productor de televisión en la manipulación de audiencias.

Manipuleo *on demand*

Para manipular a la audiencia hacen falta tres elementos, que en orden de importancia llamaremos:

Política de Estado

Política del Medio

Elaboración de Contenidos

Vas a entender qué es la *Política de Estado* haciendo zapping en tu televisor. Recorre los canales públicos europeos, y compáralos con los canales públicos de Argentina. Descubre lo que falta en cada uno.

En Argentina, faltan contenidos culturales y de formación estética e intelectual.

En Europa, falta la chabacanería, la degradación del lenguaje y la exposición morbosa de la basura humana.

Son políticas de las naciones sobre el servicio que la televisión debe cumplir en la comunidad. Obviamente, existen muchos países con el modelo argentino, especialmente en Latinoamérica.

La *Política del Medio* comprende el criterio y estilo de cada canal. En Europa, la mayoría de los canales públicos son del Estado o cuentan con su regulación.

En América los canales públicos son empresas comerciales que responden a las leyes del mercado y a las ideologías (la ideología también es negociable)

El canal público no cumple una función social sino comercial. Todas sus programas son herramientas de marketing para vender a cualquier precio y a su manera.

Decíamos más arriba que todo esto se realiza con la complicidad del televidente. La televisión de América muestra los contenidos que la mayoría demanda y quiere consumir. Es una televisión de mayorías.

El público quiere conocer el mundo real, pero que no sea *demasiado* real, por favor. Así que los canales le proveen un mundo *mediático*, más seguro y confortable.

Uno enciende el televisor. Ríe, llora, se indigna, se conmueve, se asombra, todo en dosis homeopáticas. Luego apaga el televisor, y sigue como siempre.

La *Elaboración de Contenidos* es la producción particular del canal. Un trabajo artesanal de seleccionar, filtrar, distorsionar y presentar la realidad.

Si tienes que producir el *Noticiero*, primero debes seleccionar las notas que vas a producir. El criterio de selección debe responder a los temas que la mayoría quiere ver.

Por lo tanto, todos los canales producen las mismas notas porque el objetivo no es informar sino captar audiencia.

El material grabado debe ser editado y *filtrado*, eliminando todo aquello que no sirva.

Por ejemplo, si el entrevistado dice algo muy profundo, que la mayoría no va a entender, mejor abreviarlo o eliminarlo porque se corre el riesgo que el televidente cambie de canal.

Si, en cambio, se le soltó una frase grosera, o tropezó con la silla, conviene editar dos veces la misma secuencia.

También es posible distorsionar el sentido de la nota. Una narración en *off* puede inducir al televidente a *ver lo que no ve*.

Es el caso ya expuesto de la pelea entre A y B. Las imágenes muestran la pelea y necesitamos que nos expliquen lo que está pasando. El locutor en *off* le carga a A la responsabilidad de la pelea y presenta a B como una víctima.

A veces para cubrir una información hay que recurrir al archivo de imágenes. Cada editor busca la imagen que “diga” lo que no se puede pronunciar.

Por ejemplo, si a un ex funcionario acusado de venta ilegal de armas lo acaban de dejar en libertad “*por falta de mérito*”, podríamos elegir una foto *angelical* o con expresión de *pillo*, según sea el mensaje a transmitir.

No hace falta editar notas para modificar los hechos. Es muy frecuente en los programas de opinión que los periodistas, sin mentir, falten a la verdad.

He conocido muchos prestigiosos periodistas que respeto y admiro por su vocación para encontrar la verdad. Y casi siempre la encuentran. Pero faltan a la verdad. Mejor dicho, la verdad falta.

Porque no pueden decir todo lo que saben. En corredores se hablan cosas que el público jamás escuchará. El canal y las leyes ponen un cepo a la lengua del periodista honesto y comprometido. Si rompe el cepo, podría quedarse sin trabajo o recibir demandas judiciales.

Deberías estar dentro de ellos para apreciar el valor de lo poco que se arriesgan a decir públicamente.

Esto sucede todos los días, en todos lados, y es la realidad mediática que cubre con un manto de anestesia la verdad que a nadie le interesa conocer.

A veces pienso que estamos igual que aquel desinformado hombre de la antigüedad.

La diferencia es que entonces la noticia rompía el silencio. Ahora el ruido no nos deja escucharla.

El “mundo exterior” del hombre antiguo estaba detrás de las montañas o más allá de los mares.

El nuestro, en el departamento del piso de abajo.

Si quieres ver algo *verdadero* por TV, te aconsejo elegir un partido de fútbol. Las cámaras no mienten. Aunque apagues el audio, la verdad seguirá allí, delante de tus ojos.

Si no entró la pelota, nadie la podrá hacer entrar. ■

"Que hermosa apariencia tiene la falsedad"
Shakespeare

Naturaleza camuflada

Si el Mundo Salvaje sufre por el excesivo protagonismo del hombre, en detrimento de la naturaleza, ya estoy advertido con qué tipo de animal estoy tratando.

La naturaleza ha dotado a los animales de recursos eficaces para la supervivencia. Todos hemos visto alguna vez cómo las especies pueden camuflarse o mimetizarse para pasar inadvertidas.

Algunos animales cambian de color según las estaciones del año. El camaleón es un maestro del *camuflaje*. Los insectos son los que más defensas químicas presentan.

El *camuflaje* resulta ventajoso para evitar a los depredadores y también para asechar presas. Los insectos usan camuflajes y es común que simulen formas vegetales. Una estrategia efectiva del camuflaje es parecerse a objetos comunes no comestibles en un bosque.

El *mimetismo* es otro tipo de camuflaje.

Los animales no tratan de confundirse con su ambiente sino que imitan a un animal diferente. Serpientes inofensivas lucen como serpientes muy venenosas. Moscas y mariposas inofensivas y sin aguijones parecen abejas y avispas.

La corteza de un árbol puede resultar ser un insecto, las hojas secas, mariposas y las ramitas, insectos bien disfrazados.

En el mundo animal estos recursos cumplen funciones eficaces para la preservación de la vida, ya sea porque facilitan el ataque o refuerzan la defensa, ambos con la misma finalidad de sobrevivir.

Camuflaje humano

En la especie humana el camuflaje se llama *apariencia*. No se trata de un recurso provisto por la naturaleza. Nuestro cuerpo no cambia de color, ni nos mimetizamos con un árbol. Tampoco producimos defensas químicas. Pero contamos con un poderoso arsenal intelectual para crear ilimitadas formas de camuflaje y mimetismo.

Podemos broncear la piel, teñir el cabello, implantarnos siliconas y hacernos cirugía estética. También, emular a Elvis, cambiar de ideología o, simplemente, ser hipócrita.

La inteligencia trabaja febrilmente creando formas, discursos y falsos atributos de la personalidad para dificultar el acceso directo a nuestro verdadero ser. “*No se debe mostrar la verdad desnuda, sino en camisa*” decía Quevedo.

La apariencia

La *apariencia* era el ingrediente que faltaba para hacer más complicada la percepción de la realidad. La actividad aparental del hombre no solamente se manifiesta en él mismo sino en todo lo que hace, produce y manipula.

En Publicidad y Marketing todo es apariencia aplicada a productos, artistas y políticos; también en las Relaciones Institucionales de cualquier empresa y en los servicios de Seguridad de edificios y barrios cerrados.

La apariencia reina en los balances contables de las multinacionales, los capitales de inversión, la compra y venta de jugadores de fútbol, las sociedades *off shore*, la exportación de granos y en las estadísticas de proyección electoral.

“El Poder, es la apariencia del Poder” decía Napoleón.

La mayoría de las producciones del hombre están maquilladas para protegerlas de la censura, el desprestigio o el alcance de la Justicia.

Podemos aparentar fidelidad, santidad, honestidad, rebeldía, amor a los niños, solidaridad comunitaria, satisfacción sexual. En fin, pocas cosas son como lucen.

La fórmula del éxito

Existe una legión de expertos y asesores para ayudarte a mejorar tu imagen. Si recorres internet puedes encontrar ayuda.

Por ejemplo, en la página del *Jenkins Elementary School* te informarán cómo debes presentarte para asistir a clase y qué puede pasarte si no cumples con las reglas de apariencia.

En las páginas de *Worksmart.ca* y *SBA Women's Business Center* encontrarás todos los requisitos de apariencia para conseguir trabajo o conservar el que tienes. Según el sexo, te indicarán cómo vestirte, las telas y colores que debes usar acorde con tu ámbito laboral, los zapatos y tacones, las medias, lo que no debes jamás ponerte, la apariencia de tu automóvil, etc.

Y para que no olvides ningún detalle, incluyen esta práctica lista:

- ★ Asegúrese de dormir bien la noche anterior
- ★ Refrésquese con una ducha o un baño
- ★ Aféitese o recórtese la barba o el bigote
- ★ El cabello debe estar limpio y bien arreglado
- ★ Cepíllese los dientes y utilice enjuague bucal
- ★ No se ponga perfumes ni lociones después de afeitarse
- ★ El maquillaje y las joyas deben ser simples y mantenerse al mínimo
- ★ Póngase ropa limpia, bien cuidada
- ★ Póngase calcetines o medias de nylon con los zapatos
- ★ Lustre los zapatos de vestir o los de tacón

Al estar inmerso en un mundo de apariencias se corre el riesgo de acostumbrarse al sistema aparental que nosotros mismos creamos y olvidar la realidad que ocultan.

Tenemos que aprender a *decodificar* la apariencia de las cosas para desactivar los peligros potenciales y descubrir sus debilidades.

La mejor manera de decodificar las apariencias humanas es prestar atención a la *acción*, en vez de la *declamación*.

Fíjate siempre en las manos que hacen , en vez de los labios que dicen.

Pedigree y performance

Los aficionados al turf dicen que la aptitud de un caballo aparece cuando corre.

En mi juventud, mi familia estaba vinculada a esta actividad y tuve oportunidad de conocer la preparación de los caballos en los *studs* y asistir a los hipódromos para verlos correr.

Todos son bellos. Se los cuida y atiende como a miembros de la realeza. Te aseguro que antes de correr nadie sabría distinguir por el aspecto cuáles son los más veloces. Algo complicado si está en juego el dinero de los apostadores.

Los que apuestan saben que no se trata de un juego inocente. Aspiran a ganar dinero, y lo más probable es que lo pierdan.

Un experto apostador no se deja llevar por la belleza del animal y analiza mayor información a la hora de apostar. No toma decisiones sin considerar el *pedigree* y la *performance* del animal.

Apostar a votar

Me pregunto por qué los ciudadanos no tomamos las mismas previsiones a la hora de votar. La gran mayoría somos neófitos demócratas, sin capacidad para distinguir un *pur sang* de una mula.

Votamos sonrisas, promesas y compramos las imágenes más seductoras del animal político. Muy pocos toman en cuenta la riqueza que ostenta el candidato, los juicios que soporta y sus ineptitudes del pasado.

Un candidato con este perfil no debería ser premiado con nuestra apuesta. Pero lo es. Una y otra vez. Lo que abre un interrogante sobre quién es el animal.

Las sentencias hablan por el juez, los resultados por el deportista y el bienestar general por los gobernantes.

De qué sirve descubrir que el juez era corrupto, el deportista torpe y que el codicioso gobernante arruinó al país, cuando los hechos han sido consumados. ¿Cómo prevenir el fiasco, y anticiparnos a la desgracia?

Desde ya te adelanto que la Política no va a colaborar.

No encuentro cómo podemos convencer a las mulas con apariencia de *pur sang* que les enseñen a la gente a saber distinguirlas.

No es justo poner a todas las naciones en la misma bolsa, pero desde mi rincón sudamericano he visto muchas veces el retorno de los fracasados.

Estas cosas pueden suceder gracias a la precaria memoria de los pueblos. Por eso nuestros políticos vuelven, convencidos que la memoria de los pueblos es frágil, temporal.

Montados sobre el pragmatismo político saben que la gente no tendrá en cuenta el *pedigree* y la *performance* a la hora de elegir. ■

Sistema personal

El *Simulador* es un programa que reproduce artificialmente los mecanismos y condiciones de un sistema. Existen simuladores del sistema solar, de hipotecas, de vuelo, de manejo vehicular, de negocios.

Mi escuela, sin proponérselo, era un simulador de la sociedad argentina en la década del 50.

En mi colegio todos vestíamos el mismo uniforme, y un guardapolvo *exclusivo* que nos diferenciaba de los estudiantes de la escuela pública. Nuestro colegio era pago y religioso, lo que nos convertía en distintos, en superiores.

Proveníamos de estratos sociales muy diferentes. Familias de modestos trabajadores, de la alta burguesía, y de antiguo linaje. Nos unía la misma fe religiosa y lazos de amistad, algo muy difícil de imaginar entre nuestros respectivos padres.

La cuna y el apellido provocaban diferencias inevitables. Los contrastes sociales y culturales se ponían en evidencia en las joyas y vestimentas que lucían nuestros padres en un acto escolar. Y en el regreso a casa. Unos vol-vían en colectivo, otros en *Osmobile* o *Pontiac*, y algunos en taxi.

A pesar de las diferencias sociales, los más pobres podían compensar la inferioridad mediante el estudio.

Estudiar era un trabajo que se recompensaba con la premiación.

Había medallas de honor para los tres mejores estudiantes de la clase, además de medallas de primera, segunda y tercera clase para el resto del grupo. Todos nos llevábamos una medalla, objeto testimonial de nuestra ubicación jerárquica en el grupo.

Pero había un problema: el estudio nos llevaba a las medallas, pero los premios no conducían al “poder”. El podio para los tres más destacados alumnos no era negociable.

Las posiciones eran tan inamovibles como los estratos de nuestra sociedad. Invariablemente, año tras año las medallas terminaban en las mismas manos. Los alumnos de las máximas premiaciones debían responder al siguiente perfil:

- ▲ buena conducta, sometida al rigor, la disciplina y las reglas internas del colegio
- ▲ miembro de una familia benefactora del colegio que aplicaba en el hogar las mismas reglas y valores morales de la escuela.

Eran niños modelos. Del modelo de aquella sociedad.

El libre albedrío y los desórdenes emocionales no eran buenos compañeros para progresar y subir al podio de los ganadores.

El comportamiento transgresor se penaba con el exilio escolar, es decir, la expulsión.

Mi colegio era una réplica simplificada de la sociedad, con la misma discriminación y premiación de los estratos sociales y la misma exclusión para los descarriados.

Pero era simplemente un *simulador*. y como tal, no podía suplir al mundo real. Todos nuestros privilegios se hacían añicos al egresar, con el diploma en la mano.

Sin la protección del colegio que nos había modelado *distintos y superiores*, debíamos revalidar nuestra posición en la real sociedad de los adultos.

Muchos años después, me reencontré con mis viejos compañeros. El niño modelo era ahora un modesto empleado de seguros. Aquel otro, vago e indolente, se había transformado en un próspero empresario de la construcción.

La gran mayoría no había superado la condición de empleado de comercio o de modesto comerciante. Algunos, médicos y abogados, pudieron satisfacer las expectativas familiares. Era evidente que no habíamos resultado tan diferentes ni superiores.

El simulador

He abusado de tu tiempo contándote esta historia para explicarte lo que aprendí sobre simuladores.

Dijimos que un *simulador* es un programa instructor, una herramienta de aprendizaje que ayuda al usuario a adquirir capacidad en el manejo del sistema que representa.

El usuario sabe, por supuesto, que no es lo mismo manejar el *Simulador de Vuelo* que pilotear una verdadera aeronave, en medio de una tormenta.

Las cosas no son tan claras cuando nos referimos a un *Simulador Ideológico*. La ideología es un sistema de conceptos e ideas que expresan una particular percepción del mundo y está vinculada a un grupo social o religioso que se encarna en clases sociales, partidos políticos, instituciones y corporaciones para fecundar sus principios en el individuo humano.

El *simulador ideológico* propone su propia cosmogonía para que el individuo la adopte en reemplazo del mundo real.

Vivir acorde con su *simulador ideológico* ha sido la propuesta de todas las iglesias de todos los tiempos.

En la historia hay también numerosos ejemplos de *simuladores ideológicos políticos*, como los de Hitler, Stalin, Mussolini, Perón, Mao, Khomeini, Bush, Castro, entre muchos otros.

El *simulador ideológico* crea inevitablemente una divisoria de aguas en los individuos. Algunos alumnos de los colegios religiosos de mi época, por ejemplo, siguieron viviendo hasta el final de sus días según los preceptos morales adquiridos. Los demás se emanciparon.

Pero el fracaso del *simulador* se hacía evidente cuando, entre los emancipados descubríamos prostitutas, ladrones, corruptos políticos, pederastas y degenerados.

Algo había fallado.

En las compañías multinacionales el simulador adopta la forma de "*Book*", normas sobre ética y comportamiento del personal y procedimientos para las operaciones comerciales.

Tampoco hay garantías.

Un caso resonante fue la Corporación *Enron*, cuyos máximos ejecutivos provocaron la ruina de miles y miles de pequeños inversionistas, dejando un tendal de devotos empleados en la calle.

Heterías

Otras formas de simulación ideológica son las *heterías*. El término proviene de la antigua Grecia. En sus orígenes eran agrupamientos de militares y gentilicios.

En Atenas se denominó así a una asociación secreta o semi secreta de aristócratas, con estatutos privados para ejercer sus prácticas de elite.

Las *heterías* han recorrido los siglos y actualmente atraviesan un período de florecimiento universal. *Masonería, Rosacruces, Sionismo, Hare Krishna, International Sathya Sai Baba, International Feng Shui Guild, Opus Dei, Secta Moon, Secta de Silo*, y las *iglesias electrónicas* son las más difundidas.

Las *heterías* son simuladores ideológicos que nacen o florecen cuando los *individuos flotantes* alcanzan una masa crítica. No proponen formar partidos políticos ni disciplinas religiosas o económicas sino objetivos de felicidad, placer o tranquilidad. Será verdad?

En las grandes ciudades cosmopolitas, estas cofradías y corporaciones pueden ejercer el papel de "*familia*" en la comunidad de individuos flotantes que las integran.

Individuos Flotantes

Al investigar las heterías, despertó mi atención la figura del "*individuo flotante*", destinatario final del sistema.

Cuando se diluye o se pierde el sentido de la vida, ya sea porque no logramos fijar el rumbo para construir un sistema personal o porque hay superabundancia de metas incompatibles con un desarrollo armónico, aparece el "*individuo flotante*"

Así define Pelayo García Sierra el perfil de estos individuos, los más propensos a ingresar a las *heterías* y simuladores ideológicos:

“...individuo no ya libre (en un sentido positivo, moral), sino indeterminado e irresponsable; no ya tanto disponible para emprender cualquier camino, sino débil y enfermo para emprender ninguno. las individualidades comenzarán a flotar en la gran ciudad, sin rumbo ni destino propio...al perder su capacidad moldeadora, los planes y estructuras colectivas familiares, religiosas, políticas...”

No hace falta recorrer las calles para encontrarlos. Suficiente con encender el televisor. Están en todos los programas donde no hace falta decir algo.

Lo más curioso es que, si observas con atención, encontrarás en el mismo programa a víctimas y victimarios.

Profetas y visionarios penetran peligrosamente en tu cabeza para que te sumes al carrusel de la alegría, el amor y la felicidad que te llevará a la revelación del sentido de tu vida.

El otro gran grupo de flotantes son burgueses decepcionados de los valores religiosos tradicionales.

No quieren ser confundidos con el hombre *light* y se vuelcan a grupos espirituales alternativos que proveen ideas *confortables* para otorgar a sus vidas un diferenciado toque de sofisticación.

El *individuo flotante* es el intento fallido de realización humana.

Las máscaras de la persona

El proceso de transformación del hombre, de individuo a persona, se realiza durante toda la vida.

No es lo mismo “hombre” que “persona”, como tampoco lo es “hombre” que “ciudadano”. En el derecho romano los esclavos eran hombres, pero no eran personas.

“Hombre” refiere a la especie. “Persona” es el valor agregado del hombre, con sus contenidos morales, éticos o jurídicos, ya sean falsos o verdaderos.

En el antiguo teatro griego los actores utilizaban máscaras o caretas, práctica que permaneció vigente aún en tiempos de la *Commedia dell'Arte*, en el siglo XVI.

Estas máscaras, con expresiones estereotipadas, amplificaban la voz (“*per sonare*” = “*persona*”)

Persona significa apariencia, es decir, la máscara que usa el sujeto para presentarse a los otros.

Un mismo individuo puede desempeñar varios roles o sostener varias máscaras (se puede ser cura y pederasta, policía y delincuente)

En la comedia o tragedia de la vida cada hombre lleva puesta, por lo menos, una máscara para ocultar su verdadero Yo.

Dice Pelayo García Sierra:

“El sentido de la vida personal sólo puede ser escrito por el propio actor que se pone la máscara para salir a escena: un actor que es, por tanto, autor y que, como tal, puede ofrecer un texto original, interesante, vulgar o un simple plagio”.

Simulador personal

El *individuo* carece de sentido espiritual. Es en la *persona* donde se cargan los patrones morales e ideales de la vida social y cultural que modelan su espiritualidad.

El sujeto individual tiende a diferenciarse de los demás y ese impulso lo conduce a la *personalidad*.

Las personas son iguales pero diferentes, precisamente porque adquieren identidad propia, por su raza, clase social y ciclo cultural.

Para zafar de la succión de las *heterías* deberíamos reforzar nuestra personalidad, creando nuestro propio *Simulador Personal*, algo así como la Constitución que rige nuestra personalidad.

El sentido de la vida no está previamente dado ni prefigurado. Lo va modelando el propio interesado a lo largo de su vida.

El *Simulador Personal* debería ser una programación de nuestra vida, en base a las aspiraciones que creamos posibles concretar en relación con nuestro entorno social.

No tiene obligación de ser sabio, justo y generoso, porque no se trata de una escala de valores morales sino de *satisfacción*, tal como es el simulador de una hetería.

Según sean los componentes que le cargues, tu *simulador personal* puede ser, egocéntrico, altruista, malévolo o solidario.

- ▲ Será egocéntrico si las pautas responden a:
“yo y mis apetencias ante todo”
- ▲ Será altruista si las pautas responden a:
“servir a los demás ante todo”

- ▲ Será malévolo si las pautas responden a:
“voy a estar encima de todos aunque me cueste sangre, sudor y lágrimas”
- ▲ Será solidario si las pautas responden a:
“seré feliz si los demás me devuelven parte de lo que les doy”

Las pautas son precisiones sobre temas identificados con la orientación de nuestros deseos comunitarios.

Lo que debemos definir es *qué cuernos queremos hacer con nuestra persona*, sin caer ni someternos a las *heterías*. Encontrar la felicidad por nuestros propios medios y no pedirla prestada.

Claro, no está demás recordar que si diseñamos un proyecto personal delirante, la vida real se encargará de mostrarnos nuestros límites. ■

*"La tragedia del hombre moderno no es
que venda su alma al demonio, sino
que ya ni siquiera el demonio se
interesa por comprarla"*

Giovanni Papini

Sueños estropeados

Como productor y conductor de televisión viví varios años en comunidad con las *mariposas nocturnas*. Se desvivían por las luces del *set* y entregaban el alma por 30 segundos de cámara.

En mis programas participaban personas comunes y corrientes que se ofrecían para probar sus habilidades, sin ninguna retribución monetaria, con la lógica expectativa de aparecer por televisión.

Mi trabajo consistía en extraer sus pequeñas habilidades artísticas y hacer que lucieran como actores profesionales.

A mis mariposas las descubría en la calle y las invitaba a participar. Les creaba los personajes que debían representar y les escribía el libreto.

Grababa sus actuaciones y mediante técnicas de edición eliminaba sus torpezas. Finalmente, aparecían por televisión. Sus breves apariciones parecían una muestra de sus talentos. Sin embargo, no había más. Era todo lo que las mariposas tenían para dar.

Algunas resultaron poseer buena capacidad para la expresión artística, pero insuficiente para aspirar a la actividad artística profesional.

Provenían del ghetto de Frustrados Anónimos, donde se depositan los sueños estropeados. Estas mariposas pasajeras a la fama trabajaban en oficios muy diversos.

En el *set* se reunían el portero, el vendedor, la empleada estatal, el taxista, el odontólogo, el ama de casa, el sindicalista, la prostituta.

Atrapadas sin salida, apostaban a un golpe de suerte para cambiar el color de sus grises vidas. Querían caminar por las calles y ser reconocidas, algo muy fácil de obtener cuando se participa de un programa de televisión.

Desfilaban ante la cámara y regresaban a casa con sus talentos sin pulir, tal como los habían traído. Mis mariposas nocturnas no aprendían de sus limitaciones. Pero no podían resistirse a la atracción de los reflectores.

Sobre este tema, encontré en internet un delicioso fragmento que describe, mejor que mis palabras, a estas curiosas criaturas:

“Se va a morir, y me pregunto si ya lo sabe. Trata de encontrar un resquicio en el cristal que protege la llama, un camino que la lleve hasta allí. Entró hace un rato, por la ventana que da al paseo, pocos segundos después de que yo encendiese la lamparita de aceite. Huía de la noche. Hoy no hay luna, ni estrellas, y este viento del norte le habrá hecho volar a la deriva. Pero ahora está aquí, obsesionada por el calor de la luz. Mi pequeña mariposa se va a morir. Sólo tengo que levantar el cristal protector de la lamparita, abrirle el camino hacia la llama”

José Jesús García Rueda

La mayoría tenemos sueños estropeados, esa *otra* vida que quisimos vivir pero quedó trunca. Sin embargo, siempre se puede rescatar algo valioso de las frustraciones. En mi caso, fueron las carreras de concertista y compositor por las que tanto trabajé. Pero nadie me quita el placer de estar escribiendo ahora en compañía de la música que aprendí a degustar como pocos saben.

Tengo un amigo que desde hace muchos años reserva un día de la semana para jugar al fútbol. Para él no se trata de una mera distracción. Vive cada miércoles como si fuera un futbolista profesional en un gran acontecimiento deportivo.

Otro, es un empresario que participa en talleres de poesía y exhibe en exposiciones los cuadros que pinta. Qué diferencia hay entre mis amigos y las mariposas nocturnas de la televisión?

Las mariposas alimentan la vanidad. Mis amigos alimentan sus vidas

Los sueños estropeados pueden reciclarse.

Cuando reciclas tus alas rotas elevas la calidad de vida.

Cuando reciclas vanidad acumulas más vanidad.

La primera vez

Al iniciar una nueva actividad es probable que tropieces con tus propias limitaciones. Es conveniente entonces reunir las capacidades que poseas y elaborar una estrategia para que nadie descubra tus carencias.

Para reducir los riesgos de un fracaso prematuro nadie debe enterarse que es tu "primera vez". Si permites a los demás asistir al *estreno* de tu primer intento, te expones al escarnio, a la envidia.

Solamente una vez no pude evitar que todos supieran lo que iba a hacer. Y me fue muy mal.

Jamás confesé mi primera película publicitaria y evité así críticas injustas. Resultó muy buena, y a partir de ese primer éxito, fui creador y director de otras ochenta y seis.

Nunca declaré mi primer libro, mi primer cliente, mi primer planeamiento estratégico, mi primer desarrollo de producto, mi primera composición musical, mi primera crítica periodística, mi primera exportación, mi primer estudio de mercado, mis primeros alumnos.

Claro que no alcanza con retacear la información. Debes sentir la íntima convicción de que eres capaz y tienes agallas para realizar el emprendimiento.

Si tus limitaciones te obligan a caminar con pasos cortos, que sean con firmeza.

Siempre debes dejar la impresión de poder correr o saltar, si así te lo propusieses. ■

Aprendiz de hechicero

A los siete años me inicié en la música. El piano fue mi compañero durante más de veinte años.

Muy pronto descubrí que mi piano de cola era un objeto exótico para mis humildes vecinos. La presencia de ese “aparato” más grande que un mueble, inspiraba respeto y transformó la convivencia social.

El piano me separaba del barrio.

Mis vecinos soportaban con estoicismo los insoportables ejercicios de *Zcerny* y escuchaban por primera vez los fragmentos de *Bach*, *Chopin* y *Debussy* que yo repetía una y mil veces, como parte de mi entrenamiento.

Esa sofisticada música, *cuasi* esotérica, esparcía incienso alrededor del piano y me hacía levitar ante la presencia de mis vecinos, con sus orejas paradas como perritos.

Esa música era un agente extraño en la cultura popular de mi barrio.

Nadie estaba en condiciones de leer la partitura, emitir juicios de valor sobre la música ni opinar sobre el ejecutante, que recorría el teclado como un aprendiz de hechicero.

Eterna magia

Así como la gente puede ser despiadada y destrozarte las ilusiones si detectan tu “*primera vez*” en alguna actividad conocida, cuando lo que haces está más allá de su conocimiento se comportan como el hombre primitivo ante la magia.

La magia surgió en los pueblos primitivos como una necesidad de anexionarse las fuerzas de la naturaleza y encontrar una explicación vinculada con alguna divinidad o misteriosa fuerza inmanente.

Se trata de un tema que es motivo de controversias entre los especialistas antropólogos, partiendo de *Frazer* hasta otras líneas de pensamiento, de *Jensen* a *Malinowski*, desde *Maret* a *Lowie*, de *Lévi Strauss* a *Harris*, de *Mauss* a *Max Weber*, de *Goldenweiser* a *Evans Pritchard*.

A pesar de haber estudiado el tema durante mucho tiempo, no me animo a darte una opinión autorizada sobre Magia y Hechicería. Te invito a que sigas mi camino y consultes a estos autores, en vez de darte por satisfecho con *Harry Potter*.

Sobre el tema, lo que me interesa enfocar es el rol del mago o el hechicero, en su proyección contemporánea.

Si buscas en internet encontrarás cientos de portales ofreciendo la venta de talismanes, instrumentos y fetiches para conjuros, cursos para convertirte en brujo, o para aprender magia blanca, negra o del color que elijas.

También, un amplio mundo esotérico de *Runas Vikingas*, *Tarot*, *Astrología*, *Gemoterapia*, *Reiki*, *Feng Shui*, *Control Mental*, *Flores de Bach* y *Aromaterapia*, todo esto con las mas altas dosis de chamanismo y, por sobre todo, muy buena onda.

Me parece un juego limpio porque los maestros y “licenciados” dan la cara y te muestran el negocio.

Sobrevivieron a la *Inquisición* y durante muchos siglos han sido los tradicionales representantes de las artes ocultas.

En las últimas décadas las *terminologías* se han multiplicado, y con ellas las fuentes de trabajo.

Pero ahora lamentablemente el negocio ya no es exclusivo y deben compartirlo con la competencia.

Así como tocando el piano descubrí la influencia que se ejerce con una actividad muy especializada, los *modernos brujos* profesionales han aprendido a explotar sus *esotéricos know how*.

El chamán académico

Hay chamanes y gurúes acechando por doquier bajo la figura del “*profesional académico*”

Los profesionales universitarios poseen un conocimiento hermético respecto a la comprensión de los demás, suficiente para disfrutar los honores y el respeto de todos.

El *especialista* no necesita ser brujo sino parecerlo.

Sólo se requiere que emule el rol del hechicero y use el lenguaje del éxito.

En los sucesos terrenales, el hechicero primitivo era el mediador entre las fuerzas naturales y sobrenaturales y las personas. Se lo suponía con ascendencia a las misteriosas fuerzas esotéricas e investido por poderes “*supranormales*”

El moderno hechicero simplemente debe reemplazar la vieja terminología por otra adecuada a su profesión y adaptar su discurso al perfil cultural de su cliente. Y ya está.

Los modernos brujos

✱ En la agencia de publicidad, el creativo cumple la esotérica función del *iluminado*. Con frecuencia el cliente resigna su opinión profana ante la magia y los sortilegios del “*gran sacerdote*”

✱ Los evangelistas electrónicos son ejecutivos de Dios que invaden los canales de TV y ofrecen desinteresadamente sus influencias para presentar en la oficina de Dios el legajo de nuestros problemas. Son maestros en rituales de iniciación, y urnas de recaudación.

✱ Cuando veas a un político con un áurea luminosa alrededor, te aseguro que detrás encontrarás a su asesor de imagen. Conozco personalmente a un político que, luego de perder tres elecciones, contrató a un publicitario brasileño y la magia *simpatética* hizo el milagro. La gente depositó su voto en el nuevo Mesías de imagen angelical con cirugía estética.

✱ Las consultoras internacionales son oráculos corporativos que asesoran a los Dioses del Olimpo Financiero, con sede en los Paraísos Fiscales. Cuentan con una legión de *númenes* auditores cuyo poder esotérico es ilimitado. Pueden producir sorprendentes efectos mágicos en los balances de una empresa, como fue el caso de *Arhur Andersen*, el ángel caído.

✱ Los economistas son cabalistas, diestros en interpretar los sistemas teosóficos de la economía. Están dotados con el don de la clarividencia. Ofrecen sus recetas y pócimas a las naciones subdesarrolladas que caen bajo el embrujo de sus bolas de cristal.

✱ Los psicólogos forman la *Hermanidad del Ocultismo Iluminado*. Son capaces de sacarte los demonios en 40 minutos, y te los vuelven a meter hasta la próxima sesión.

✱ El crítico de arte es un *médium* dotado de facultades paranormales. Convoca al espíritu de la obra de arte y devela las fórmulas mágicas del artista. No importa si no lo entiendes. El siempre sabe más, y tiene la razón.

✱ Los programadores y desarrolladores informáticos actúan por medio del *incantatio* de los demonios binarios. Son alquimistas que utilizan fórmulas de *silicio* a las que no puedes acceder, salvo que obtengas el *password*.

✱ Los *yuppies* bursátiles, idolatran el poder de la Bolsa como fuente de revelación para la transformación de los metales en oro y plata.

Bien. Digamos que tú no eres ninguno de estos profesionales tan destacados. Imaginemos que eres un idiota y, además, con defectos de pronunciación. En este caso también existe solución.

Norman D. Livergoodm, honorable asesor militar de USA, en su libro *“Cómo convertirse en un Gurú moderno”* garantiza que en siete días (o en 7 horas, con un curso acelerado) te convertirá en gurú para que comiences *“de inmediato a ganar plata”*.

No me crees? Compruébalo tú mismo en:
www.sustainedaction.org/Spanish_pages/cómo_convertirse_en_un_gurú.htm

Si temes no ser capaz de convertirte en un cínico especulador, el bueno de Norman te alentará:

“¡Patraña! La mayoría del carisma actual es una mezcla de impudicia, audacia y vanidad, tal cómo se enseña en este libro”

Estamos invadidos de manipuladores de ideas, objetos y expectativas que nos proponen a cada rato: *“Sígueme, no los voy a defraudar”*

En verdad, obran intuitivamente escaneando la ignorancia de su clientela y haciendo contacto con sus necesidades.

Tiene razón Norman. La clave del éxito está en el uso del lenguaje. Aunque el discurso esté viciado de nulidad o carente de significación, la terminología debe ser sofisticada o creada para la ocasión.

Debe llenar el vacío, y deslumbrar.

Si no entiendes lo que dicen es porque, obviamente, deberías pagar para que te expliquen sus secretos. ■

*“No tenemos otro mundo al que
podernos mudar”*

Gabriel García Márquez

Vida & Poder

El mundo de la mafia siempre me sedujo. La tensión contenida y el desborde de la brutalidad, la creatividad morbosa y el animalismo ancestral, la pena y el castigo, los códigos de lealtad y las traiciones recónditas, el sometimiento religioso y el terrorismo de la fe, los sentimientos atávicos y el sino de la autodestrucción, todo en un mismo paquete, una misma acción.

La mafia es una pantera fascinante y feroz a la que no conviene acercarse demasiado. A prudencial distancia, me deleito con la belleza de sus rituales y su tragedia escénica.

La mafia, en su concepto más amplio, es una organización clandestina de criminales y, como tal, no es *copyright* de sicilianos, japoneses, rusos o chinos.

Hay organizaciones con estas características en el Vaticano, los carteles de la droga y armamentos, algunas corporaciones, grupos extremistas, terroristas y el *Bush & Cheney Group*.

Existen estructuras mafiosas en casi todos los países latinoamericanos. En la Argentina, el *menemismo* encarnó los tradicionales atributos mafiosos, con su refinada saga de poder, codicia y muerte.

Dónde está el poder?

En la escuela me enseñaban *Democracia y Libertad* pero advertía que en Latinoamérica la democracia y la libertad no funcionaban como en los libros y discursos de los mayores.

Existen varios modelos con el mismo nombre.

Suecia y Paraguay son dos democracias muy diferentes. La democracia sudamericana es laxa, la norteamericana fóbica y la europea tolerante.

Pero en todos lados, la libertad personal es una ilusión.

Quién conduce las vidas de los que no pertenecemos a los países del Poder Global?

Encuentro tres tipos de conductores:

✚ Funcionarios políticos adscriptos al Poder Global que gobiernan respetando los intereses de las grandes Corporaciones y tolerando a los Carteles de la droga y/o armamentos (en *Latinoamérica*, por ejemplo)

✚ Grandes corporaciones del Poder Global que gobiernan a funcionarios políticos que toleran a los Carteles de la droga y/o armamentos (en el *Golfo Árabe*, por ejemplo)

✚ Carteles de la droga o armamentos que gobiernan a los funcionarios que toleran a las grandes Corporaciones (en *Colombia*, por ejemplo)

Como ves, en el juego del poder no importa como barajas. Siempre salen los mismos naipes.

Lo demás, no vale dos centavos. Ni el Vaticano, ni el Sionismo, ni el nacionalismo chino, ni los terroristas, ni los marcianos.

Todos ellos juegan al poder con las cartas que aún conservan. El viejo concepto de *mafia* sigue vigente solamente para los negocios pequeños y regionales.

El verdadero poder está en el tráfico de armas y de drogas, y en la codicia corporativa en general.

El Poder Global no tiene patria y se sustenta en una sofisticada ingeniería financiera que es pesada como el globo terráqueo y universal como internet.

En el mundo en desarrollo predomina un mismo modelo con las tres variantes arriba expuestas pero no falta mucho para que todo se unifique en una gran "*Corporación Global*" que rija los destinos del Planeta, como ya fuera anticipada por la literatura de ciencia ficción.

Cuando un funcionario habla de:

"defensa de la democracia"

"libertad de los pueblos"

"lucha contra el narcotráfico"

"desarme nuclear"

y cosas por el estilo, me puede suceder dos cosas: o celebro el chiste o me ofende que me tomen por estúpido.

Lo más preocupante no es desconocer quién dirige el *Truman Show* sino cuántos son los extras que trabajan.

El destino de la hormiga

Es deprimente observar a las naciones resignadas al sometimiento o gesticulando indignación, para el consumo interno.

La falta de reacción de los países del planeta ante la supremacía del Poder Global no se debe a que las naciones sean pusilánimes. Es la prueba contundente de la dependencia al imperio hegemónico que controla el mundo.

Nadie puede sacar los pies del plato.

Hace pocos días el primer ministro de Italia Silvio Berlusconi anunció el retiro de las tropas italianas de Irak. Al día siguiente, debió rectificarse y decir que las tropas se quedaban. Quién es el primer ministro de Berlusconi?

La existencia del ciudadano común está condicionada a las presiones e influencias que recibe. Los pueblos parecemos hormigas esparcidas en el planeta, expuestas a diferentes tragedias, según sea el suelo que pisemos.

Las hormigas que se mueven en áreas petrolíferas, deben sobrevivir a los conflictos y las guerras de rapiña.

Las que están en las rutas de la droga, deben soportar las violencias sociales.

Las asentadas en zonas de conflicto étnico, religioso o político, sufren las irracionales balas, la destrucción del medio ambiente y el legado cultural.

Las hormigas a salvo viven en USA y Europa, epicentro de la corporación global. Tampoco corren peligro las que viven en suelos bajo el control del poder y son la reserva ecológica de la codicia del mañana.

Argentina, el punto remoto de Sudamérica desde donde te estoy hablando es, hasta ahora, uno de estos paraísos periféricos.

Probablemente, si miras el fenómeno desde otra parte del Planeta, tu percepción sea diferente. Pero seguramente coincidiremos en que ambos estamos fuera de la mesa de negociaciones.

Democracia deportiva

Nadie va a pedir nuestra opinión ni podremos influir en los acontecimientos que afecten nuestras vidas.

Si han sido decapitadas las escarapelas de "*Libertad, Igualdad y Fraternidad*", y fueron derribados los carteles de "*El gobierno del Pueblo*", y también se llevaron las banderas de "*El Pueblo al Poder*", ¿qué *Leit Motiv* nos queda?

El voto. (No te rías)

El voto es un obsequio de cortesía para que sintamos que estamos participando. Es la democracia deportiva.

Cuando termina el escrutinio de votos y se proclama a los ganadores, los aficionados salen a las calles y se reúnen para festejar la obtención del Campeonato.

Esa noche muchos duermen felices y otros con tristeza. Qué se supone han ganado o perdido?

El hormiguero propio

Por las dudas los comicios sean fraudulentos, deberías hacer un pequeño hoyo para tu hormiguero personal. Podrías depositar allí tus cosas y vivir con tus seres queridos.

Tus intereses estarían razonablemente seguros en tu hormiguero privado. Crearías tu propia bandera y una constitución a tu gusto.

También podrías fumar, si quieres y decir en voz alta la palabra "*bomba*" sin causar pánico y que te arresten.

Te permitirías pensar libremente sin parecer subversivo, y tener un apellido árabe, sin que te discriminen

Ni los Toffler te arruinarían la vida con sus malas noticias porque guardarías el dinero en tu propio banco.

Eso sí: cuando salgas del hoyo deberías camuflarte para parecer la hormiguita de siempre y no llamar la atención. Es un rato no más. Cuando regreses volverás a sentarte en tu trono para reinar sobre tu vida a gusto y placer.

Pedacito de poder

Olvídate por un momento del poder político mundial. Hablemos del poder diario de todos los días.

A la amable cajera del supermercado que siempre atendía a los clientes con una sonrisa acaban de ascenderla.

Ahora es supervisora de todas las cajeras. Es jefa.

Mírale la cara y verás cómo disfruta su pedacito de poder. Se despojó de la amabilidad, guardó la sonrisa en el cajón y se puso el uniforme de Generala.

Hay gente que le encanta pisar insectos. Otros, prefieren maltratar animales. El cazador disfruta volteando la presa. A todos les encanta demostrar su poder.

Como el poder que manifiesta el guarda del tren, el director de cine, la directora de escuela, el inspector municipal, el agente fiscal, la productora de televisión, el juez de faltas, el celador, el agente aduanero, y tantos otros.

Todos se transforman cuando llegan a sus trabajos y muestran su pedacito de poder.

Los roles son intercambiables, según las circunstancias. Por ejemplo, en un set de televisión el inspector municipal se somete a las órdenes de la productora, pero en la calle la productora se somete al inspector municipal.

Es el pedacito de poder que todos necesitamos para compensar el sometimiento que otros nos hacen padecer.

Animal político

Entre el Poder y la Vida está el Político, una especie en extinción con escaso poder y vida miserable.

El político de la democracia globalizada es simplemente un funcionario, un pato con ansias de águila.

Después de todo, no importa si es pato. No fue necesario presentar el *Curriculum Vitae* ni antecedentes policiales para conseguir el puesto.

He trabajado dos años como funcionario de la Gobernación de la provincia donde resido y he visto a los patos de cerca. La mayoría llega al gobierno como los bebés llegan al mundo. ¡Ni siquiera compraron el libro de Norman para ser *Gurú* en siete días!

En el siglo XVI, y a partir de Nicolás Maquiavelo, la política se alejó del pensamiento metafísico de Platón e inició el nuevo camino del realismo político, un orden autónomo de técnicas, tácticas y estrategias que dan sustento a la moderna ciencia política cuyos ejes son las relaciones de poder y su conservación.

Maquiavelo se proponía registrar el comportamiento de los individuos cuando luchan por el poder y brindar una radiografía de lo que puede ser capaz el hombre para conservar el poder por el poder mismo.

Esta perspectiva del *poder por el poder* desnuda la profundidad de lo político en la psique humana y la naturaleza del poder.

El moderno "*animal político*" (así he escuchado a algún político definirse) es un *castrato*, con bella voz pero sin testículos. Como ya dijimos, el poder no pasa por los políticos cívicos sino por las Corporaciones y Carteles.

Un político sin poder es un mero empleado. Vaya uno a saber al servicio de quién.

La *Lucha por el Poder* se ha convertido en la *Lucha por el Comer*. Y el animalito únicamente piensa en tragar lo que sea, y ganarse algún *bonus* para cuando se quede sin trabajo.

En Latinoamérica, los políticos toman posesión de la Administración del país porque las sillas no se pueden devolver. Y alguien se tiene que sentar.

Es lógico presumir que para administrar todo un país en desarrollo no existan grandes cantidades de recursos humanos calificados, de una misma orientación política. Con las modernas tecnologías, más del 60% de los puestos administrativos no serían necesarios.

Pero, en algún lugar hay que poner a la gente que votó al grupo gobernante. Por eso, como la eficiencia no es una meta, la ineptitud no molesta.

El Congreso está lleno de empleados ineptos.

Se llaman *Diputados* y *Senadores*.

Ineptitud vanidosa

La mayoría de los políticos son ineptos ejecutivos que han fracasado en sus profesiones privadas. No se entiende como un abogado acepte todos los sacrificios y se entregue con dedicación exclusiva, soportando un alto nivel de stress

y humillaciones, por un sueldo muy inferior a las ganancias que un abogado capaz pudiera obtener. Algo no encaja.

Antes de trabajar como funcionario, estaba convencido que la clave eran los sobresueldos no declarados o los negocios encubiertos. En todo caso, cuando existen negocios ilegales, responden a los más altos niveles de conducción, de los cuales los políticos de medio pelo son agentes de gestión o de recaudación.

Pero doy fe que la mayoría se expone voluntariamente a todos los golpes por un sobrio salario.

Son los que tienen el síndrome de la *Mariposa Nocturna*, esto es, no pueden resistirse al embrujo de la popularidad.

Carente de trascendencia intelectual, el político busca su momento de gloria en los medios de comunicación y se convierte en un personaje más de la frivolidad mediática.

Se sienta junto a deportistas, artistas, travestis y humoristas. En la televisión está en su salsa porque puede pavonearse sin riesgo de que la gente escuche lo que dice.

La figura del pavo real es la que más se ajusta a su imagen cuando participa de ceremonias y actos públicos. Un buen político tiene que ser vanidoso, por naturaleza.

Incluso, debe animarse a competir con los médicos, que ostentan el primer puesto en el ranking de la vanidad mediática.

El auto elogio desplaza a la autocrítica. Cuando se animan a reconocer alguna falla, no tengas duda que antes de concluir la oración van a endosarle la responsabilidad a alguna víctima.

Los políticos son maestros en este arte y Menem ha sido en la Argentina el *Gran Maestro* de su tiempo. No he conocido a nadie que transmita más cabalmente el mensaje: "*Ámame a mi mismo como yo me amo*" ■

"Háblame para que yo te vea"
Séneca

El sentido de las Palabras

El lenguaje es la capacidad que tiene el hombre para expresar su pensamiento y comunicarse mediante signos, gestos y palabras. La palabra es el elemento diferenciador de nuestro lenguaje respecto al de los animales porque define nuestra racionalidad.

Desde la época de los *Neardenthal* los humanos poseían un habla básica. La primera evidencia antropológica encontrada es de hace 60.000 años.

La necesidad de comunicarse dio nacimiento al lenguaje y el 100% de las palabras expresaban esa necesidad.

El lenguaje se enriqueció con los siglos y en la actualidad, según apreciación personal, el 60% de las palabras son innecesarias y de ellas, el 90% son estupideces.

Decodificación de las palabras

Siempre deberíamos prestar especial atención a las palabras utilizadas en una conversación, sobre todo cuando se

trata de negociaciones comerciales. Las personas no solamente se esconden detrás de su aspecto exterior. También se ocultan detrás de las palabras.

La decodificación del lenguaje es un aspecto esencial en cualquier negociación profesional.

La conversación puede no decir mucho a los profanos pero un interlocutor experimentado sabe extraer importante información cuando se hablan delicados asuntos de política, técnicos, jurídicos, económicos, artísticos y confidencias de amor y odio, de codicia, envidia, traición, etc.

Contrato oral

El *Contrato Oral* ha perdido el poder y contundencia que tenía en el pasado. Los contratos escriturados han desplazado a la palabra oral, como prenda del compromiso personal.

Los griegos fueron artífices del culto a la palabra oral y la dotaron de valor y profunda significación.

En el medioevo, tanto los caballeros cristianos de Europa como los *samurai* de Japón rindieron culto a la palabra, sometiéndose a su cumplimiento, aún a riesgo de perder la vida.

Esto revela una cultura basada en la lealtad a las convicciones, autodisciplina para cumplir los compromisos y sacrificio para honrar la palabra empeñada. En sucesivas civilizaciones el contrato oral siguió siendo un sólido documento.

En tiempos modernos, el mundo de *Al Capone* impuso su estilo respecto a este tema. La palabra expresaba la garantía de un pacto sellado, estable y perenne.

Faltar a la palabra podía ocasionar la muerte.

La palabra era contundente, y pesaba como una roca.
Sin embargo, en algún momento la roca se convirtió en pluma de escribir, y a la pluma que se la llevó el viento.

Los SRL

Piensa cuántas personas conoces que suelen *no* cumplir lo que prometen. Ahora, *compromiso* y *deslealtad* conviven bajo el mismo techo.

A las promesas deberíamos ponerles *Fecha de Vencimiento*, como a los productos comestibles.

Y a la mayoría de las personas, llamarlas SRL (Seres de Responsabilidad Limitada)

Cuando te casas, el juez lee el contrato matrimonial (ya sabes: “... *en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, bla, bla...*”)

Y tienes que decir “*Sí*”

Esta palabra se ha convertido en un aditamento más del casamiento, como el arroz y los tarritos colgados del auto. El “*Sí*” del casamiento no vale casi nada. Es una respuesta de compromiso.

Cuántos prometen llamar y no llaman, llegar y no llegan, pagar y no pagan, hacer y no hacen?

Sinceridad

Dice Nietzsche que el hombre “*desea las consecuencias agradables de la verdad (...) y está hostilmente predispuesto contra las verdades que puedan tener efectos perjudiciales y destructivos*” (“*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*”)

Si es largo y tortuoso el camino *hacia* la verdad, lo es mucho más el camino de regreso, cuando la queremos comunicar a los demás. Decir la verdad es asumir un compromiso con tres riesgos:

- * Nadie la quiere escuchar
- * No se distingue de lo que más abunda: las mentiras.
- * No siempre sabemos si lo que decimos *es realmente* la verdad.

Es más sensato hablar con *sinceridad*.

La sinceridad nos facilita la comunicación porque no pretendemos afirmar una verdad, sino más bien, confesar una opinión.

La opinión sincera es muchas veces el punto más cercano a la verdad. Hemos entregado nuestro mensaje, con la menor resistencia del receptor.

Si eres sincero no te desgastas dando vueltas para evitar que descubran lo que estás ocultando. Siempre es mejor que decepciones a que engaños.

Ser sincero me ha dado grandes satisfacciones y excelentes resultados. Aunque la verdad sea dolorosa, hace bien expresarla. La sinceridad te libera y la mentira te esclaviza.

Ante todo, la franqueza

Descubrí también que la gente tiene un repertorio de frases estereotipadas para utilizar a destajo y según la ocasión. Es un truco para zafar de cualquier responsabilidad.

Hay que decir, simplemente:

"Perdóname, lo hice sin querer"

Quién puede resistirse a tanta franqueza y sinceridad?

Esta frase la puedes usar cuando has roto una copa de cristal o cuando le rompiste la cara a tu mujer.

También, al descubrirse el fraude que has cometido o si no pudiste resistir la tentación de comerte la última porción de pizza: *"Perdóname, lo hice sin querer"*

Anota estas otras que te pueden servir:

- ◆ Si tu mujer ha descubierto que tienes una amante y encontró la boleta del hotel donde la llevaste, nunca hay que negar los hechos que son evidentes. Queda mejor responder:

"Tienes razón. Estuve mal."

Lo mismo si tu supervisor está furioso por que malograste una venta, o le sacaste dinero a tu madre.

- ◆ Si has dejado plantado a un amigo, chocaste el auto de tu padre o acabas de despedir a un empleado, corresponde decir :

"Realmente lo lamento mucho"

- ◆ Al que te sorprenda *"in fraganti"* cuando te llevas su encendedor, puedes decirle:

"Perdóname, estaba distraído"

- ◆ Si te llevas el impermeable de tu compañero de trabajo, queda bien:

"no sabía que era tuyo"

◆ Si eres un político que te han grabado recibiendo coimas, en negocios espurios o han descubierto tus cuentas en Suiza, siempre debes decir:

"Es una campaña política para desacreditarme"

La franqueza ante todo. Después de todo, son palabras que no cuestan nada. Y se las lleva el viento.

Claro que si eres un fiel y santo varón, y tu mujer te está dejando por otro, prepárate a escuchar:

"Te quiero mucho pero en este momento necesito estar sola"

No se te ocurra hacer una escena porque en ese caso te dirá:

"Para serte franca, no debería haberme casado. Perdóname"

Y te mató.

La franqueza ante todo. ¡No lo olvides!

No va a andar

Hace años, en una campaña publicitaria se presentaba una serie de filmes comerciales, todos con el mismo *pattern*. Las historias mostraban a una entusiasta persona explicándole a un amigo la solución que había encontrado para resolver un problema. El amigo invariablemente sentenciaba:

"No va a andar"

Si prestas atención al lenguaje que utilizamos descubrirás que estamos impregnados de negatividad.

Personalmente soy sensible a frases y oraciones con estructuras negativas porque revelan rasgos valiosos de la persona que habla.

persona que habla.

*No deja de ser../ No veo por qué **no**../ Cómo **no** quererte../
No debería decirlo../ No es cierto?../ No te parece?../ No voy a decir
que **no**...* las usamos diariamente como parte de nuestro lenguaje coloquial.

Sospecho que debe haber mucho para investigar detrás del uso y abuso, del “no” También sería interesante saber si en otras lenguas se dan las mismas características.

Pensamiento negativo

El negativismo es una fase normal por la cual todos hemos pasado, entre los 18 meses y los 3 años de edad.

Empieza cuando descubrimos el poder del “no” para negarnos a responder solicitudes de los mayores. Durante ese tiempo, respondemos negativamente a muchas peticiones, aunque éstas fuesen agradables.

Simplemente, nos deleita rechazar una sugerencia.

Cuando somos adultos, el “no” cumple otras funciones. Nos permite evitar decir “sí”, algo que podría traer consecuencias y compromisos que no queremos asumir.

Quién quiere meterse en problemas? Mejor, por las dudas, decir “no”.

El individuo propenso a iniciar sus contestaciones con un “no” puede darnos una pista sobre el pensamiento negativo que lo domina o su tendencia a evadir responsabilidades.

El “no” brota de su boca en cuanto la abre, aunque luego lo convierta en un ambiguo “ní”

“Tendrías que llamarlo”

“No creo que nos atienda”

para trabajar en proyectos que requieran desarrollo de ideas y creatividad.

El “no” es enemigo mortal de las ideas. Sobre todo cuando irrumpe en el debate y la búsqueda de ideas.

La negatividad se opone a la creatividad y el “no” aborta la gestación del futuro.

Qué digo con lo que omito

La palabra tiene significado, pero además tiene valor.

Hay palabras claves de enorme peso en una conversación. Ya sea cuando alguien las pronuncia o evita pronunciarlas.

He escuchado decir más de lo cuenta *“No te voy a decir que no te quiero”* cuando esperaba escuchar *“Te amo”*

El lenguaje es portador del pensamiento. Es el protocolo utilizado para no exponerlo abiertamente.

Si preguntas: *“¿Cuento contigo?”* te pueden contestar con firmeza y seguridad: *“Sí, puede ser”*

Qué esconde ese *“puede ser”* que sabotea la contundencia de un *“Sí”* a secas?

Cuando te hablan, escucha lo que falta. O lo que sobra.

No pierdas de vista la palabra que debería estar presente, que esperas escuchar y faltó a la cita.

También escucha las palabras adicionadas al núcleo verbal, colocadas allí para amortiguar el impacto de una afirmación contundente. *“Puede ser”* a veces quiere decir:

“cuando llegue el momento no voy a colaborar”

Placebo verbal

En ocasiones recibimos la respuesta con una frase *placebo*. Esto sucede cuando el tema requiere explicaciones que no quieren darte.

Por ejemplo, imagina que tu mujer falta de casa y regresa a las seis de la mañana.

Le preguntas: *“¿Qué pasó?”* y te responde: *“Nada. Está todo bien”*

O en tu oficina todos saben y comentan que te van a despedir.

Le preguntas a tu jefe: *“¿Está todo bien?”* y te responde: *“Sí, no hay ningún problema”*

A veces, la omisión es tan grande que conduce al silencio. Es más fácil decir *“no”* sin abrir la boca.

Nadie se toma el trabajo, por ejemplo, de regresar a la panadería para decir que no va a volver a comprar.

A su vez, el panadero necesita tiempo para darse cuenta que la gente por algún motivo no entra a comprar.

En una conversación pasa lo mismo. Cuando esperamos la respuesta que no llega debemos escuchar, como el panadero, el mensaje del silencio. ■

*“Mi maestro me dio un arco muy rígido.
Le pregunté por qué me comenzaba a enseñar
como si yo ya fuese un profesional. El respondió:
Aquel que comienza con cosas fáciles, no se
prepara para los grandes retos.”*

Herrigel

(“Zen en el arte del tiro con arco”)

El disparo y la flecha

Estamos obligados a tomar decisiones diariamente en todos los aspectos de nuestra vida. Hasta para las situaciones más comunes surgen dilemas que nos obligan a decidir *qué* hacer y *cuándo* hacerlo.

El peor tiro es el que no sale y la peor decisión la que no se toma. Cómo se aprende a tomar decisiones?

Si quieres cazar, no hay libros ni consejos que te aseguren la presa. Tienes que tomar el arma y disparar.

El *gatillo*, el *disparo* y el *impacto* de la bala participan de un mismo acto y forman una unidad sincrónica.

Cuando no se trata de un juego o un deporte y te enfrentas a un peligro real la decisión de disparar cobra gran importancia.

Tomar una decisión es como jalar el gatillo.

Debemos amalgamar los sentimientos con la visión anticipada de los resultados. Se requiere experiencia e intuición. *Sentir* el impacto, *antes* de jalar el gatillo. No está en juego la eficacia del disparo sino la confianza en nuestra capacidad de tomar decisiones.

El arte del arquero

En los años de mi formación musical, en la década del 60, fui alumno de Fedora Aberastury, una extraordinaria maestra formadora de conciencias.

Gracias a ella conocí *“Zen en el arte del tiro con arco”* de Eugen Herrigel, libro que influyó decididamente en mi concepción del arte musical. Fue mi puerta de ingreso a la filosofía oriental.

El *Kyudo* fue una revelación y el *Zen*, el enigma más extraño de la vida espiritual asiática, que no puede sondearse con palabras.

La experiencia personal es fundamental en el *Zen*. En la Doctrina Magna del tiro con arco, el tirador se convierte en el centro espiritual y se enfrenta consigo mismo:

“.. el arquero olvida las metas y se concentra en una postura corporal impecable, logrando la máxima tensión del arco. Sin intención, la flecha abandona el arco y acierta en el blanco, pues arquero, flecha y objetivo ya no están separados”

Es un tiro sin arco y sin flecha porque cuanto más se empeña el arquero en aprender a disparar la flecha para acertar en el blanco, tanto más se alejará de la meta.

Sin duda, se trata de un acto espiritual que en occidente recién entonces comenzaba a apreciarse. Confieso que me costó muchos esfuerzos abrir la mente para que mi cuerpo, el piano y la música formasen la unidad que pretendía.

Cuando muchos años después adquirí habilidades en *Management* y conducción de grupos fue inevitable asociar

la toma de decisiones con el *Kyudo*.

Aprendí entonces a usar el *Kyudo* para los negocios y en mi vida particular.

Kyudo & Management

Si debes tomar decisiones en situaciones de conflicto y tensión, las *presiones externas* pueden influir negativamente en el golpe certero que *todos esperan* de ti.

Aprendí a unir mi problema (*arco*) mi decisión (*flecha*) y mi objetivo (*target*) en una misma acción gerencial. Los amigos que me conocen se preguntarán “*cómo es eso, que nunca nos dimos cuenta...*”

No se trata de gestos enfatizados o rituales.

El *Kyudo management* que propongo son los principios descritos por Herrigel, que adapté a mi condición occidental y mi propia personalidad. No puedo decirte cómo se hace pero sí cómo se llega. Aprendiendo a interpretar el *Kyudo*.

Se alcanza la meta de tomar certeras decisiones cuando has comprendido la base espiritual del *Zen* y vives en armonía con sus principios.

Hay un solo camino. Y a cada uno le aguarda su propio destino.

Una decisión a tomar es un acto espiritual que sale del ser cuando el ser lo decide. Las decisiones “se ejecutan” sin que fuerces la intencionalidad.

Debo aclararte que saber tomar *certeras* decisiones no es igual a tomar *sabias* decisiones.

Podrías pensar que identificaste a tu enemigo y luego de voltearlo con certera precisión, descubrir que era inocente.

El *target* del problema

Los occidentales podemos beneficiarnos de estas capacidades. Honestamente, no conozco si existen escuelas de *Kyudo management*.

Pero si yo mismo pude desarrollar estas habilidades intuitivamente, sin necesidad de usar el arco y la flecha ni tomar un curso, significa que tú y todos pueden hacerlo.

Para tomar decisiones basadas en el equilibrio interno y la liberación automática de la energía no se necesita seguir sofisticados rituales orientales.

Lo que te propongo no está orientado al norte o al sur sino hacia tu *inteligencia subliminal*.

El propósito es sentir que el *target* del problema eres tú mismo y comprender que la decisión no se dispara hacia el problema sino hacia tu propio ser, que es el *target* del problema.

Donde pueden ganarse o perderse batallas, en asuntos tan delicados como el trabajo, los negocios, la seguridad personal, la educación de los hijos, la crisis de la pareja, emprendimientos comerciales, etc. el *Kyudo management* no garantiza que obtengas los beneficios deseados pero, si eres consciente que has disparado tus decisiones con *clarividencia*, al menos será reconfortante saber que has hecho tu mejor esfuerzo. ■

*No se trata de cortar el césped
sino de mantenerlo cortado*

El Jardín y la Entropía

Cuando era funcionario del gobierno de Córdoba escribía cartelitos y los colgaba en mi oficina. Uno de ellos decía: *“No se trata de cortar el césped sino de mantenerlo cortado”*

Nadie dudaba que así debían ser las cosas. Pero debo confesar que, del dicho al hecho, fue un intento maltrecho.

Si siembras ideas en el jardín de la burocracia, cosecharás carpetas. No puedes imaginar lo que sucede en la administración pública cuando tienes la misión de organizar eficientemente al personal.

Al día siguiente de haber extraído las malezas te encuentras con yuyos plantados por tus superiores.

Imposible cortarlos porque son vínculos familiares o simpatías políticas.

Y cuando estás podando las áreas permitidas, te obligan a arrancar de cuajo las saludables plantas en crecimiento, por las razones opuestas.

El jardín de la administración pública no responde a las leyes de la naturaleza. Así que no queda otra que apagar la cortadora, descolgar el cartelito y volver a casa.

Ley de la entropía

La *Teoría de la Entropía* es la tendencia a la degradación de la energía disponible. El concepto es muy amplio y está relacionado con la física matemática, la química y la cosmología. Sin embargo, puede afectar tanto al universo como a tu oficina y el hogar.

En un sistema físico cerrado prevalece la *ley de la entropía*, según la cual, en la transformación de energía, la cantidad de energía disponible para actuar disminuye constantemente.

Esta teoría afirma, por ejemplo, que el sol tiende a perder luz y calor y este proceso de degradación termodinámica se extiende a los sistemas de estrellas, galaxias, nebulosas, planetas y satélites.

Yo utilizo la palabra "*entropía*" para referirme a la pérdida y degradación del *orden* en los sistemas de organización.

En cualquier circuito de un sistema de administración encontramos efectos *entrópicos*.

Estos circuitos están en nuestro hogar, el trabajo, la ciudad y cualquier otro escenario donde se desarrollen nuestras actividades cotidianas.

Por ejemplo, en la eterna lucha por mantener limpia la cocina, un par de días de abandono es suficiente para que la *entropía* haga estragos. Y en las calles de la ciudad, basta con un solo día.

Lo mismo sucede con el ordenamiento del escritorio, una nueva norma de tránsito, la prohibición de fumar en espacios públicos, las góndolas del supermercado, los juguetes de nuestros hijos, etc. Son numerosos los circuitos que pueden sufrir los efectos *entrópicos*.

El desorden, el caos y la anarquía pujan por convertirse en malezas que se multiplican y degradan el jardín que nos empeñamos mantener bien cortado.

Las pérdidas que ocasiona el caos son considerables.

La permanente tarea de recuperar el orden en un sistema dominado por la *entropía* puede significar pérdida de tiempo, desgaste físico y sobrecarga de stress.

Muchas veces, el premio a tanto esfuerzo es lograr un orden transitorio en un área delimitada y por un tiempo determinado.

Así que, según parece, no hay muchas esperanzas de mantener las cosas ordenadas si no se asume el permanente compromiso de evitar su propagación. Es como la lucha del hombre contra el mar o los mosquitos.

El tiempo y la entropía

Qué tan simple o compleja es la administración de nuestra vida?

Tanto un joven soltero emancipado como un grupo familiar numeroso, deben tener un modelo para administrar sus vidas. Si no es por vocación, será por obligación. Si no es planificado, será improvisado.

Podemos resistirnos pero nunca renunciar. Hay que pagar deudas y servicios, cocinar y limpiar, comprar, instalar y reparar cosas, viajar y realizar gestiones personales

Hace poco publicaron un estudio sobre el transporte en la ciudad de Buenos Aires.

Me sorprendió saber que una persona promedio pierde casi un mes por año en trasladarse de un lado al otro.

Estamos hablando de un mes a la basura cada año!

Si a las 24 horas diarias, le restamos el sueño, el trabajo, los transportes y las tareas de administración del hogar, el pequeño tiempo restante será nuestra cuota diaria de placer y relax.

Ocuparnos de nuestros asuntos privados es un trabajo no reconocido ni remunerado, que exige siempre y en todo momento nuestra dedicación. En el *jardín de la mente* brotan y crecen las preocupaciones por problemas que requieren solución.

Todo sería fácilmente controlable si la vida fuese estática y predecible. Nos acostaríamos a la noche con la certeza de encontrar la misma situación por la mañana.

Pero no lo es. Al despertar, surge una realidad que no siempre coincide con lo previsto en nuestra agenda.

Los asuntos sembrados en el *jardín de la mente*, aumentan o decrecen con el flujo constante de la evolución o involución de nuestros días, nuestros años, nuestra vida.

Variables entrópicas en el ciclo de la vida

Imaginemos tres ciclos en la vida de una persona.

Un joven emancipado vive solo y gerencia su propia vida. Con los años, se casa y forma su propio grupo familiar. Finalmente, culmina sus días viviendo solo, como un anciano retirado.

Son tres situaciones con diferentes modelos de administración.

No son modelos estáticos sino *dinámicos*.

Cada nuevo evento en la vida del individuo va modificando el modelo, hasta transformarlo en otro nuevo.

Cuando el joven inicia su vida independiente debe aprender a administrar su vida, que está reducida a los aspectos personales básicos de un adolescente.

A medida que surgen los ciclos de prosperidad económica crece la *entropía*, porque se va cargando de cosas, problemas y responsabilidades, resultado de volcar las ganancias al consumo y de mejorar la calidad de vida.

Tener dinero es también tener más problemas. La *entropía* no es solamente física sino mental.

Es ahí, en su *jardín* cerebral, donde crecen los más serios desórdenes *entrópicos*.

Aquel joven que antes se ocupaba solamente de su persona se encuentra ahora acosado por preocupaciones y conflictos humanos surgidos por doquier.

En su *jardín* han florecido ahora una esposa, hijos, la familia del cónyuge, nuevas amistades, actividades sociales y extra conyugales, que traen nuevos problemas y exigen también su atención.

No puede delegar todos los problemas a terceros.

¿Cómo armonizar razonablemente la atención a los hijos, el cuidado del cónyuge, la dedicación al trabajo, la avidez por los negocios, las aspiraciones de poder, las licencias sexuales, las actividades deportivas, los caprichos personales, las obligaciones familiares, el cultivo de la amistad, las satisfacciones sociales y la cuota de privacidad que todos exigimos tener?

Si ha permitido que las cosas crezcan descontroladamente, su *jardín* será ahora una selva enmarañada y se encontrará perdido en su propia cabeza.

En este punto la *entropía* estará en su apogeo. Se perderá energía espiritual a causa del crecimiento descontrolado del mundo material.

Reconvertir la *Selva* en *Jardín* es uno de los mayores desafíos.

¿Se animará a podar privilegios y placeres, a reducir actividades y el consumo, todo por recuperar el equilibrio mental y la armonía espiritual?

Es una tarea difícil donde la mayoría sucumbe.

Sobre todo, si no se comprende que “*no se trata de cortar el césped sino de mantenerlo cortado*”

La entropía en los episodios de crisis

En los ciclos de declinación económica la *entropía* sigue al acecho, aunque se manifiesta de otras formas.

Si lo que ahora crece es la pérdida y lo que se marchita es el bienestar, podemos imaginar al *jardín* en esta nueva situación.

Va a ser inevitable que el hombre se despoje de muchos hábitos adquiridos y bienes registrados. Le costará desprenderse de placeres y privilegios.

Lo penoso es descubrir que estas reducciones y renunciamentos no significan alivianar la carga de preocupaciones, sino todo lo contrario.

En el *jardín de su mente* florecen la angustia, el miedo, la inseguridad, la depresión y los pensamientos negativos, todo lo cual conforma un cuadro *entrópico* virulento y peligroso de sobrecarga.

Como vemos, la vida es una lucha dialéctica permanente entre el caos y el orden, la pérdida y la recuperación, el bienestar y el malestar, la salud y la enfermedad.

Habrà que acostumbrarse a extirpar periódicamente las flores del mal. Aprender que con *cada problema resuelto, se recupera una parcela de salud en nuestro jardín mental.*

Un caso real

Tengo un amigo que alcanzó el “master” en *Administración del Orden*, y aplica un modelo contra la *entropía* que responde a su estilo y personalidad.

Paga gustosamente el precio de ocuparse diariamente de mantener su vida en orden.

Su modelo se basa en porcentajes, dosis, proporciones, límites y cuotas para cada actividad o problema. Su agenda diaria está sobrecargada de compromisos y tareas. Y las cumple todas.

Es meticulado y ordenado. Excelente para optimizar el espacio que ocupan las cosas en su hogar.

Pulcro y detallista en el mantenimiento de sus autos y en economizar gastos.

Sabe sacarle jugo a sus pesitos y muy sensible a los saldos y liquidaciones. Jamás se excede a la hora de comprar o consumir. En su casa nunca falta nada ni sobra en demasía.

Destina el día entero a defender su equilibrio presupuestario y logra así un mejoramiento económico pausado y disciplinado.

No permite que los problemas emocionales adicionen malezas y parásitos a su *jardín*.

Ante la muerte de un familiar, resuelve los problemas en vez de dejarse dominar por la desazón.

Tres veces le tocó separarse y en todos los casos reconstruyó su vida inmediatamente.

Si promete, cumple, Si debe, paga.
Detecta la *entropía* y la combate como a los herejes.
En su vida el desorden no existe.
Estoy describiendo a un ser excepcional?
Digamos, que no es muy frecuente encontrar un individuo dispuesto a asumir el *fundamentalismo* del Orden y el Progreso.
Dónde nos deja a la inmensa mayoría que no calificamos?

Vida o Museo

El principal problema de las conductas que priorizan exageradamente el control materialista es la *rigidez*, porque puede afectar la evolución espiritual.

La vida se convierte en una estática unidad mormónica, reacia a la evolución del pensamiento.

El control basado en la intolerancia a los cambios consolida los bienes materiales. pero empobrece la evolución espiritual.

La vida es porosa. Un constante devenir molecular. Cuando la cubrimos con un impermeable a prueba de cambios puede llegar a detenerse el flujo renovador.

Entonces sucede que en vez de estar administrando la vida estamos administrando un museo.

La sabiduría de la administración personal

La administración de la vida no es cuestión de profesionalismo sino de sabiduría.

Se puede vivir de acuerdo a escala de valores, o no.

Las personas escogen sus naipes y según el juego que armen para administrar, será el *estilo de vida*.

La baraja está llena de naipes para elegir, muchos de los cuales son incompatibles:

- ☐ preceptos religiosos
- ☐ defensa de la patria
- ☐ protección de la familia
- ☐ realización profesional
- ☐ prestigio social
- ☐ honradez
- ☐ inescrupulosidad
- ☐ fidelidad al cónyuge
- ☐ libertinaje
- ☐ acumulación de riqueza
- ☐ austeridad
- ☐ solidaridad comunitaria
- ☐ hedonismo
- ☐ poder político
- etc.

Según los naipes elegidos será el contenido espiritual de nuestra vida, y según la administración de estas pautas será nuestro estilo de vida.

Aunque decidamos no armar ningún juego ni tener pautas establecidas, los valores éticos y morales estarán

presentes en cada actividad que administremos.

En verdad, son muy pocos los que arman un juego con valores bien identificados. Cuando la administración no es individual sino de un grupo familiar, la gran mayoría resuelve las situaciones negociando con el cónyuge, los hijos, los parientes, los socios, los amigos.

La rutina

Nuestro organismo puede ser programado para ejecutar rutinas, acciones autónomas a la concentración mental.

Esto reduce el consumo de la energía, tanto física como mental.

Realizar una actividad por primera vez requiere intensa concentración y coordinación psicomotriz.

Recuerda la primera vez que manejaste un auto en la calle. Seguramente no podías darte el lujo de leer, comer, hablar por teléfono o atender las confesiones íntimas de tu acompañante, como haces ahora.

Si nos ponemos a pensar, es maravilloso que podamos disciplinar al cuerpo para que realice un trabajo cotidiano y liberemos la mente del celoso cuidado de cada acción muscular.

La creación de rutinas es la solución más simple para ahorrar tiempo y esfuerzo. Todos lo hacemos, cuando elegimos un lugar para guardar el dinero, las llaves de casa y la vajilla de la cocina.

La huella mnemotécnica

Para crear una rutina hay que marcar la *huella*. Esto es, programar las acciones y reiterarlas, hasta que se produzca la *huella mnemotécnica*.

Cuando decidí no ir más a misa me comprometí a seguir orando desde mi casa. Algunos días me acordaba de rezar y otros no.

Decidí rezar cada mañana en ocasión de ducharme.

Luego de crear la huella con acciones reiteradas, logré la programación mnemotécnica. Y dio resultado.

Cada vez que me ducho, se produce un *link* que trae a la conciencia el pensamiento de la oración.

La mente puede programarse para que actúe como la función “*snooze*” de un reloj despertador. De hecho, cuando debo tomar un avión muy temprano, siempre me despierto unos minutos antes de que suene el despertador.

Esto le pasa a muchísima gente.

No me preguntes cómo funciona la mente porque desconozco. Sólo sé que se lo pido, y ella lo hace.

Las rutinas son un auxilio para aliviar las tareas, o para facilitar un objetivo.

La programación mnemotécnica le permite al pianista tocar confiado en sus dedos, que “*saben*” los movimientos de la pieza musical.

La *mnemotécnica* es una disciplina que debería ser desarrollada y difundida para que todos nosotros disfrutemos más cabalmente sus probados beneficios.

Simple

Como publicitario siempre he tenido fascinación por la simpleza. Es un paradigma de la profesión. Cuando se logra expresar una idea con pocos recursos, se potencia su poder de penetración.

La simplicidad se premia con la perdurabilidad. Pueden transcurrir años y siempre encontrarás en "*Just do it*" la vigencia de un mensaje bien entregado.

En la vida real la simplicidad es mucho más difícil de lograr. Incluso los científicos, capaces de reducir la materia a su máxima simplicidad, pueden ser incapaces de hablar con sencillez a su familia.

Lo simple es producto de un proceso intelectual para reducir lo superfluo o anecdótico. Es el camino a la eficiencia, a la perfección. Muchos de los dibujos más asombrosos de Picasso fueron hechos con una sola línea y es evidente que no son garabatos de un niño.

Conciso

La simplicidad del lenguaje es casi una rareza.

A pesar de haber dado muchas conferencias, un día tuve que enfrentar las cámaras de televisión.

Estar en el aire, en vivo y por primera vez, es como ser arrojado a una piscina sin saber nadar.

Se sale airoso chapoteando, cubriendo el tiempo con palabras cuya principal función es evitar la *pausa*, oportunidad que todos esperan para interrumpirte.

La gran mayoría de los comunicadores mediáticos siguen chapoteando, a pesar de sus años de experiencia. Se requiere una aptitud superior para manejar la pausa, enfatizar la palabra y darle significado al silencio.

En la televisión los charlatanes taladran su discurso carente de significado, hasta que otros charlatanes los interrumpen.

Un sector incorregible es el de los intelectuales. Cuanto más bajo vuelan, más baten sus lenguas académicas.

Cuando hablan abogados, vendedores, políticos, videntes, publicitarios y asesores de empresas, debemos estar preparados para la verborrea y las fiorituras del lenguaje. Son parte del negocio.

Imagínate si quitáramos lo inservible del discurso de cualquier legislador. Qué quedaría? ■

Las cosas de la vida

Son nuestras. Las agarramos con fuerza. Las guardamos. Y cuando se van, sentimos un doloroso vacío por las compañeras que han partido. Son las *cosas*.

El concepto extendido de "*cosa*" es: *algo inanimado que nos pertenece, que colocamos en algún lugar, y allí la encontraremos cuando la necesitemos*.

Por qué los objetos ocupan un lugar tan desmesurado en nuestra vida?

Somos capaz de matar o morir para conservarlos.

Podríamos degradarnos sin vergüenza para obtenerlos. Y nos aferramos, como el perro al hueso.

Los objetos materiales tienen *valor* y *precio*.

Cuando compramos un objeto, tiene un precio superior a su valor. Cuando lo perdemos, su valor supera el precio.

Hay *cosas* que por estar asociadas a alguna experiencia se convierten en *recuerdo*. Una corbata o una piedra, por ejemplo. Muchas otras, son como esos juguetes que deseábamos hasta las lágrimas, y una vez comprados quedaban abandonados en un rincón.

Entre las cosas que tienen *más valor que precio* para un consumidor solvente, vamos a mencionar algunas:

<i>Para tener prestigio</i>	Obras de arte
<i>Para simplificar la vida</i>	Aparatos Tecnológicos
<i>Para demostrar solvencia</i>	Antigüedades y joyas
<i>Para embellecer la vida</i>	Mobiliario
<i>Para la vida espiritual</i>	Libros
<i>Para seducir</i>	Auto
<i>Para disfrutar la naturaleza</i>	Caña de pescar
<i>Para alardear de la sexualidad</i>	Un amante

Este tipo de cosas se compran por *necesidad*, aunque la necesidad no corresponda al *uso de la cosa*:

- ♦ El *rolex*, es un reloj que no se compra para saber la hora.
- ♦ Un nuevo rico no adquiere un cuadro costoso por *amor al arte*.
- ♦ Muchos libros de la biblioteca apenas fueron hojeados, pero lucen muy bien ordenados.
- ♦ El auto es una tarjeta de ostentación del poder económico del hombre.
- ♦ Según sea el precio del auto será el precio de la mujer que se siente.
- ♦ Las joyas que luce la mujer suelen ser el precio del amor.

El precio de la cosa

La mayoría de la gente *quiere* acumular bienes pero solamente algunos privilegiados *pueden* hacerlo.

La casa propia, la segunda casa propia, las otras propiedades, el auto, el segundo auto, el tercero. Es mucho más de lo que el hombre necesita para dormir y viajar.

Las personas con este perfil extienden el concepto de “cosa” a la gente sobre las que ejercen cierto dominio:

- ♦ sus empleados
- ♦ sus amantes
- ♦ los televidentes que forman su audiencia
- ♦ los ciudadanos que lo votan
- ♦ los clientes que le compran
- ♦ el público que lo aplaude
- ♦ los funcionarios que soborna

Son cosas por las que son capaces de pagar un alto precio y resignar principios morales.

Pueden asumir deudas, hacer operaciones fraudulentas, recibir comisiones ilegales, cambiar de matrimonio, renunciar a la libertad. Todo por las cosas.

Fetichismo

La acumulación de cosas inservibles revela nuestra debilidad por conservar objetos.

Generalmente. son fragmentos de los escenarios donde actuamos, trofeos de las conquistas, ruinas de nuestra civili-

zación y testigos de algún suceso recordable.

Una particular “*comunicación*” se produce entre nosotros y nuestras cosas. He conocido personas que hablan con sus cosas como si fueran el gato.

Establecen relaciones fetichistas, propias del *animismo* y la creencia que los objetos están animados o tienen espíritu.

De allí a dotar al objeto de *poder*, hay un solo paso.

Qué se supone es la estampa religiosa de un Santo. Es obvio que no es su *identikit* sino una imagen de la que *emana* –se supone– algún tipo de protección.

Es el fetichismo católico, aunque oficialmente se lo llame “*imagen de veneración*” o cosa parecida.

El hombre del siglo XXI sigue, como en tiempos ancestrales, apegado al pensamiento primitivo y al *fetichismo*, aunque con contenidos renovados. Los fetiches modernos son objetos fabricados por el hombre. Pueden ser, una *Mac* o una *Ferrari*.

Fin de la cosa

Cuando se produce un episodio traumático de robo o una crisis económica que lleva al embargo o a la liquidación de bienes, la separación *para siempre* de nuestras cosas prelude una tragedia griega.

Es el momento de saber si las cosas fueron producto de nuestra vida o la vida fue producto de nuestras cosas.

Como sea, al final siempre encontraremos al *homo sapiens*, abandonando el planeta tan desnudo y solito como llegó. ■

*“El arte de dirigir consiste en saber
cuando hay que abandonar la batuta
para no molestar a la orquesta”*

Herbert Von Karajan

Música

Para la mayoría de la gente la música es una compañía placentera. Para mí, además, una fuente de conocimiento.

La música es la más hermética de las artes. Es inmaterial, un fenómeno espiritual. Se manifiesta con extraordinaria fantasía y plasticidad pero curiosamente todo su sortilegio y encantamiento se basa en fundamentos matemáticos y arquitectónicos de extremada precisión.

Las fórmulas matemáticas se ocultan detrás de los fuegos de artificio. La flexibilidad melódica, la fantasía de la ornamentación y el lenguaje enmascaran su rigurosa estructura formal. Es un arte esotérico y mágico, pero también lógico y preciso.

La música es vibración que conecta la sensibilidad humana con la dinámica de los ciclos vitales de la naturaleza, la tensión y el relajamiento, el *Yin* y el *Yang* que rigen nuestras vidas. A través de la música se alcanza el equilibrio psicofísico, el dominio del *tempo* y el cultivo de las emociones estéticas.

El intérprete expresa los sentimientos *dinámicos* más sutiles, domina los imperceptibles movimientos de su mano y los conecta al corazón.

Durante los años de aprendizaje a muy temprana edad el valor de estas habilidades pasa desapercibido.

Sin embargo, puedo afirmar mi convencimiento pleno que la practica musical es de gran importancia para todos los niños -especialmente en los primeros cuatro años de vida- porque activa funcionamientos cerebrales que luego se marchitan.

Más allá de la dimensión estética, es un medio maravilloso para desarrollar el equilibrio, estimular el intelecto y la armonía espiritual.

Las capacidades musicales pueden aplicarse a otros aspectos de la vida humana, como veremos más adelante.

El oficio de ejecutar

La carrera del concertista de piano es más compleja aún que la de un tenista profesional. Exige *training* permanente, de por vida.

Obliga a entregarse de cuerpo y alma, destinando largas horas diarias de trabajo para intimar con el instrumento.

Está lejos de ser divertido y placentero.

No se trata únicamente de descifrar los códigos de la partitura para convertirlos en sonidos sino de una paciente tarea de desensamblar la pieza musical, pulir cada parte con la dedicación de un orfebre para luego reconstruirla con las manos y hacerla vibrar en el aire. Es todo un acto de magia.

Cuanto más se penetra en las entrañas del arte, más solo uno se siente.

La soledad es el precio que se paga por llegar tan lejos.
Cuesta encontrar un alma exquisita para compartir ese mundo tan esotérico.

Por eso, entre la vida mundana y el piano, un día elegí la vida mundana. Fue mi primer divorcio.

El oficio de componer

La labor del compositor es aún más complicada. No es necesario estar 8 horas sentado frente al instrumento pero la cabeza trabaja 24 horas pensando en la música.

En la creación musical, el artista compone sensorialmente lo que la mente elucubra y codifica en la partitura lo que suena en su cabeza.

Luego, vaya uno a saber cuándo, otros músicos traducirán desde sus instrumentos esas fórmulas matemáticas a sonidos.

La ejecución es un maravilloso acto de *resurrección*.

El cuarteto de *Mozart* que podríamos estar ahora escuchando suena tan fresco y vigoroso como cuando vibraba en el palacio del emperador José II de Austria por primera vez, en el siglo XVIII.

Lo más asombroso del arte musical, reitero, es el contraste entre las rigurosas técnicas de escritura y la fantasía de su contenido.

Es difícil comprender cómo los *colores, perfumes y fluidos* de una pieza de *Claude Debussy* se conserven envasados en una partitura tan precisa y matemática.

Arte moderno

Como compositor seguí las huellas de *John Cage*, *Morton Feldman* y el *Arte Povera* minimalista, hasta encontrar mi camino creando *Música Doméstica*, con utensilios de cocina y materiales pobres, como latas, globos, plásticos, gotas de agua, papel, vehículos, máquinas de escribir e instrumentos artesanales de mi invención.

Mi arte era muy vanguardista en los años 70, con proyección sociológica de participación del auditorio.

Y fue un verdadero descubrimiento encontrar en mis conciertos en Argentina, Holanda, Francia e Inglaterra, tantas personas con la misma apertura mental y sensorial hacia el arte moderno.

No puedo aquí contarte esas experiencias porque exceden las posibilidades de este libro. Pero deseo rescatar la capacidad de asombro del hombre y su espontánea percepción del arte, cuando no está condicionado por pruritos culturales.

Desde mediados de 1960 hasta fines de 1970 Argentina vivió un excepcional fenómeno de apertura al arte moderno.

Antes del nacimiento del *Centre Pompidou* de París, Buenos Aires ya contaba con su *Instituto Di Tella*, centro internacional de arte contemporáneo y una de las fuentes de mi formación.

Me cuesta todavía creer que tantas innovaciones del arte fueron posible en el marco de las convulsiones políticas de la época. Pero lo cierto es que convivieron.

Las culturas alternativas promovidas por una elite intelectual muy pequeña lograron diseminar el arte moderno en la sociedad urbana de aquella época y probaron la innata avi-

dez espiritual del ser humano por vivir las experiencias que propone el arte, aún cuando existan condiciones de inestabilidad política y social.

Belleza del alma

La experiencia estética no es privilegio del arte. Está presente en cualquier encuentro con la naturaleza, en la contemplación de un paisaje o la vibración ante el cuerpo humano.

El descubrimiento de la *belleza* es facilitado por una educación dirigida a la sensibilidad y a la inteligencia. Expresa un deseo profundo del hombre y afecta todo su ser.

No puedes culpar al caballo por pisar las flores.

Pero tampoco puedes evitar sentir tristeza por su destrucción.

La experiencia estética es intuición para acceder a una visión interior de lo bello, motivo por el que se asocia la *estética* con el *amor*, cuya ambigüedad y vicisitudes comparte.

Si eliges este camino ya nunca podrás regresar. Es un viaje sin retorno. El que alcanza la exquisitez no puede volver a la estupidez.

Reciclado del oficio musical

A los 40 años la vida me obligó, otra vez, a divorciarme de la música. La composición no era una profesión adecuada para un argentino con pocos recursos. Pero años más tarde, logré aplicar estos conocimientos a otras actividades profesionales.

El oficio musical me sirvió para dirigir la administración de un organismo gubernamental, planificar proyectos y crear y editar filmes comerciales. Te preguntarás qué tiene que ver la música con todo esto.

Sucede que las actividades que acabo de mencionar tienen algo en común: la *composición de elementos en el tiempo*.

Si eres capaz de componer musica, escribiendo en la partitura lo que debe hacer cada instrumento en relación a los demás, también puedes “componer” las actividades de un grupo humano y ensamblarlo armónicamente.

Las técnicas musicales sirven incluso para realizar filmes publicitarios. Muchos de mis 87 filmes comerciales llevan la impronta del oficio del compositor.

También pueden aplicarse a la edición de video y producciones artísticas, como probé en mis años de productor y realizador de TV.

Esto nos lleva a una enseñanza que te propongo analizar. Muchas actividades de las que debiste divorciarte en la vida pueden *seguir siendo útiles*.

La *técnica* de alguna disciplina que hayas dominado en el pasado, podrías reciclarla para otorgarle un valor agregado a tu actual actividad. Seguramente tus competidores carecerán de ese toque especial que puedes conferirle a tu labor.

Saber escuchar

El arte es *vibración*. La vibración de la materia produce los sonidos y la vibración de la luz los colores.

Cuando no sabes mirar o escuchar recibes el arte como un *bloque gestáltico*, que es la apreciación general.

Ver y oír son funciones fisiológicas. Saber *mirar* o saber *escuchar* se aprende.

Es un aprendizaje que permite diferenciar las hebras de la trama, identificar los planos de una proyección tridimensional. Se aprecia *otro* cine, *otra* obra teatral.

En los años 70 dicté numerosos cursos y conferencias sobre “*Apreciación musical*”, una materia que había creado a propósito de este aprendizaje.

Cualquier neófito podía apreciar una fuga de Bach, reconocer los colores y timbres de una orquesta, distinguir la melodía de la armonía, las formas temporales, etc.

Para qué puede servir todo esto si no te interesa el arte musical?

Cuando eres sensible para ver los detalles del arte, lo eres también para reconocer las sutilezas de la vida.

Las empresas y corporaciones deberían interesarse en estas técnicas porque el hombre adquiere capacidades que no se obtienen en los clásicos cursos de capacitación laboral.

En el mundo de los negocios “*sensibilidad*” no es “*sentimentalismo*”

Saber apreciar el arte mejora la sensibilidad para apreciar los *juegos* competitivos, las *formas* de los productos y servicios y los *matices* de los negocios.

Hay numerosos vínculos entre el lenguaje del arte y la naturaleza de los negocios. ■

*"Si Dios no existiera,
sería necesario inventarlo"*
Voltaire

La búsqueda de Dios

Cuando hablamos de enseñanzas de la vida, la de mayor trascendencia es nuestra relación con Dios.

Es una experiencia absolutamente personal. Hasta un ateo no puede negar la importancia de este tema, para la mayoría de los seres humanos.

Imagino a un extraterrestre que, atento a lo que digo, le dice a un compañero:

- *"Escuchaste.. Quién es ese hombre?"*
- *"Dios? Qué se yo..."*
- *"Por qué no consultas a Google?"*

Entonces, hoy, 3 de Marzo de 2005, el extraterrestre entra al Oráculo y escribe la palabra *"dios"*

En apenas 0.14 segundos el Oráculo *Google* le presenta 4.170.000 resultados.

Estos son algunos *títulos* aparecidos este día en las primeras 30 páginas:

- ① **Dios** nunca muere
- ① **Dios** habla hoy
- ① Entrevista con **Dios**
- ① La Verdadera Vida en **Dios** - Vassula
Encontrará en este sitio información sobre los mensajes que Vassula Ryden recibe de **Dios** y que transmite al mundo desde hace trece años.
- ① Festival con **Dios**
- ① Dios.com.ar
- ① Amor de **Dios**. Centro de arte Flamenco y danza Española
- ① **Dios** at Amazon.co.uk
- ① Sin **Dios** Hardcore anarquista
- ① El último **Dios**
- ① **Dios** sabe dónde quedó ese chicle masticado
- ① Hijas de **Dios**
- ① **Dios** proveerá: Tarifa Plana YA!
- ① Team Casa de **Dios** Building Latrines & Houses in Tijuana
- ① The Brazos de **Dios** Cantina
- ① Rebelión. Negocios con **Dios**
- ① Testigos del **Dios** vivo Nosotros ofrecemos el testimonio de la fuerza del **Dios** vivo
- ① El Israel de **Dios**
- ① Discovery Online, La Escoba de **Dios**
- ① La Armadura de **Dios**
- ① Carta de **Dios**
- ① elmundo.es - El autor de la obra teatral 'Me cago en **Dios**' dice ...
- ① ¿Cómo medir el tiempo de **Dios**?
- ① Promesas de **Dios**
- ① ¿**Dios** es nuestra Madre? y el concepto de la Teología Feminista

- ① Soy ateo, gracias a **Dios**
- ① Juicio a **Dios**
- ① Ceremonia para acostar y arrullar al Niño **Dios**
- ① ¿Por qué **Dios** permite que triunfen los malos?
- ① El latido del corazón de **Dios**
- ① **Dios** - Cómpralo Barato en eBay Precios Bajos, Nuevo & Segunda Mano

Así que, asombrado por lo que acaba de leer, un extra-terrestre comenta:

- “ *Por los negocios que tiene este tipo debe ser un empresario muy poderoso*”
- “*Llamala a la Vassula que te pase el teléfono*”

La percepción de Dios

La percepción de Dios es un acto íntimo, personal.

Por encima de la inteligencia hay en nosotros un principio espiritual que nos hace conocer a Dios y ser consciente de las ideas morales, del bien y del mal.

Pensar en Dios es inevitable, aunque sea para afirmar su inexistencia.

Si rastreamos a Dios a través de la evolución del hombre lo encontraremos en todas las civilizaciones, con formas, nombres y atributos distintos. Es lógico suponer que este fenómeno de mutación no terminó y seguirá en el futuro.

La filosofía, al dar respuestas sobre el ser, no puede evitar tomar posición ante Dios.

Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Locke, Descartes, Voltaire, Kant y tantos otros se esforzaron por darnos la mejor comprensión de la idea de Dios.

Pero el hombre común no necesita de estas especulaciones para saber de qué está hablando cuando menciona a Dios.

Puertas para llegar a Dios

Hay tres aspectos a considerar: La *Religión de Dios*, las *Acciones de Dios* y la *Idea de Dios*.

Las religiones son las puertas de acceso para llegar a Dios. En mi caso, siendo muy niño ingresé por la puerta *Católica Apostólica Romana*.

Según te cuentan, la iglesia católica es la casa de Dios, atendida por sus actuales arrendatarios, que te ofrecen la auténtica y original versión sobre Dios, con garantía certificada por la casa matriz de Roma, propietaria de la marca y patente, con todos los derechos reservados.

Así que, cuando eres un niño, y no sabes que existen también niños hindúes, mahometanos, tibetanos y trogloditas, te sientes el único *legítimo* hijo de Dios. No un bastardo cualquiera.

Luego vas descubriendo que existen otras iglesias con sus propias marcas y patentes, que compiten con la tuya o forman alianzas estratégicas.

Te encuentras en medio del Campeonato Cristiano, obligado a elegir un club y ponerte una camiseta. Serás creyente católico, evangelista, luterano, metodista, mormón, calvinista, ortodoxo griego, armenio, anglicano, o no serás cristiano.

Por último, la televisión recorre el mundo y te muestra que tu mundo cristiano es solamente occidental. En el resto del Planeta hay muchas más puertas para llegar a Dios.

Todas las religiones no cristianas también están preparadas para recibirte y ofrecerte sus marcas y patentes.

Entonces la cosa se complica porque empiezas a dudar si *Dios* es *Krishna*, *Aláh* es *Yahveh* o *Jehová*, y qué hacemos con *Tao*.

Santa Trinidad

No está bien que uno empiece a escarbar en el pasado de su Iglesia, porque se mete en problemas. Te hablo de la mía, una de las más polémicas.

La iglesia fundada por Pedro ha tenido, desde el año 33 hasta la fecha, 265 Papas. El Papa es el CEO de la iglesia fundada por Jesucristo.

Cuando conoces a Jesús y aprendes sus enseñanzas no puedes creer que haya fundado una iglesia así. Algo anda mal.

No es compatible el pensamiento de Jesús con la creación de un Imperio rico y poderoso, conducido muchas veces por corruptos, codiciosos, degenerados y políticos. No puede ser.

Vas descubriendo que detrás de los sacramentos y la eucaristía está la *Santa Trinidad*, que no es Padre, Hijo y Espíritu Santo sino *Religión - Política - Poder*.

La *Trinidad* no es exclusividad del catolicismo.

El Judaísmo, el Islam, el Budismo, el Hinduismo, las iglesias evangélicas, etc., también son instituciones de acción política y sensibles al poder económico.

Pero ninguna influyó tanto como la *Santa Trinidad Católica*, que dominó Occidente hasta la aparición del nuevo *Poder Global*, que ya comentamos.

Lobby espiritual

Las religiones no existirían si el hombre no tuviese insatisfecha la necesidad de una respuesta a la inmortalidad del alma y el conocimiento de Dios.

Para llegar a Dios todas las iglesias ofrecen sus servicios religiosos. Podemos escoger la institución más cercana a nuestro domicilio o con nuestro perfil socio cultural.

Todos son *lobbistas* que ofrecen, por ejemplo, sus influencias para reducir la espera en el Purgatorio, un pasaporte para llegar al Nirvana, un salvoconducto para entrar al Cielo por la puerta VIP o un buen lugarcito en el Paraíso eterno. El papa León X tenía buenos precios.

Las religiones no se sustentan con tu óbolo, que es valioso, sino en el poder que obtienen al representar una formidable masa de asociados cautivos. Desde esa posición surge el poder político y los grandes negocios de la religión.

Haz lo que yo he escrito, pero...

Mediante las *reglas eclesiásticas* los hombres de todas las iglesias ejercen poder sobre su gente. Estas reglas son normas éticas, morales y de convivencia creadas por religiosos de cualquier credo.

Los *Diez Mandamientos*, son pautas creadas por Moisés para su pueblo. Puedo aceptar la inspiración divina, pero la escritura era de Moisés. Este sutil pero enorme detalle no le quita valor a los mandamientos, algunos de los cuales hoy están sutilmente adaptándose al mundo moderno.

He descubierto que ya no se dice "*No fornicarás*" sino "*No cometerás actos impuros*", que no es lo mismo.

Tampoco se dice “No desearás la mujer de tu prójimo” sino “No consentirás pensamientos ni deseos impuros”

¿Quién es el responsable de estos cambios? ¿Está Moisés de acuerdo?

Hay muchas más reglas *temporales* creadas para disciplinar y civilizar a las comunidades.

Cuando era niño “*por orden de Dios*” las mujeres debían colocarse un pañuelo en la cabeza para permanecer dentro de la Iglesia católica. Era una ofensa a Dios no llevar el pañuelo puesto.

También Dios ordenaba confesarse antes de cada comunión, persignarse con agua bendita, y así podríamos seguir con muchas reglas que los tiempos fueron cambiando, como es lógico que sea.

Aclaremos que estamos hablando del Dios, versión cristiana.

En el *Corán*, por ejemplo, hay otras reglas que *Alá* le dictó a *Mahoma*, a través de su intérprete *Gabriel*.

Como *Mahoma* era analfabeto, sus seguidores fueron escribiendo los relatos de *Mahoma* sobre lo que él había escuchado del *arcángel Gabriel*, que le había dicho *Alá*.

Qué significa esto? Estamos hablando de varios dioses o de un mismo Dios que a cada grupo le dicta distintas reglas mediante una cadena de mensajeros?

No te quiero complicar más de la cuenta porque este barco hace agua por todos lados.

Mi conclusión es que tanto compiten los hombres por ser *el mejor amigo de Dios* y obtener la licencia de *Representante Exclusivo* que es muy notorio cuál es el principal propósito de los religiosos profesionales: ejercer ascendencia sobre la candidez humana, *en nombre de Dios*.

Es la vieja historia del brujo y el hechicero, que ya comentamos.

Los tiempos de la Iglesia

El catolicismo no evoluciona a causa del pensamiento esclerótico de las autoridades *esclerotisiásticas*.

Desde el primer Concilio, en el año 325 en Nicea, necesitaron más de ochocientos años para definir la liturgia, los sacramentos y elegir los *Testamentos* (hay más de cuatro) adecuados al modelo de “Jesús, María y José” que decidieron imponernos como verdades teologales.

Sin duda, los fundadores de la Iglesia fueron víctimas de sus propias elucubraciones intelectuales y quedaron atrapados en un conservadorismo sin salida.

No se animaron a dejar evolucionar el pensamiento por miedo a perder audiencia o, mejor dicho, el *poder* sobre las almas cándidas.

Debimos esperar a la aparición de los *Jesuitas*, en el siglo XVI para encontrar el primer indicio progresista del pensamiento religioso cristiano y de allí, saltar al siglo XX con *Juan XXIII*. Es demasiada lentitud, no te parece?

Padre nuestro

El momento más maravilloso de la liturgia cristiana es el *Padre Nuestro*, que los católicos rezamos tomados de la mano.

En pocas palabras se manifiesta la cosmogonía del hombre espiritual en directa comunicación con Dios. Una fantástica síntesis del programa de Dios.

Es una lástima que el Vaticano no ceda sus derechos de *copyright* para convertirla en una oración universal.

El *Padre Nuestro* debiera ser un punto de convergencia de las religiones, una expresión única para toda la humanidad.

Si somos una Aldea Global en la inmensidad del Universo, no se justifica mantener tantas religiones para llegar al mismo Dios. Es costoso y disociador.

Así como vamos hacia la *Corporación Global* debiera haber una única *Iglesia Universal*.

Ya sé, no digas lo que estás pensando: “*no va a andar*”

Los actos de Dios

Dónde está Dios que no aparece en esta historia?

La Iglesia romana lo pone delante cada vez que necesita justificar los abusos y acciones de las que es responsable.

No creo que Dios sea fanático e intolerante. No quemó a Giordano Bruno ni condenó a Galileo. Tampoco mató a los infieles, o hizo arder libros y personas de libre pensamiento, ni persiguió a los idealistas, bendijo las dictaduras y creó el Opus Dei.

Apuesto a que Dios no me prohíbe comulgar porque soy divorciado, ni me condena por usar condón. Dios no me prohibiría leer libros ni castigaría a una mujer violada por abortar el embarazo.

Lo mismo encontramos en el Islam. No puedo entender tanta manipulación política del piadoso creyente, *en nombre de Alá*.

Qué tendrán las mujeres para estar excluidas de la conducción de todas las religiones?

En realidad, dónde están los actos de Dios?

La gente está convencida que Dios debiera evitar las muertes inocentes, las guerras, violaciones, torturas, accidentes, desgracias, en fin, le exigen a Dios que prohíba las injustas calamidades.

Piensen entonces: *“si no debieran existir injustas calamidades y Dios las permite ¿no será que Dios no existe?”*

He escuchado este razonamiento hasta el cansancio.

Claro que la pregunta podría ser otra: *“¿ no será que Dios es diferente a como lo imagino?”*

Dios se manifiesta, habla y se expresa a través de sus acciones. Es un fenómeno independiente a las religiones.

Todos pueden estar en contacto con Dios.

Pero no es gratis. Hay que entregar el corazón y no pretender probar científicamente cada experiencia.

En muchos momentos de mi vida he sentido la presencia de Dios. Recibí protección y guías para interpretar las pruebas a las que me sometía. Llegué a detectar un *“programa maestro”* que puede incorporarme a su *onda virtuosa* o hacerme caer en su *onda penosa*.

Eso es todo lo que sé sobre Dios. Dónde irá mi alma cuando muera? Sólo Dios lo sabe.

Dios TV

Las iglesias católicas están invadidas por el ruido perturbador de la frivolidad. Son lugares de interés turístico, artístico e histórico que están perdiendo su condición sacra, indispensable para ser la *Casa de Dios* que pregonan.

El prelado debería ser un maestro que modela las almas pero, en su afán proselitista, parece un vendedor presionado para no perder clientes.

He escuchado sermones pueriles e intrascendentes. Y

a veces queda la sensación de haber sido tratados como niños.

Estamos en edad de merecer algo mejor. No escuchamos lo que realmente importa y oímos lo que no tiene valor. Los temas de Dios se exponen como fábulas infantiles y se oculta información sensible.

Gracias a Dios la televisión vino en nuestro auxilio.

National Geographic Channel, *Discovery Channel* y *The History Channel* están cumpliendo un magnífico trabajo de difusión, reconstrucción y análisis de las grandes religiones y en especial de Judea, donde transcurrió la vida de Jesús.

Numerosas producciones permiten discernir entre el hecho histórico verificable y la interpretación del hecho no verificado. El impacto psicológico es importante.

Imagina que fueras el único hijo de mamá y papá y un bien día te vas enterando que tienes hermanas y hermanos; que el hombre al que llamas “padre” tuvo hijos con su primera mujer y no es tu verdadero padre.

Durante casi dos mil años los cristianos desconocieron lo que ahora revela la televisión.

La reconstrucción histórica de la familia de Jesús, sus hermanos y hermanas, un nuevo perfil de Judas, María Magdalena y Pedro, investigación histórica sobre los reyes Magos, investigación científica sobre la famosa estrella de Belén, etc.

Estamos en los albores de una reelaboración más adulta y responsable de las ideas y es lamentable que esta búsqueda de la verdad no haya surgido del seno de la Iglesia sino por iniciativa de los laicos.

Después de todo, no hace falta que María sea virgen para que sea santa. El hombre contemporáneo puede entender eso. El *Ave María* no menciona la virginidad ni me interesa, cuando lo rezo.

Laicos al poder

Una evolución adulta del cristianismo está brotando y preanuncia la decadencia del viejo poder conservador católico.

Por doquier se observan pequeños grupos laicos preocupados por encontrar una solución religiosa para sus vidas, sobre bases más veraces, y recuperar al Jesús perdido.

Deberemos rescatar el ámbito sagrado de la iglesia para hablar con Dios en comunidad abierta y superar las ideologías e intereses que, perversamente, han estado impidiendo la evolución del pensamiento religioso universal.

Amén. ■

Amor, Sexo y Matrimonio

La cultura cristiana deposita Sexo, Amor y Matrimonio (SAM) en una misma bolsa. La tríada SAM es más bien una expresión de deseo porque en la historia del hombre muy pocas veces las tres cosas han dormido bajo el mismo techo.

La unión de Sexo, Amor y Matrimonio se asemeja a tres astros del firmamento que muy de vez en cuando entran en conjunción por un ratito.

Los más confundidos somos los de ascendencia católica porque no logramos conciliar el pensamiento cristiano tradicional con las tendencias actuales.

Entremos a *internet* para encontrar orientación. Una mujer consulta al padre *Jordi Rivero*:

Mujer- *"Tengo 35 años, nunca me he casado ni tenido relaciones sexuales porque creo en el matrimonio. Soy católica. Siempre le he pedido a Dios que me diera un buen esposo que me amara. Resulta que ahora que lo encuentro, es divorciado. Su ex esposa lo engañó, se fue con otro. El está feliz de haberme encontrado y le da gracias a Dios. Yo estoy enamorada de él y tengo mucha fe que Dios me ayude. Ayúdeme usted, padre, para que nos podamos casar en la Iglesia"*

Padre Jordi Rivero- *Solo Dios sabe lo que es mejor para usted, sea soltera o casada. (...)El martirologio esta lleno de santas jóvenes que, por ser fieles a Jesús, entregaron sus vidas a las mas horrendas torturas y a la muerte(...) Ellas no se justificaron para evadir el martirio pensando que ya habían sido suficientemente fieles. Mas bien el martirio fue para ellas la corona de una vida virtuosa. Pues bien, Dios no te pide en esta instancia el martirio, pero si que te entregues plenamente a Su divina voluntad Un hombre divorciado sigue siendo un hombre casado. Ahora que se ha hecho ilusiones, recapacitar es mas difícil pero con la gracia de Dios lo podrá... renueve su entrega total y manténgase fiel hasta el final"*

www.corazones.org

15/03/2005

Gracias padre. Bien, sigamos.

Si analizamos la tríada SAM, vemos que el *Sexo* responde a nuestra vida biológica animal y el *Amor-Matrimonio* a nuestra vida humana espiritual.

Esto significa que el *sexo* es propio del *homo sapiens* y se rige por las leyes de la genética mientras que el *amor* y el *matrimonio* son dos creaciones del espíritu humano, en permanente estado de cambio y transformación cultural.

Por lo tanto, cuando hablo de *sexo*, no tengo dudas que entiendes de qué se trata, tanto como un hombre primitivo.

Pero cuando hablamos de *amor* y *matrimonio* podríamos cada uno pensar en cosas muy diferentes, según nos situemos antes o después de la ingerencia de la iglesia católica, forjadora de los conceptos de *amor* y *matrimonio* que llegaron a nosotros.

El viejo amor

Nuestra actual idea de "*amor*" proviene de los siglos XI-XIII, como un producto de la sociedad feudal provenzal, identificada con el honor, la valentía, la fidelidad, el amante, la dama y el señor, todo a medida de la aristocracia de la época.

La palabra "*amor*" no se usaba con frecuencia en los pueblos de la antigüedad, lo que significa que este intenso sentimiento entre un hombre y una mujer no tenía la jerarquía de valor que hoy le otorgamos.

En el alto medievo se reservaba la palabra "*amor*" para las relaciones extra conyugales cargadas de pasión.

El amor era considerado un impulso irresistible del deseo sexual, no compatible con la honesta "*copulatio*" marital, cuyo objetivo principal era la procreación.

El amor conyugal se llamaba "*caritas*"

Los paganos germanos, propensos a la poligamia y al concubinato, consideraban que esta pasión sexual descendía de la divinidad. Para la Iglesia, en cambio, provenía de Satán.

La iglesia combatía el *amor-sexo* incluso dentro del matrimonio porque la pasión amorosa contaminaba el sacramento matrimonial, indisoluble y monogámico. (la Iglesia tardó 1.200 años, hasta el siglo XVI, para terminar de definir el carácter sacramental del Matrimonio)

El amor *cortés* medieval no era amor *conyugal*, sino una vía de escape adúltera a la rigidez social y a la carencia de auténticas relaciones amorosas en el matrimonio feudal.

Amor mariano

Fue entonces cuando nació el concepto idealista de “amor” que hemos heredado.

Lo podríamos definir como el *vínculo intenso de sentimientos y pasiones entre dos personas, en un marco de compromiso espiritual que trasciende el aspecto sexual.*

Este *amor puro y sacrosanto* surgió como consecuencia de un fenómeno sorprendente.

La Iglesia, después de más de 1.000 años, se acordó de la madre de Jesús y promovió el culto a la Virgen María.

El rudo caballero medieval adoptó un aire tierno, poético. Y del culto a la *Virgen* nació la veneración a la *dama*, a quien transfirió los atributos ideales de pureza virginal.

La mujer fue el epicentro del amor cortés y galante, a la cual insólitamente se sometió el caballero.

No imaginemos una revolución feminista ni mucho menos. Estamos hablando solamente de doncellas vírgenes y de linaje, objeto de respeto y veneración por los mismos nobles caballeros que violaban a campesinas e infieles.

La dama de abolengo se convirtió en un bien muy preciado y el hombre era capaz de matar o morir en defensa de su honra.

Como puedes observar en este relato -que no ha inventado Hollywood- el amor ha estado más cerca del sexo que del matrimonio.

Debemos llegar al siglo XVIII para encontrar, en la incipiente burguesía, el inicio de la consideración del *afecto* de la pareja como un valor superior del matrimonio.

Este concepto no se impuso entonces pero marcó un precedente.

El cambio fue muy lento y traumático para los jóvenes cónyuges porque la familia patriarcal siguió ejerciendo poder sobre los intereses del matrimonio -sin tener en cuenta los sentimientos- hasta bien iniciado el siglo XX.

Contrato matrimonial

Así como el concepto romántico e idealista del amor proviene del medioevo provenzal, el *matrimonio* es una institución que ya aparece en las más antiguas civilizaciones.

Básicamente, siempre se trató de lo mismo: *procreación y negocios*.

Desde los tiempos de egipcios, griegos y romanos, hasta hace apenas unos cien años, el matrimonio entre un hombre y una mujer era asunto del *pater* o del clan familiar.

El matrimonio era un *contrato*, un acto político-económico que respondía al interés de las familias. Era un ámbito para incubar la descendencia, sin tener en cuenta el amor.

También era un instrumento para progresar socialmente, adquirir linaje, prestigio y acceder a tentadoras herencias.

Aunque en la actualidad es la pareja la que asume libremente la decisión de casarse, se siguen teniendo en cuenta esos mismos intereses, incluso con contratos prematrimoniales.

Claro que en el pasado, estos asuntos eran privativos de los hombres. Hoy en día no se podría conciliar sexo, amor y matrimonio sin considerar un cuarto factor: la *mujer*.

La costilla de Adán

En el siglo XXI una mujer boxeadora puede dejar al hombre *knock out* muy fácilmente. Sin embargo, ella recibió las trompadas durante casi toda la Historia de la Humanidad.

Siempre me he preguntado por qué la historia fue como fue. Podría haber sido de otra manera? Tal vez la clave esté en la *fuerza*.

La pobre mujer empezó mal, teniendo que pedir prestada una costilla.

El hombre estaba mejor dotado físicamente para enfren-
tar la inhóspita y agresiva naturaleza. Su vigor y fortaleza
fueron decisivos para obtener alimentos y en la protección del
grupo.

Y ya sabemos que si la fuerza logra conquistas, éstas le
otorgan derechos al ganador.

La mujer no podía competir por el liderazgo. Su orga-
nismo era cuenca de fecundación. El embarazo, una actividad
sedentaria, marcó para siempre su rol pasivo en la comuni-
dad.

La mujer era casi “una cosa” parecida al hombre, desti-
nada a procrear. El hombre, mientras tanto, cargaba sobre sus
espaldas la lucha por la supervivencia y probaba sus límites
en el dominio de la naturaleza y de sus semejantes.

Esta es la situación de la mujer en las grandes civiliza-
ciones de la antigüedad. En Grecia, las mujeres y los esclavos
no tenían derechos cívicos. Ni vida pública. Por ejemplo, si
una mujer era descubierta presenciando los Torneos
Olímpicos la arrojaban al precipicio. “*Bye, baby*”

Su destino era el matrimonio, absolutamente sometida al marido. El objetivo de la esposa era tener hijos varones. Y punto.

El amor no formaba parte del contrato matrimonial. Tampoco tenía derecho a las posesiones del esposo.

Según Aristóteles, la mujer es un *ser reproductivo* y el varón un *poseedor administrador*. (a veces pienso que los varones de hoy estamos pagando todos los platos rotos...)

El largo camino de la muchacha

A pesar de las mejoras, reconocimientos y conquistas que pudo obtener, la mujer transcurrió miles de siglos en dependencia y sometimiento hasta que, durante la Revolución Francesa, se escucharon las primeras voces de rebeldía.

No obstante, el tradicional reparto de funciones entre los sexos se mantuvo hasta comienzos del siglo XX.

Hombre

Era responsable del mundo exterior, del sustento económico, la defensa de la sociedad y su dirección política.

Mujer

Su lugar era el interior de la casa, la familia, los hijos, los ancianos.

A partir de la Revolución Industrial y el ingreso de la mujer al campo laboral, se sucedieron numerosas luchas por reivindicaciones que cubrieron todo el siglo XX.

La independencia económica adquirida por las mujeres y la elevación de sus niveles educativos coadyuvieron de manera decisiva en su inserción en la universidad, la política, el deporte, la literatura, el cine, la ciencia y las corporaciones.

Hubo grandes transformaciones en su vestimenta, en la comercialización de la belleza, en las relaciones sexuales extramatrimoniales y en la pornografía.

Fue el cambio más trascendental y duradero que se produjo en la condición social de la mujer.

Se lanzó a protestas activistas contra la penalización del aborto, el divorcio, la igualdad de salarios, acciones que lograron el reconocimiento de los gobiernos y la creación de leyes que garantizaban esos derechos.

Ahora que hemos recorrido el largo camino de la muchacha, podemos considerar cómo compatibilizar el *amor*, el *sexo* y el *matrimonio* en nuestra sociedad de comienzos del siglo XXI.

Pautas sexuales del siglo XXI

Repasemos algunas pautas que dibujan el mapa actual del sexo y el matrimonio:

♥ En 1960 se inicia en los Estados Unidos la comercialización de la píldora anticonceptiva. La mujer toma el control de su sexualidad

♥ En 1978 nace Louise Brown, la primera bebé- probeta del mundo. Con las técnicas de reproducción *in vitro* la mujer toma el control de la maternidad.

♥ En 1991 Pfizer descubre la droga que soluciona la disfunción eréctil masculina. El *Viagra* cambia el comportamiento y el estándar de la satisfacción sexual.

♥ El peligro del SIDA produjo inicialmente mayor castidad y continencia, pero la promoción del *condón* exorcizó temores y liberó las tendencias promiscuas en el sexualidad

♥ La pornografía se masificó y jerarquizó el rol social de la prostituta. Legiones de bellas y jóvenes universitarias inundan las páginas pornográficas de la *web*. Se han adueñado del mercado de las promociones deportivas, programas de televisión, convenciones y congresos, la moda, etc., y compiten con el tradicional mercado marginal, y de jóvenes indigentes

♥ El matrimonio entre homosexuales está legalizado en varios países, y en algunos casos han obtenido el derecho a ejercer la paternidad. El lesbianismo y la cultura gay son promovidos por los medios de comunicación y el cine. En dichas áreas, gays y lesbianas han tomado posiciones estratégicas e influyen en la difusión de estos contenidos en los *mass media*.

♥ No se advierte la posibilidad de regreso de la mujer al hogar porque es una carga que atenta contra su realización personal, nuevo paradigma de esta sociedad. Existe una clara

relación entre el incremento de su actividad laboral y el descenso del índice de natalidad.

♥ En la sociedad se ha impuesto la tolerancia al divorcio y la formación de estratos familiares no convencionales. La mayor demanda de alquileres en los centros urbanos es para una persona, o para un adulto con uno o dos niños.

♥ En rol de conducción del grupo familiar dejó de ser patriarcal y lo ejerce el miembro con mejores ingresos económicos

Vuelvo a preguntar: *¿alguien sabe dónde está la Sagrada Familia, que no la encuentro?*

Es evidente el desconcierto entre las personas con ascendencia cristiana, ante una situación como la descripta.

Debe costar mucho trabajo encontrar en el mercado matrimonial las personas adecuadas para construir un proyecto espiritual de *familia tradicional*.

Amor y sexo *freelance*

El *sexo* se soltó del contenedor moral y corre indómito por una sociedad permisiva.

El ascenso de la mujer no alcanzó aún su techo y el hombre ingresó en el plano inclinado de la *decadencia de rol*.

Ya no está claro qué funciones cumple, sobre todo cuando es la mujer el principal sostén económico del hogar.

Al debilitarse la institución matrimonial y degradarse el *sexo*, queda el *amor* como único soporte de una nueva alianza.

Pero aclaremos que “*amar*” va en una sola dirección. Llega hasta el *sexo freelance*, y de allí no evoluciona por falta de correspondencia.

El “*amor*”, con cuatro letras bien grandes, es el resultado que se obtiene cuando *dos* personas se aman.

Por lo tanto, no se trata de amar sino de “*amarnos*”, que es la reciprocidad de los sentimientos declarados.

En la sociedad post moderna este concepto cotiza muy alto porque es “*rara avis*” Lo que abunda es el “*nos gustamos*”, versión *light* de corta duración, más vinculado con el sexo que con el amor de compromiso.

Amor de constructores

Antes de ser padres de una criatura, una pareja debería asumir la *paternidad del amor*.

Este tipo de amor demanda trabajo, propio de constructores dispuestos a edificar un sólido sentimiento compartido.

Puede durar toda la vida.

Pero no *debe* durar toda la vida.

No hay ley natural, racional ni religiosa que obligue a las personas a no cambiar de idea o de pensamiento.

No es aceptable la obstinación de la Iglesia en ser fiel a su rígido pensamiento medieval, sin atender la demanda de los católicos que se esfuerzan por compatibilizar su moral cristiana con la predominante sociedad no cristiana.

Volvamos a consultar al padre *Jordi Rivero* para saber qué hacer:

Joven- *"Tengo una duda que me mortifica:
¿Porque está mal la entrega sexual antes del sacramento
del matrimonio si el Señor es amor y tal vez en ese
momento dos personas se aman infinitamente y se entre-
gan totalmente uno al otro, respetándose, aceptándose y
demás, y considerando que no es para nada lujurioso, ni
tampoco un desequilibrio buscando solo el placer egoísta?
No entiendo porque tengo que estar en enemistad con
Jesús y no poder comulgar solo por HACER EL AMOR
con el ser que mas AMO en este planeta, si Dios lo que
enseña es AMOR y es justamente la mas grande manifes-
tación de amor que se podría llegar a mostrar entre 2 per-
sonas?"*

Padre Jordi Rivero- *"No confundas el amor de Dios con
el deseo que tienes por tu novia. No dudo que entre uste-
des haya amor. Pero ese amor NO ES perfecto ni mucho
menos "infinito".
...el acto sexual está naturalmente vinculado con la pro-
creación. Esto requiere que se haya formado YA un hogar
permanente en el que el niño pueda crecer con mamá y
papá. Todo esto requiere de la pareja un compromiso ya
establecido (...) Si tu eres incapaz ahora de dominarte y
respetar a tu novia como una hija de Dios que aun no te
pertenece, te aseguro que cuando te cases tampoco serás
capaz de serle fiel año tras año. La lujuria no controlada
ahora seguirá dominándote para tu propia ruina... y la de
ella. ¿Ves cuanto te ama Dios?"*

www.corazones.org

18/03/2005

Nuevamente, gracias padre.

Lo que aparenta ser una celosa custodia de los valores divinos, sospecho, es inteligencia esclerotizada.

Suena a ineptitud e impotencia para guiar al "*hombre y sus circunstancias*"

Ya no existe un patrón religioso que obligue a las parejas a formalizar sus relaciones dentro de pautas preestablecidas.

Las parejas están creando sus propios códigos de convivencia y, sugiero, debiera existir el respaldo de un *contrato espiritual* que sostenga al matrimonio legal o a la convivencia informal.

Nuevo Contrato del Amor

El *Nuevo Contrato del Amor* debiera estar sustentado en el *respeto*, la *tolerancia* y la *sinceridad*.

El amor, base de la unión, no puede sobrevivir sin el oxígeno de la comunicación en la pareja. Cómo saber que algo enfermo requiere cura si no declaramos los síntomas y expresamos lo que sentimos?

Formalizar un *Contrato de Amor* significa hablar con franqueza y establecer los *mínimos requisitos de satisfacción* de las partes, tomando en cuenta la inestabilidad del compromiso, la temporalidad de los afectos y nuestra condición de *SRL* (Seres de Responsabilidad Limitada)

Por lo que observo, el principal factor que conduce al fracaso de los matrimonios es la obligatoriedad de cargar sobre las espaldas una pesada lista de promesas y compromisos que no fueron, uno por uno, consensuados entre las partes.

Deben firmar, en bloque, un documento impersonal, estereotipado y universal.

Hasta un *Boleto de Compra-Venta* permite redactar condiciones particulares.

Tomamos más recaudos con un auto o una propiedad que con la *Sociedad Conyugal* que estamos creando.

Grave error.

Obligar a las personas a que asuman roles paradigmáticos es una exigencia sobrehumana. Los héroes solamente aparecen en la mitología y en el cine.

Debiéramos abolir del contrato las obligaciones de solidaridad, como "*en la salud o en la enfermedad, en la riqueza o en la pobreza*" porque son impracticables.

He visto hasta el cansancio cómo la mujer cambia de rumbo cuando se termina la plata, y el hombre busca una mujer más joven cuando su compañera sufre achaques.

Viviremos en mejor equilibrio psíquico si se nos advirtiese que "*ante la enfermedad o la pobreza se pondrán a prueba los sentimientos y no hay garantías de continuidad*"

El *Nuevo Contrato del Amor* no debiera ser un documento hipócrita y comunitario sino el fruto de un debate interno sobre las *mínimas* responsabilidades que cada uno acepta asumir respecto al matrimonio, el sexo y la convivencia.

Habrá que dejar claramente establecido el *capital afectivo* que se está comprometiendo.

El Contrato debiera llegarle al juez para que, como autoridad oficial, refrende el compromiso libremente asumido por los que se casan.

Ya sé. No me vuelvas a repetir que "*no va a andar*"

Las cartas sobre la mesa

En la edad media, un contrato como el que propongo hubiese sido el anhelo de toda dama. Ante un varón dominante, hubiese podido obtener, al menos, algún derecho o satisfacción.

En este siglo, es el hombre el más necesitado. La mayoría de los divorcios están promovidos por las mujeres.

Son numerosas las causales pero predominan dos *detonantes*:

- ✕ Luego de consolidar su posición económica, la mujer decide romper el vínculo para recuperar la soltería.
- ✕ Ante la pérdida de la posición económica, decide romper el vínculo.

No estamos afirmando que el divorcio se produce porque obtuvo su independencia económica o ve peligrar su nivel económico.

Pero son los dos escenarios que animan a la mujer a *decidir* liberarse y poner fin a problemas de vieja data.

Cuando las dos condiciones arriba señaladas no existen, casi siempre los “problemas de vieja data” aguantan un poco más.

Un contrato libremente firmado no sería suficiente para impedir el divorcio pero, al menos, las cartas estarían sobre la mesa y podría verse el juego de los actores.

Habría menos recriminaciones y menos sentimiento de culpa. Cualquiera podría decirle al otro, sin remordimientos:

“no te prometí un lecho de rosas”

Por ejemplo, si las mujeres con perfil profesional y autonomía económica afirman: *"lo tuyo es mío y lo mío es mío"* Pues bien, que quede asentado.

Si el hombre mantiene en su intimidad la convicción de *"mi mujer es mía, y las demás también"* debe decirlo.

Cuando la mujer se casa con dos, el *hombre* y su *dinero*, debería dejar claro que solamente será fiel a uno de ellos.

Y no está dispuesta a pasar pobreza.

Amor orquídea

El amor entre un hombre y una mujer es un fenómeno tan bello y efímero como la vida de una orquídea. Es el más valioso e inestable de nuestros bienes espirituales.

Cuando queremos conservarlo *"para siempre"* aparece el matrimonio, como tierra fértil para plantar un sentimiento tan delicado. Ya sabemos que la mayoría se olvida de regar y abonar la tierra. No importa.

El *"amarnos"* es un sentimiento excepcional, con la belleza y naturaleza de una orquídea. Aparece sin pedir permiso y se ofrece sin exigir pago.

Pero no es gratis.

No tiene precio pero exige invertir la vida.

Por eso cuando se va, también se va un pedazo de vida. O toda.

Nuestro amor anda en la Montaña Rusa, con el cinturón sin sujetar. Corremos el riesgo que se caiga y se haga añicos. Sin embargo, aunque suceda, no resistimos la tentación de comprar otro boleto y volver a subir. ■

*"Si el dinero va delante,
todos los caminos se abren"*
William Shakespeare

Poderoso caballero

Algunos le rinden pleitesía y han construido un templo para adorarlo. Otros lo tratan con respeto para asegurarse una amistad duradera. La mayoría lo busca infructuosamente y no lo encuentra. Muchos lo han visto pasar fugazmente. Hay quienes lo tocan todos los días para convencerse que no se fue. Por último, muy pocos saben que don Dinero habita en Paraíso Fiscal, y lo llaman *"Padre Nuestro"*

Acumuladores y Consumistas

Qué necesitamos cuando la plata excede lo indispensable para vivir? Necesitamos más plata.

Ante el excedente de dinero, el individuo asume una de estas dos tendencias: acumularlo o consumirlo.

Los *acumuladores* son disciplinados planificadores, conscientes de la veleidosa naturaleza del dinero. Si tienen plata, quieren más. Han construido un dique y restringen el consumo hasta que el excedente de dinero rebase la cota

de seguridad que ellos mismos se han impuesto. Recién entonces se dan algunos gustos.

No se los distingue fácilmente porque caminan por la calle con su traje de fajina. El dinero es una amante clandestina no declarada.

En cambio, los *consumistas* son impulsivos, impacientes y sedientos de cambios inmediatos. Para ellos el dinero es un manantial caudaloso que parece inagotable. A medida que el dinero va cayendo desvían su curso hacia el consumo.

El excedente monetario

Siempre hay un bolsillo que le falta lo que en otro sobra.

El *excedente monetario* es la sal de la vida, la materia de la que está hecha la codicia.

Si eres un modesto trabajador me preguntarás qué deberías hacer para lograr acumular el *excedente*, puesto que tus ingresos se van inevitablemente al consumo.

Lamento decirte que no se hace trabajando como tú lo haces.

Para lograr un *excedente* significativo debes ser político, comerciante, abogado, traficante, lobbysta, broker, gerente de compras, prostituta, notario, funcionario estatal, policía, contrabandista, empresario, juez, representante de jugadores, inspector fiscal o, en su defecto, generar algún escándalo del que se ocupe la televisión.

Por su naturaleza, el excedente de dinero es resultado del *robo* o el *fraude*.

Malas costumbres

Las más groseras exacciones no las realiza el Estado sino los honorables ciudadanos. Se produce cuando se evaden los impuestos o se toman coimas ilegales y comisiones no declaradas.

Si en la Argentina quieres comprar una propiedad rural de un millón de dólares debes colocar esa suma sobre la mesa. No puedes pagar por circuito bancario porque figuraría lo que el vendedor ha cobrado, y sobre ese valor debería pagar impuestos, que no está dispuesto a pagar. Entonces, ante el notario se declara un valor mucho menor y mientras tú pagas el millón, el notario mira al techo.

Un gerente de compras no se preocupa por su sueldo porque recibe dádivas de los proveedores de insumos y servicios que contrata.

El político recibe dinero *"off country"* por sus influencias, campañas publicitarias, regalías petroleras y otros negocios que ayude a concretar.

El abogado es tu socio de confianza para realizar cualquier fraude. Y el notario, no te olvides, siempre mira al techo.

El inspector fiscal es insobornable pero te va a sugerir el estudio jurídico que te resolverá el problema, al cual -por supuesto- está asociado.

El excedente de dinero es una industria global con sucursales en todos los países del mundo.

Acabo de leer el resultado de una encuesta recién publicada por la Universidad de Belgrano, de Buenos Aires.

El 41% de los jóvenes argentinos aceptaría ser corrupto. *"La corrupción es percibida por los muchachos de hoy como algo totalmente normal"* (Infobae, 8/4/ 2005)

Señor perro

La riqueza no tiene relación alguna con tus méritos y calidades humanas. Si tienes *excedente* es porque estabas ahí, por donde pasaba el dinero, y te quedaste con una parte.

Lo curioso es que puedes ser un imbécil pero gracias al *excedente* te convertirás en una persona respetada y famosa, con acceso a las mejores cosas de la vida.

Dice un proverbio árabe: "*Si el perro tiene dinero, debes llamarlo Señor Perro*" Es la historia de los beduinos semianalfabetos, sentados sobre las reservas petrolíferas del planeta.

En Argentina abundan los empresarios de origen modesto y rudimentaria educación que llegaron al *jet set* gracias a negocios con el Estado, mediante el pago de comisiones a políticos y funcionarios.

Si no eres latinoamericano, te sorprendería saber cuántas personas tienen *un millón de dólares* en estas tierras. No tengo estadísticas pero son muchos los *acumuladores* que viven sus trajes de fajina.

El dinero de los ricos latinoamericanos es como Dios: está en todos lados pero nadie lo ve.







A los inversores europeos que compran tierras en la Argentina les cuesta comprender cómo puede haber tanta riqueza personal en países de tanta pobreza colectiva. En Europa no es tan fácil tener un millón de dólares.

Planeta en venta

Qué se puede comprar con dinero? Casi todo lo que puedas imaginar. El mundo entero entra en subasta y se ofrece al mejor postor.

El *Mercado* define el *Precio*. Y las *Personas* definen el *Mercado*. Pero como el dinero puede comprar a las *Personas*, el *Precio* del *Mercado* es el *Precio* de las *Personas* que definen el *Mercado*. Está claro.

Los precios mal habidos o encubiertos no se publican. Por ejemplo, no sabemos los precios de:

-  El Ok del General Perón para ingresar a la Argentina los tesoros nazi, producto del saqueo a los judíos
-  La “colaboración” de un árbitro para ganar el partido
-  Cometer errores jurídicos en un juicio penal
-  Convencer a España e Italia a participar de la invasión de Irak
-  Ganar una licitación para Yacyretá
-  Acostarse con una mujer casada

De lo único que no hay dudas es que no hay descuentos ni pago en cuotas.

Dignidad

El límite de compra lo expresa muy claramente el filósofo Immanuel Kant:

“Lo que tiene un precio puede ser sustituido por cualquier cosa equivalente; lo que es superior a todo precio, y que por tanto no permite equivalencia alguna, tiene una dignidad”

Deberíamos entonces averiguar dónde está esa *dignidad* que se resiste a ser comprada.

La *dignidad* es la conciencia de la propia esencia del ser, un valor espiritual inmaculado que no puede ser mancillado por la apropiación de otro ser humano.

Es el espíritu que no estamos dispuestos a entregar, aunque nos cueste la vida.

Hay grupos fundamentalistas que no venden sus convicciones, taxistas que devuelven el dinero olvidado en el asiento, algún boxeador insobornable, o una mujer virtuosa que dice “no”

Son las rarezas del mundo, propias de *Ripley's Believe It or Not!*

Los seres humanos somos capaces de negociar hasta nuestra conciencia. Por un buen precio, vendemos los sueños, el futuro, el pudor, la libertad, la castidad, las convicciones morales, la justicia, el amor. Prácticamente toda la escala de valores está en venta.

Y los individuos que aparecen ungidos con un áurea de dignidad son casi siempre aquellos que no pueden evadir impuestos o no han tenido la oportunidad de probar sus valores éticos, por falta de una oferta tentadora.

Cómo gastar el excedente

Cuando se acumulan grandes cantidades de dinero surgen dos problemas a resolver: cómo guardarlo y cómo gastarlo.

Para guardarlo existen muchos sofisticados modelos de lavado de dinero. Prácticamente no hay límites para la imaginación.

En cambio, para gastar el dinero existen límites naturales que le imponen al hombre restricciones al consumo.

En estos días se acaba de inaugurar “El Palacio de los Emiratos” , en Abu Dhabi. Es el hotel más caro que se haya construido en el mundo, hasta el momento. Su costo, no menos de 3.000 millones de dólares.

“Este pequeño emirato tiene 92.000 millones de barriles de petróleo de reservas probadas. Cada vez que el precio de uno de ellos aumenta un dólar, como ha sucedido en los últimos días, Abu Dhabi podría construir 30 o más hoteles similares” (La Nación, 18 /3/ 2005)

El hotel ofrece baños de champagne, en habitaciones de 13.000 dólares la noche (sujeta a un 20 por ciento de recargo por servicios)

Como decíamos, el problema es que el cuerpo humano *no aguanta*. Un hombre puede tener un millón de dólares para gastar por semana, pero no podrá cada día beber 5.000 botellas de Dom Perignon y tener sexo con 200 doncellas.

Podría ser dueño de 50 Rolex, pero no tiene brazos suficientes para llevarlos puestos. Podría tener 50 autos lujosos en la cochera pero debe sentarse en uno por vez.

Cuando el hombre llega a este tipo de situaciones comprende que el placer no está en el *uso* sino en el *poder* que se obtiene.

Dinero y amor

Don Dinero tiene dos amantes inseparables: el *amor* y el *poder*. Amor y Dinero son como cuerpo y alma. Se ama al Dinero. Se paga el Amor. Ambos exigen un entrega total pero no garantizan la fidelidad. Pueden abandonarnos en cualquier momento, sin previo aviso.

El dinero incentiva el amor, y el amor se chupa el dinero. *Dinero & Amor* son la fórmula dorada de la felicidad terrenal.

A quién le importa si el amor es o no *auténtico*? Suficiente con que lo parezca. Es más, cuando el amor viene subvencionado por el dinero, brilla resplandeciente como una prótesis dental.

Dinero & Amor es el deseo más intenso de todo ser humano, la llave que abre las puertas de todos los deseos y apetencias mundanas.

El mundo sobre la cama

Alguna vez te acostaste con una puta? En pocos minutos conoces cómo funciona el mundo. Mientras tengas dinero, la prostituta va a hacer lo que le pidas. Es más, lo que le ordenes.

Si te acuestas con frecuencia puedes perfeccionar tu rol de *amo y señor*. Luego estarás en condiciones de aplicar ese *know how* para acostarte con vendedores, empleados, políticos, abogados, publicitarios, acreedores, banqueros, psicólogas, jueces, policías, arquitectos, agentes de tránsito, despachantes de aduana, tu esposa.

A todos debes mostrarle el *dinero* y verás cómo brotan las sonrisas y los elogios a tu encantadora personalidad. Sin que lo pidas, te amarán de inmediato y realizarán tus deseos.

Tu mujer complacerá todos tus caprichos, cocinará tu comida preferida, podrás elegir el destino de las vacaciones, el auto o el mueble que has decidido comprar, y hasta el programa de TV.

Tus empleados aceptarán humillaciones, los acreedores diferirán tus deudas, los banqueros te concederán nuevos créditos, los publicitarios considerarán geniales tus mediocres ideas, la psicóloga será una madre tierna que te hará sentir a gusto, el abogado responderá tus llamados al instante.

Eso sí, lamento decirte que si te quedas sin dinero, tendrás que cambiar de posición en la cama.

Enanismo

A diferencia de las personas normales, los individuos con complejo de personalidad, prefieren la otra fórmula dorada: *Dinero & Poder*.

Con esta llave abren las puertas de todas las compensaciones a sus carencias humanas.

Los hombres adscriptos a *Dinero & Poder* utilizan el dinero como *alter ego* del Poder, único nivel de satisfacción al que pueden aspirar.

Forman parte del *Enanismo*, una corriente megalómana inspirada en el mago de Hoz. No sueñan con el poder sino con el *Delirio de Poder*.

Conscientes de sus limitaciones de altura, calzan zancos para que todos los miremos desde abajo. Napoleón, Hitler, Menemismo, Bush son ilustres ejemplos del ansia suprema de participar del Olimpo y derrocar a Zeus. Parafraseando a Borges, "*No los une la ideología sino el espanto*"

Sus vidas podrían ingresar a la tragedia griega de la mano de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Sus historias podrían inspirar un drama de Shakespeare. El destino inevitable de todos los espera en "*El ocaso de los dioses*" de Wagner.

Cuando un enano llega al *Trono*, el dinero es un mero recurso para seguir sentado. El Poder es lo único que puede superar al Dinero, además de la Dignidad.

Eclipse de magia

Cuando el dinero se va y no regresa, un manto de preocupación oscurece la vida. Comprendemos con tristeza que sin dinero el ser humano no tiene lugar en el planeta.

Nada se puede hacer sin dinero. Nada.

No se trata simplemente de añoranzas por tiempos mejores. Se trata de comer, dormir y atender la supervivencia.

La crisis inevitable que se instala en el hombre es tanto más intensa cuanto más pronunciada ha sido la caída.

Así como en tiempos de prosperidad el dinero facilitaba la vida, ahora el individuo no encuentra al poderoso caballero para que regrese con su magia.

En verdad, esta sensación de impotencia y desprotección dura hasta que aparezca el auxilio de fondos oficiales, familiares, amigos o la Providencia.

Status regulado

La inmensa mayoría de las personas viven en *estado de regulación*. Son los empleados asalariados, con ingresos regulados por sueldos fijos. También, pequeños comerciantes como el peluquero, que conoce perfectamente el techo de rentabilidad de su negocio.

Son pasajeros que viajan en el *Tren de la Vida*. No pueden cambiar el recorrido del tren y aceptan los horarios, estaciones y destinos preestablecidos.

Han postergado las pretensiones y fantasías de salirse de la vía pero no pierden la esperanza de algún golpe de suerte que les permita cambiar de transporte o bajarse en alguna estación.

Mientras sueñan con esa libertad, les basta con pagar todos los días el boleto y tener derecho a sentarse en el Tren.

Después de todo, no hay diferencias entre el pasajero del tren y el pasajero del hotel de Abu Dhabi.

Ambos podrían sentirse satisfechos o insatisfechos con sus condiciones de vida.

La sensación de bienestar no depende del poder económico sino del equilibrio espiritual logrado en nuestro modelo de vida. ■

*"Puede considerarse bienaventurado
y no pedir mayor felicidad el hombre
que ha encontrado su trabajo"*

Thomas Carlyle

Trabajo existencial

Cuando era productor en Canal 13 de televisión, una tarde de 1985 salí con la cámara a la calle para preguntarle a la gente *"¿Usted quién es?"* Casi todos me dieron este tipo de respuestas:

- ❖ *"Soy empleado de correo"*
- ❖ *"Soy ama de casa"*
- ❖ *"Soy plomero"*
- ❖ *"Soy secretaria en Siemens"*
- ❖ *"Soy vendedor de insumos para oficina"*
- ❖ *"Yo trabajo en una curtiembre"*

La identificación de los individuos con su actividad fundían *ser* y *hacer* en una sola identidad.

Parece ser que el primer nivel de percepción es *"soy lo que hago"* Es también el primer nivel de enmascaramiento del ser interior.

A los profesionales, el título académico les ayuda a fijar su posición jerárquica en la escala laboral (*doctor, licenciado, ingeniero, etc.*)

Los demás acuden al oficio ("*soy plomero*") o al prestigio de su empleador ("*trabajo en Siemens*")

La economía del trabajo los clasifica en

<i> cuellos azules</i>	obreros
<i> cuellos blancos</i>	ejecutivos
<i> cuellos rosa</i>	secretarias, recepcionistas, etc

Así como es muy fácil esconder la persona detrás del uniforme o el escritorio, es complicado encontrar lo que queda de ella, cuando se llevan el escritorio o tiene que devolver el uniforme.

Tres pilares de la existencia

Decía Alfred Adler que todas las cuestiones de la vida quedan subordinadas a tres grandes problemas: *vida social, trabajo y amor*.

Esta visión formulada en la década del 30 sintetiza de manera brillante los tres basamentos de nuestra vida.

- ▲ Nuestra realización personal (Trabajo)
- ▲ El cultivo de los sentimientos (Amor)
- ▲ La inserción en la sociedad (Vida Social)

Todo ser humano debe construir un programa de vida amalgamando estas tres líneas de acción. La *tendencia de la vida* será consecuencia de lo que predomine o falte.

+Vida social + Trabajo – Amor = **SOCIABILIDAD**

+Trabajo + Amor - Vida social = **INTIMIDAD**

+Vida social + Amor – Trabajo = **CRISIS**

Quítale al trabajador el amor y la vida social y su vida será miserable, pero segura. Gracias al trabajo conservará la esperanza de conquistar lo que falta porque dispondrá de tiempo y recursos económicos.

Quítale al hombre el trabajo, y se apagará lentamente la vida social, y hasta el amor. Sin trabajo se sentirá impotente, porque carecerá de recursos económicos para financiar el tiempo y para recuperar todo lo perdido.

Así como la actividad laboral alimenta el prestigio, cuando se pierde el trabajo no solamente falta el dinero sino la *categorización social*.

Esto puede afectar las relaciones familiares, desencadenando una crisis que pondrá a prueba la fortaleza del amor y la solidaridad del cónyuge o el grupo familiar.

En los países desarrollados, la pobreza está contenida y el desempleo se soporta con asistencia social.

En la Argentina el índice de desocupación sigue siendo importante y existe una especial sensibilidad por la pérdida del puesto de trabajo, potenciada por la crisis económica de inicio del siglo XXI que hizo estragos en la psique de los desocupados.

Bancarrota espiritual

En el filme *"The Royal Tenenbaums"* Gene Hackmann dice: *"estoy en bancarrota"* y la comedia termina con Hackmann caminando por la calle, con desenfado y optimismo. Los japoneses, muy sensibles a la bancarrota y todo lo que arrastra, deben sonreír con la humorada.

La misma confesión *"estoy en bancarrota"*, en boca de un ejecutivo japonés, podría preceder a su suicidio.

Puede ser tan dramática la pérdida económica como

para llevar al hombre a perder también la vida?
Según Adler,

“la falta de reconocimiento social puede conducir al hombre al suicidio o despertar deseos de morir” Y agrega: “La pérdida de bienes materiales, de una situación profesional, un desengaño amoroso, humillaciones de cualquier clase, etc., pueden conducir a este acto de desesperación”

Será posible reunir tantas calamidades?

Puede suceder cuando se produce un *efecto dominó*. A partir de la caída del trabajo, van cayendo, uno tras otro:

- ↓ la pérdida de los bienes materiales
- ↓ el desprestigio
- ↓ el abandono de la pareja
- ↓ la exclusión social
- ↓ la pérdida de la auto estima

todo lo cual genera una profunda depresión que puede llevar al hombre a un estado de humillación insoportable.

Economía fagocitaria

El panorama del futuro, respecto a las fuentes de trabajo no parece alentador, sobre todo si escuchamos a Jeremy Rifkin, Peter Druker y Paul Krugman.

Siempre que se pueda fabricar un producto *más* rápidamente, *más* barato y *más* simple no habrá razones que convengan a las empresas a renunciar a estas tendencias.

Los procesos globalizados y la revolución tecnológica eliminan muchísimas más tareas de las que inventan.

Todavía siguen de pie los trabajos a tiempo parcial y los empleos precarios.

Estos sectores junto con el tercer sector de ONG se incrementan, mientras decrecen dramáticamente los cuellos azules y blancos.

El software fagocita al hombre.

El trabajo calificado con formación universitaria es el único invitado al banquete del progreso.

Si hoy pudiese volver a entrevistar a las mismas personas de aquella tarde de 1985, es muy probable que el empleado de correo, la secretaria y el obrero de la curtiembre hayan sido despedidos, el plomero siga con su pequeño negocio y la ama de casa haya tenido que conseguir un trabajo de baja remuneración para subsistir.

El otrora concepto de *“soy lo que hago”* se está convirtiendo en *“ya no sé quien soy”*

Vía muerta

Te preguntarás qué enseñanza me dejó todo esto.

Ante todo, un gran escepticismo, con pronóstico reservado para el futuro.

Desde mi rincón sudamericano, he visto demasiadas muertes laborales a mi alrededor y muy pocas ambulancias.

El obituario de oficios y fuentes de trabajo perdidos desde mi infancia es un testimonio dramático de esta economía fagocitaria.

Hice una lista de los recuerdos que afloraron a mi memoria:

- † Sastres
- † Guardabarreras
- † Vendedores de libros, de telas y de juguetes a domicilio
- † Afiladores de cuchillos y tijeras
- † Heladeros callejeros con sus carritos
- † Repartidores de leche y de hielo a domicilio
- † Casas de fotografía para sacarse fotos artísticas
- † Vendedores callejeros de artículos de mimbre
- † Fabricantes de sombreros
- † Fabricantes de tapados de piel
- † Negocios de artículos de luto
- † Acomodadores de cine
- † Motociclistas que repartían los rollos de celuloide, de cine en cine
- † Picapedreros
- † Calesiteros
- † Áreas de procesamiento de tarjetas perforadas IBM, en las empresas
- † Mecnógrafas y dactilógrafas
- † Ascensoristas

Son algunas de las muchas actividades laborales en extinción.

Las estaciones y rieles de ferrocarril abandonados, están llenos de fantasmas en tránsito.

Fueron seres humanos que con gusto y orgullo me hubiesen respondido la pregunta "*Usted quién es?*"

Recursos humanos

La precariedad del trabajo se ha instalado para siempre. Las amenazas no solamente provienen del reemplazo de *Hombres* por *Robots* y *Software*, sino también por la discriminación generacional en los RR.HH. de las empresas.

Cuando las personas cruzan la barrera de los treinta años o las mujeres casadas se convierten en *madres*, se reducen dramáticamente las posibilidades de obtener un empleo.

El problema es de tal magnitud que no se arregla con la economía global de mercado sino con políticas de las naciones. ■

*No podemos alterar el pulso del tiempo
pero podemos dotarlo de significación*

Tiempo y Cambio

El tiempo es la medida de nuestra vida.

Por su naturaleza, transcurre imperceptiblemente y nos acompaña sin molestarnos hasta la hora de nuestra muerte.

Pasado, Presente y Futuro

Todo lo que estoy sintiendo ahora e imprimiendo en mi conciencia lo vivo como el *presente* en el que *estoy inmerso*.

En verdad, el *Presente* se manifiesta en una sucesión de presentes a lo largo de toda la vida.

El *Pasado* se genera por la muerte, “el fin de la cosa” La muerte del día, del amor, de las vacaciones, etc. se produce cuando no caben dudas del fin de su existencia.

El *Pasado* puede afectar nuestro *Presente*, así como el *Presente* puede influir sobre el *Futuro*.

Todo lo que es *pasado* ha sido *presente*, pero no todo lo que es presente será *futuro*.

Estos básicos conceptos significan dos cosas:

- ♦ Nuestro presente no está exento de influencias pasadas.
- ♦ El futuro no es fatalismo. Tenemos la capacidad de *crear* los acontecimientos que están por nacer.

El valor del Tiempo

El tiempo puede convertir nuestra vida en extraordinaria o desastrosa. Si no asumimos la seriedad de este tema puede suceder que lleguemos a viejo con las manos vacías, sin haber aprendido a sacarle jugo a la vida.

El tiempo no es mágico ni opera por designios divinos. Es un *fenómeno* que podemos convertir en *herramienta*.

Así como el auto no te lleva a ningún lugar sino que eres tú el que lo conduce, así también puedes montarte sobre el tiempo y programarlo para que trabaje en tus propósitos.

Los expertos en negociación son profesionales en el uso del tiempo con fines estratégicos. Incluso existen numerosos libros que explican en detalle cómo utilizarlo.

Considero que hay tres tipos de tiempo: *real*, *psicológico* y *fáctico*.

Percepción física del Tiempo

El tiempo *real* parece un hombre invisible, al que únicamente podemos reconocerlo cuando se viste. En un día hay 86.400 segundos invisibles. La inmensa mayoría pasa por la vida sin que nos demos cuenta.

Sin embargo, cuando en un partido de fútbol falta *un minuto* para que finalice, esos 60 segundos se visten de ansiedad. El contador en la pantalla marca el paso inexorable de los segundos, y somos consciente de la *real* duración de cada segundo.

La percepción fenomenológica del tiempo es el *tiempo real*. Sería imposible vivir sincronizados con el *tiempo real* porque exige concentración mental, únicamente justificada cuando está sucediendo algún evento cuya duración nos importa mensurar.

Durante el partido, seguramente estuvimos concentrados en el juego y eventualmente consultamos el reloj.

Pudimos entonces habernos sorprendidos porque “*el tiempo pasaba volando*” o nos pareció “*una eternidad*”

Ese es el tiempo *psicológico*.

Tiempo psicológico

El *tiempo psicológico* es la percepción distorsionada del tiempo real. Se produce cuando vivimos intensamente algún aconteciendo, suceso o actividad de nuestro interés. Por ejemplo, las horas de espera en una operación quirúrgica de alto riesgo.

El *tiempo psicológico* es el tiempo emocional. Para que se produzca *no* debemos pensar en el tiempo sino en el *evento*. Lo que predomina en la espera en el hospital es la *preocupación* por la operación. La intensidad de las emociones puede alterar la noción del tiempo. El *tiempo psicológico* es resultado de cargar nuestras tensiones, ansiedades y expectativas sobre el *tiempo real*.

Por eso, muchas cosas no pueden mensurarse:

- ⌚ Cuánto *sentimos* que duró *ese* coito
- ⌚ Cuánto tardamos en darnos cuenta que *ese* negocio era inviable
- ⌚ Cuánto tiempo hace que nos estamos peleando
- ⌚ Cuánto tardamos en pescar *esa* trucha
- ⌚ Cuánto tiempo pasó desde que nos acariciamos por última vez

Tiempo fáctico

El tiempo *fáctico* se manifiesta por los resultados que produce. Cuando dejamos reposar los problemas, casi siempre el tiempo “*trabaja*” silenciosamente y nos sorprende con soluciones inesperadas.

Hay soluciones que no se pueden obtener sin dejar fermentar el tiempo. No es el tiempo el que *cambia* las cosas sino que las cosas necesitan tiempo que cambiar.

Dicho de otra manera: si tenemos un problema, *el tiempo suele ser un componente del problema, no un factor externo al mismo.*

Por ejemplo, el problema que nos produce la pérdida de un ser querido *incluye el tiempo* necesario para asimilarla.

El tiempo *fáctico* es autónomo de nuestra atención. Se mueve sigilosa y silenciosamente.

La mujer que acaba de quedar embarazada no podrá alterar un proceso que únicamente el tiempo puede garantizar se cumpla.

El tiempo de gestación nadie lo puede controlar.

Al final de un proceso fáctico del tiempo encontramos el *cambio* o la *enseñanza*. Comprendemos lo que antes era incomprensible, y cambiamos nuestros juicios de valor.

Cambios

El *tiempo* nos ayuda a conocer lo desconocido, comprender lo incomprensible, a realizar lo inimaginable y a madurar los sentimientos.

Son transformaciones que se producen con el tiempo.

El *cambio* es el trabajo realizado por el tiempo, ya sea inducido por el hombre o el cambio natural vegetativo.

Hay muchos *procesos de cambio* imposibles de forzar con acciones volitivas.

No se puede cocinar la carne en un minuto. Cosechar ya, lo recién sembrado. Madurar el carácter en una hora.

El *tiempo de espera* es el factor decisivo en estos casos.

Esperar no es tan fácil como parece. Es una cualidad que se adquiere trabajando la templanza del espíritu para alcanzar el estado *contemplativo* de la vida.

La *quietud* de la espera no es indiferencia sino todo lo contrario. Es tensión estabilizada, concentración y preparación para la acción.

En la naturaleza, el animal espera pacientemente su oportunidad.

El hombre occidental, en cambio, es un animal hiperactivo. Confunde *hacer* con *moverse* sin comprender que se trata de *moverse para hacer*, algo bastante diferente.

Significa atacar, ejecutar la acción *cuando* la espera terminó, esto es, *cuando* el cambio esperado se ha producido. La *espera* es un estado de concentración y preparación muy profesional, que antecede a la acción.

El individuo con frecuencia *acelera* los tiempos en su afán competitivo de ser el primero, a cualquier costo.

Y el precio, a veces, es hacer mal las cosas, sin la consolidación del terreno para una construcción sólida y resistente.

En otras palabras, se obtienen resultados deficientes.

La capacidad de espera es una de las claves para distinguir a un *ser templado*, de otro inmaduro.

Tiempo de malicia

También el tiempo es utilizado con *malicia*.

Por ejemplo, para que prescriban los plazos de un juicio y los acusados queden impunes.

Este uso perverso del tiempo es legal. En *Juridilandia*, funcionarios acusados de ventas ilegales de armas y graves delitos económicos logran zafar gracias al astuto uso de los tiempos judiciales.

Saben esperar que se desactive la presión periodística, que cambien los jueces o se concreten negociaciones inconfesables para lograr la “falta de mérito” o la prescripción de la causa.

Esto significa, por ejemplo, que puedes matar a tu mujer y, aunque se produzca un escándalo y los periodistas te acosen durante meses o años, tus abogados sabrán utilizar el *tiempo de espera* para que te salgas con la tuya.

Qué son los *tiempos judiciales*, te preguntarás.

Aquí sucede lo mismo que con las *normas eclesiásticas* que ya comentamos: “*en nombre de la Justicia*” los sacerdotes judiciales establecen leyes que responden, ante todo, a los intereses políticos y profesionales.

No se te ocurra criticar un sistema que permite tantos abusos y trampas. Te contestarán: “*es la Ley*”, que significa “*es palabra de Dios*”

Visión del futuro

Hay una *brecha* entre el Presente y el Futuro por donde se filtra la probabilidad de *prever* el futuro. Es un *tercer ojo* que, suficientemente adiestrado, permite visualizar al mismo tiempo el *presente* con el *futuro más probable*. Esta capacidad la llamamos *ultra percepción*.

La *ultra percepción* es una actividad de riesgo.

Aquí no existe la documentación del *pasado* ni las certezas del *presente*. Necesitamos tener imaginación, intuición y capacidad analítica.

Las mentes visionarias como la de Leonardo Da Vinci nos han dejado numerosos testimonios de la *ultra percepción* humana.

No estoy hablando de tarot o consultar la bola de cristal. Tampoco se trata de acertar sino de *prever*.

Es la orientación de nuestra mente hacia la *nebulosa delante de nuestro presente*.

Así como la mente puede pensar la materia sin necesidad de tocarla, también podemos echarle una mirada a lo que *no existe*, pero presumimos *puede suceder*.

El CEO de una compañía analiza las oportunidades y amenazas del mercado. Los dirigentes mundiales trabajan sobre la anticipación de los acontecimientos.

Es obvio que no usan solamente la *ultra percepción* o la intuición.

Cuentan además con *información*.

Cuando la información se une con la *ultra percepción* el resultado es la visión más razonablemente cierta respecto al futuro.

No tendrá la espectacularidad del mentalista o el vidente que se arriesgan a un pronóstico basado en sus dotes parasensoriales, muy próximas a la adivinación.

Pero brindará un pronóstico más científico y profesional sobre el futuro, porque será el fruto del uso responsable de la *ultra percepción* y la información.

Darle valiosa información a ejecutivos sin capacidades ultra perceptivas es como tirarle flores a las gallinas. ■

"Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamiento..."

Homero Expósito
(*Naranja en Flor*)

Aprender a morir

De todas las cosas que la vida nos puede enseñar, sin duda, la más difícil es aprender a morir. Es un examen para el cual nunca estaremos suficientemente preparados. La gran diferencia con todo lo hasta ahora aprendido es que no podemos hablar de experiencias *vividas*.

La cáscara y el fruto

El cuerpo envejece. El espíritu no. Es algo que uno comprueba cuando comienza a transitar la madurez.

El *packaging* se deteriora pero muy pronto una simple pildorita frenará el desgaste del cuerpo respecto a la frescura del espíritu. Las próximas generaciones contarán con soluciones provistas por la química o la biogenética.

A la inversa, cuando encontramos un espíritu en decadencia dentro de una cáscara joven, la situación es más complicada. La ciencia no se interesa por resolver el problema del fruto seco sino de la cáscara reluciente.

De hecho, muchos corazones comienzan a secarse a muy temprana edad.

Si has cultivado un espíritu saludable todo lo que digas y hagas tendrá un brillo luminoso, aunque pases los ochenta años. Serás el fruto sabroso en una cáscara deteriorada.

Si, en cambio, sufres malformación espiritual, serás una fruta de cera, atractiva a la vista pero sosa, incomible.

Los cardúmenes de hombres y mujeres *light* de las grandes ciudades son nuestros hijos viejos que no llegarán a adultos. Objetos de cera, de decoración.

Medición de la vida

La población mundial en julio del 2000 ya superaba los 6 mil millones de seres humanos.

“Es posible vivir más de un siglo”, sostiene Etienne-Emile Baulieu, el controvertido biólogo francés creador de la “píldora del día después”

El profesor argentino Alberto Boveris y el cubano Enrique Vega aseguran que podríamos llegar a los 120. Dos mil años antes, en la Roma imperial, el promedio de vida era de 30 años.

Cuba figura entre los países con más personas mayores de los 80 y la actual expectativa de vida es de 76, 8.

En Dinamarca el promedio de longevidad es mayor de 80 años y en algunos lugares de Japón los individuos viven, como promedio, 89 años. En Beijing el promedio es 76 años, y en Shanghai, alcanzó los 80,29 años.

Las mujeres pobres de Nueva York viven 77.5 años, y las ricas 83.5. Las mujeres indígenas de Colombia tienen un promedio de vida de 57.8 -mucho más bajo que el promedio

nacional de 73.04- a causa del sistemático exterminio a las que están siendo sometidas.

Dice el profesor Vega que el promedio de vida del Hombre en el Planeta, desde que surgió como especie hasta finales del siglo XIX, llegó a una expectativa de 47 años. Pero en tan solo cien años, en el siglo XX, alcanzó los 77.

Madame Jeanet Carmon murió a los 122 años. Es la máxima edad que la ciencia ha podido reconocer en un ser humano.

Hacia la inmortalidad

Extender la existencia al máximo posible, lograr incluso la inmortalidad, fue siempre el eterno anhelo del hombre, desde las mitologías y la Biblia.

La biogenética se encarga de la cáscara.

Nadie se hace cargo del fruto. Las propiedades del alma no es objeto de investigación de la ciencia.

Los antropólogos permanecen neutrales frente a la espiritualidad, la inmortalidad y sus orígenes divinos.

En otras palabras, nadie sabe qué diablos podría sucederle a la psique del *hombre de tiempo extendido*.

Tampoco, si el incremento de años promoverá una mayor sabiduría.

Lo que intuyo inevitable es la necesidad de apoyo psicológico para que el *hombre de tiempo extendido* conviva en el nuevo rango generacional, sobretudo a partir de la etapa post reproductiva.

Con suficiente dinero podremos pagar un mejor *packaging* para engañar a la naturaleza. En caso contrario, podríamos terminar como las indígenas colombianas.

Después de todo, se trata de demorar *unos años más* nuestro inevitable encuentro con la muerte.

A todos, tarde o temprano, nos desconectarán el pulmón.

Hablar de la muerte

Cómo hablar de la muerte sin sentir escozor en la piel.

Para qué puede servir ocupar la mente en un tema tan dramático. En realidad no es la muerte lo que causa escozor, sino que la muerte sea *nuestra*.

Cuando estamos cenando y saboreando la comida, la televisión nos muestra la muerte. Todos los días. A cualquier hora. En cualquier canal. Y nosotros, como si nada.

El problema es cuando hablamos de *nuestra* muerte. Tu muerte. Mi muerte.

Te confieso que no es mi tema predilecto pero consideré que el asunto no debía faltar en este libro.

Un dilema a resolver es si *nacimos para morir o nacimos para vivir*.

El otro dilema es si la vida continúa o no después de morir. Dicho de otra manera: *morimos para siempre o no morimos del todo*.

Me parece que estos dilemas solamente los podemos resolver con nuestras creencias.

Prepararse a perder

Pensar en nuestra muerte no es agradable.

Aunque no nos acose una dolencia terminal ni existan indicios de una muerte próxima, el pensamiento toca nervios

tan sensibles y profundos que uno lo padece como una desagradable molestia.

La fuente del malestar está en la *pérdida*.

Perderemos el mundo, con todos los bienes, seres queridos, sentimientos cultivados y privilegios obtenidos.

Tenemos experiencia de lo que la *pérdida* significa porque ya hemos perdido muchas cosas, por robos, divorcios, fallecimientos, ilusiones, etc.

Son éstas las experiencias que tomamos como referencia para proyectar lo que vamos a perder cuando la luz se apague para siempre.

No obstante, para los que no sufren una enfermedad terminal, reflexionar sobre la muerte es una excelente oportunidad de crecer en la vida.

Prepararse para la muerte puede ser *revivir*.

El balance final

Se puede llegar al cierre de la vida de muchas maneras: enfermedad, suicidio, malos hábitos de vida, accidente o violencia.

En los dos últimos casos, no hay muchas oportunidades de reflexionar porque el final nos toma por sorpresa.

En cambio, cuando la causa es *enfermedad, suicidio, malos hábitos de vida*, el tiempo de meditación es más generoso y puede permitir un balance de todos los logros obtenidos y las ilusiones trucas.

La más importante pregunta, madre de todas las demás, siempre será:

“¿Cuál fue el sentido de mi vida?”

El sentido de la vida

El sentido de la vida no existe a la hora de nacer.

Es la resultante de nuestros actos en el transcurso de la vida. Un proceso permanente que no se detiene sino con la muerte.

Nadie nace con una misión preestablecida.

Tomar conciencia de ello ayuda a valorar la libertad que se nos ha conferido.

El sentido de la vida no es algo con valor en sí mismo, sino con respecto a los demás.

Son los prójimos los que interpretan y determinan el mérito de nuestra vida.

Cada uno elige hacia dónde orientar sus energías y talentos: servir al prójimo, amar a la familia, educar y enseñar a los hijos, sanar a los enfermos, acumular riquezas, detentar el poder, ser hedonista, crear belleza, ser solidario, etc

Muchos llegan a la madurez descubriendo ingratamente que se han pasado la vida comiendo, durmiendo y trabajando.

No encuentran nada de lo cual sentirse orgullosos.

Se fueron despojando de los valores éticos y morales, descuidaron el cultivo del espíritu y se entregaron al facilismo pragmático del hombre *light*.

Y todo se consumió como un cigarrillo.

Juicio Previo al Final

No se si habrá un *Juicio Final*, como dicen las Sagradas Escrituras, pero estoy convencido que debería haber un *Juicio Previo al Final*, promovido por nosotros mismos.

Dios nos dio un talento y la libertad para utilizarlo. Qué resultado obtuvimos. Cuántas deudas espirituales nos quedan sin pagar.

El sabio siempre está listo para partir. Tiene su vida al día.

- No se privó de amar cuanto le fue posible
- Reconoció sus errores y pidió perdón cuando correspondía.
- No reprimió la expresión de sus ideas
- Cumplió sus compromisos
- Fue generoso, solidario, honesto, e hizo su mayor esfuerzo comunitario
- Su egoísmo no le impidió hacer el bien
- El rencor no le impidió perdonar

Es conveniente que tengamos las cuentas al día sobre nuestro desempeño hasta el momento. No se sabe cuando uno deberá partir y no está demás dormir tranquilo.

Renacimiento

Si hacemos un sincero chequeo de nuestro estado actual, no importa cuánto hayamos *malvivido*, ni el tiempo *malgastado*. Podemos *ahora mismo* torcer el timón y virar hacia un destino mejor.

Este es el verdadero y profundo sentido de pensar en la muerte. Como ya dijimos, prepararse a morir es recomen-
zar a vivir

Hay siempre un momento verdaderamente excepcio-
nal en la existencia de cada hombre, donde aparece la oportu-
nidad de reorientar su vida. ¿Por qué no puede ser precisa-
mente *éste* el momento?

La muerte es el punto de referencia para renacer con
una visión positiva de lo que realmente es la vida humana.

Y no perder ni un segundo más en vivirla con intensi-
dad y responsabilidad.

Si iniciamos el camino hacia el *renacimiento*, recupera-
remos la sensibilidad para apreciar cada gesto, cada atarde-
cer, disfrutar del silencio, emocionarnos con una sonrisa, sen-
tir en la piel el contacto de otra piel, volver a jugar y, como
decía Fellini, "*sentir la vida en el temblor de una hoja*"

El camino

Dónde está Dios en nuestra muerte? Cómo saberlo.

Es el momento que la inmensa mayoría de los mortá-
les ha estado esperando para saber si tanta fidelidad y amor
será correspondido con la misericordia y la compasión de
Dios.

Hay un Cielo? El alma seguirá bajo el cuidado divino?
El camino de Jesús, de Mahoma, de Buda nos lleva a todos al
mismo lugar? Hay uno o más caminos? O ninguno?

Las respuestas pueden venir de la fe o de la razón. Pero
nadie podrá probar lo que afirme.

Personalmente, me basta con agradecerle a Dios los
dones recibidos y haberlos compartido con el prójimo, como
en este libro. ■

Así en la Tierra como en el Cielo

Somos la conjunción de cuerpo, mente y espíritu, pero *no somos todos iguales*. Tenemos el mismo organismo biológico pero también la libertad de *modelar* la vida con la fuerza del espíritu.

El resultado es la *personalidad*. El “modelado” que nos diferencia unos a otros.

La *personalidad* es tan exclusiva como nuestra huella digital o una dirección de internet. Por eso somos únicos. La personalidad no es clonable.

Sin embargo, se nos juzga por lo que *hacemos*, no por lo que somos.

Nuestros actos están tipificados y responden a categorías comunes a todos. Si matamos o robamos, estaremos en la lista de los Asesinos o de los Ladrones, sin importar la personalidad.

El Cielo y el Infierno

Cuando la vida se nos presenta injusta y debemos soportar la impunidad de los que obran con maldad, necesitamos creer que *“en el otro mundo”* se hará justicia y los malos pagarán sus males. Es el premio consuelo a la justicia que no llega.

Yo hice la lista de los que enviaré al Cielo o al Infierno. Te propongo que hagas la tuya. Al finalizar este capítulo comprenderás la utilidad de este ejercicio imaginativo.

Santos de la Iglesia

En la fila de ingreso al Cielo los primeros deben ser los *santos*. Mi concepto de santidad no coincide con la iglesia católica. Me he tomado el trabajo de investigar el *casting* de santos de la iglesia, y parece que algunos no merecían el diploma.

El nuevo martirologio romano incluye mas de 6.500 santos. Si ya han transcurrido 1650 años desde que la Iglesia cristiana se convirtió en el culto oficial del imperio Romano, esto significa que la Iglesia otorgó un promedio de 4 diplomas de santos por año, un santo cada 90 días. Lo que no está claro es si la santidad es un reconocimiento a los servicios prestados al prójimo o a la Iglesia.

Entre ellos, destacamos a San León Magno, que recibió su santidad por reunirse con Atila y escribir contra las herejías del *Nestorianismo*, el *Monofisismo*, el *Maniqueísmo* y el *Pelagianismo*, sectas que sin duda deben haber sido muy

malas, sino malísimas.

También encontramos a Santa Bárbara, que se destacó en los primeros siglos de la era cristiana porque su padre la encerró para forzarla a la apostasía. Al no conseguirlo la asesinó y él mismo murió fulminado por un rayo. Por este aporte al cristianismo se convirtió en patrona de Armeros, Fundidores, Mineros, Prisioneros, Artilleros, Bomberos, Ejércitos, Pirotécnicos. Qué tal, eh.

Y no nos olvidemos de San José, incluido en el Santoral por haber sido *"esposo de María, a quién Jesús llamaba 'padre'"* (Supongo que mi padre debe estar en el martirologio porque tuvo que lidiar conmigo y con mi madre, que no es poco)

Toda esta valiosa información la puedes obtener en la página web de *Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María*, que confiesan:

"Es cierto que algunos santos se quitaron del calendario porque, aunque existieron, sabemos poco o nada de sus vidas y éstas a veces están adornadas con leyendas"

Bueno, algo es algo.

Ángeles del siglo XXI

Creo que la máxima cualidad humana en estos tiempos debe ser la *angelidad*, especie de santidad presente en algunos hombres y mujeres que practican la entrega y solidaridad humana -sean o no cristianos- en esta sociedad hedonista, hipócrita e insensible al dolor humano.

Están por doquier, trabajando silenciosamente en el hogar, en las ONG, los grupos de socorro, los voluntarios en hospitales y zonas de conflicto o simplemente son personas que entregan su pequeña y valiosa cuota de *angelidad* en los actos cotidianos.

La santidad moderna no tiene rasgos heroicos. Mis padres tenían *angelidad*. Por qué no los tuyos.

La *angelidad* se manifiesta resistiendo a la corrupción y a la injusticia, optando por el bien y respetando a los demás, todo lo cual no debería merecer ningún premio sino fuera por el fuerte contraste con las reglas vigentes en el mundo actual.

Me conmueven las personas que le entregan a los demás su energía y corazón. Cumplen con "*amar al prójimo como a mí mismo*" aunque, repito, pueden no ser cristianos.

Sin duda, esta gente debería estar delante de todos, en la fila para entrar al Cielo. Además de obrar bien, nos muestran el camino.

Fecundadores

Se dice que hay tres cosas importantes para hacer en la vida: tener un *hijo*, plantar un *árbol* y escribir un *libro*.

Tal vez no llegues a tener hijos ni puedas escribir un libro pero no te pierdas plantar el árbol. Nadie debería pasar por el planeta sin hacerlo. No estoy hablando de tomar la pala y cavar la tierra sino de enseñar, como hacen los *fecundadores*.

Para ser un *fecundador* se requiere aptitud para sembrar conocimiento en los demás. Como los maestros, por ejemplo.

La transmisión de conocimiento es una loable tarea.

Descargar en los demás *nuestro saber* es responder a una ley de la naturaleza, como lo es la procreación.

Nada más mezquino que llevarse a la tumba todo lo que uno sabe, por recelo y egoísmo.

El futuro del ser humano depende de la transferencia, unos a otros, del conocimiento recibido. Esta tarea no debe quedar en manos de los *mass media* porque su tendencia a la

manipulación no los hace confiables.

Una reflexión personal, un dato, un detalle transmitido por vía oral permite agregar al material recibido, nuestras propias observaciones y juicios, lo cual produce la verdadera cultura de los pueblos, forjada desde sus propias convicciones y el *imaginario individual*.

Compartir lo que sabemos da sentido a la vida.

Plantar un árbol significa fecundar y enriquecer la tierra con nuestra experiencia de vida.

Los *fecundadores* son inseminadores culturales que, por supuesto, se han ganado un lugar en la fila al Cielo.

Creadores

Cómo no van a merecer el Cielo los creadores si son responsables de la evolución de la especie humana.

El *arte* es el principal escenario para crear *belleza*. Pero la creación no se circunscribe a la belleza.

Prácticamente se puede crear en cualquier actividad donde concentremos nuestra imaginación.

La *imaginación* nos diferencia de las demás criaturas vivientes. Es alimento para el espíritu. La imaginación está presente en toda creación. Y en toda creación hay algo de naturaleza divina.

No pensemos únicamente en *Da Vinci, Fellini, Beethoven, Edison, Braille, Baudelaire, Marconi, Picasso, Shakespeare, Gauguin, Lumière, Stravinsky*, etc.

Todos nosotros, modestos mortales, hemos sido dotados con capacidad para crear.

Hay creación tanto en las *Obras Maestras* como en las *Obras Cotidianas*. Acaso sabes quién inventó la rueda, el hacha, la polea? Cuánta gente intervino en esas creaciones?

Todos tenemos el don de crear, en el sentido de *hacer nacer algo que no existía*.

No deberías morir sin crear *algo* bello o útil para los demás. Aunque sea una frase, una palabra, un sistema para ordenar las herramientas, una proposición para tu ciudad, una comida de tu invención.

Cualquier idea convertida en realización puede ser un aporte al bien común, o el mal común. “ *Hojas de hierba* ” de Walt Whitman y la *guillotina* de Louis Guillotin forman parte del mismo patrimonio universal.

Los VIP

Los que sin duda van a entrar al Cielo por la puerta grande de los *Very Important Person* son aquellos que sufrieron injustamente la pobreza, la discriminación, el éxodo, el despojo, la esclavitud y la violencia.

No gozaron de oportunidades para alentar la esperanza. Fueron víctimas de la ignorancia. Nacieron condenados a convertirse en estadísticas, volúmenes, masa indiferenciada.

Son el testimonio de la injusticia. Son la *materia prima* que produce la riqueza que disfrutamos. Son nuestra culpa y vergüenza.

Por eso fueron, son y serán los privilegiados en el Reino de los Cielos.

Buscadores de la Verdad

Ya vimos que la mayoría de las cosas y las personas no son lo que parecen ser. Nos movemos en un mundo de simulaciones y no es agradable destapar ollas, correr cortinas y

despegar las máscaras.

Por eso admiro a los *buscadores de la verdad*. También se merecen un lugarcito en el Cielo por su entereza y persistencia en investigar la verdad de las cosas.

Es una tarea de riesgo que casi siempre lleva a la decepción porque se desmoronan las ideas preconcebidas y se desvanecen las ilusiones.

Pero también son los descubridores de las maravillas ocultas en la vida y en el Universo.

Los dolores de la muerte

La muerte produce dolor, que puede ser *natural*, *arbitrario* o *intencional*.

El dolor *natural* lo sentimos por el fallecimiento vegetativo de un ser querido. El dolor *arbitrario* se produce por un accidente. El dolor *intencional* es provocado deliberadamente por nuestro prójimo.

Hay muertes que no responden al patrón de la maldad. Se puede matar por miedo, por ideales o en defensa propia, y lamentarlo.

Es muy amplio el rango de dolores intencionales que podemos sufrir. No es lo mismo una ofensa que un robo. Tampoco lo es una trompada que una violación.

Podemos reconocer el mal por el dolor y la muerte que causa.

Sin duda, el mayor nivel de maldad es ocasionar la *muerte personal*, la *tortura* y el *exterminio* del prójimo. No hay perdón de Dios para estos actos y el autor merece el infierno.

En esta categoría están también los médicos que producen la muerte por codicia.

El horno infernal

La *muerte personal* es la muerte de todos los días. La violencia social, la pasión descontrolada, la crónica policial.

Es una muerte por codicia, por venganza, o por nada. Morir por nada es la más incomprensible de las desgracias.

Torturar es más grave que *matar*. La tortura nunca tendrá perdón de Dios porque es la mayor trasgresión de cuerpo, mente y alma al programa de Dios para la criatura humana.

Los *exterminadores*, por su parte, son déspotas y soberbios que atacan indiscriminadamente a la especie humana desde una posición de fuerza con alto poder de destrucción.

A diferencia del torturador, el exterminador tiene sus manos limpias y las decisiones se toman desde un escritorio.

Son un grupo más numeroso del que se recuerda.

Nos hemos concentrado en los genocidas nazis y olvidamos a los turcos, japoneses, argentinos, norteamericanos, rusos, serbios, y muchos más.

Casos como el de las indígenas colombianas están sucediendo en estos momentos. Y ni siquiera nos enteramos.

También los imperios de la antigüedad, desde Aquiles y Alejandro hasta Carlomagno, Gengis Kahn, los Vikingos y los conquistadores españoles en América han sido impiadosos a la hora de causar dolor y muerte a mucha gente.

Nos cuesta creer que estamos hablando de seres *humanos*.

Parafraseando a Voltaire: "*Si el Infierno no existiera, sería necesario inventarlo*"

En la fila al Infierno no deben faltar tampoco los que especularon con el nombre de Dios en provecho propio.

Los clérigos y los *falsos evangelistas* mediáticos, que *explotan* la candidez de las almas necesitadas de ayuda espiritual.

El basurero

Qué hacemos con el resto, esa masa de individuos que, habiendo contado con todas las posibilidades no hicieron nada de valor para los demás. Ni el bien ni el mal. Fueron improductivos, misógenos y hedonistas. No sirvieron para nada.

Forman dos grupos bien diferenciados: los *parásitos* y los *materialistas*.

Los *parásitos* son una plaga. Se estima que la mitad de los animales del Planeta son parásitos. En la especie humana, los parásitos son frívolos consumidores de la cultura *light*. Pomposos y grandilocuentes a la hora de decir pavadas, transitan los canales de televisión.

Así describe Enrique Rojas al *parásito hombre light*:

“hombre sin referentes, sin puntos de apoyo, envilecido, rebajado, convertido en un ser libre que se mueve pero no sabe a dónde va, un hombre que es veleta. Es vacío, y vive en la era del vacío, lo único que le interesa es su ascenso social y el placer a toda costa, su fin es despertar admiración o envidia”

Son mitómanos mentirosos que siempre aseguran que mañana van a cambiar. Abundan entre los jóvenes burgueses drogadictos. Son irrecuperables e inservibles. Cuando mueren no dejan nada. Salvo la roncha.

Los *materialistas* son ricos con carencias espirituales. Pueden ser avaros o extrovertidos. Los avaros son *drogadictos monetarios*, víctimas de su propia codicia.

Los materialistas extrovertidos están necesitados de fama, prestigio y trascendencia. Son vanidosos, exhibicionistas, e imitadores. Pueden hacer donaciones, siempre y cuando salgan en la foto.

Únicamente viven para el placer personal

Todos los *materialistas* son incapaces de crear algo en beneficio a los demás.

Cuando mueren, solamente dejan dinero o deudas.

Qué hacemos con esta gente, dónde los ponemos. Sugiero tirarlos a la basura, porque no sirven para nada.

Cielo, Infierno y Basurero

Crear nuestro *Cielo, Infierno y Basurero* es un ejercicio muy útil para clasificar a nuestros semejantes, en categorías que respondan a nuestra idiosincrasia. No te estoy aconsejando que seas superficial ni discriminador. Todos los seres humanos merecen nuestro respeto. Pero estamos todos flotando en el mar de las apariencias, sin saber reconocer a los que nos rodean.

Es una forma de fijar jerarquías en las personas, según nuestro personal criterio de valoración.

Dijimos al comienzo de este capítulo que no se nos juzga por nuestra personalidad sino por nuestros actos. Una persona puede tener una fascinante personalidad y ser malvada, como Hitler, por ejemplo.

Si te animas a crear tus propias filas al *Cielo, Infierno y Basurero* tendrás una percepción más clara sobre los seres que te rodean y la fila donde deberías colocarte tú mismo. ■

*Si no entró la pelota, no hay
argumento que la haga entrar*

Así en el fútbol como en la vida

Al concluir este libro, me pareció que una cancha de fútbol sería el escenario más adecuado para reunir los contenidos aquí tratados.

El fútbol no es simplemente un espectáculo deportivo. La pasión que mueve multitudes dramatiza una y otra vez los aspectos más relevantes de nuestra vida.

Asistimos a un juego de conflictos, temores, angustias, agresiones, intereses, ambiciones, fracasos, etc. que nos llegan con tanta intensidad que los vivimos como tragedias o epopeyas personales.

La popularidad del fútbol no se debe a sus creadores ni a la FIFA. Fue la gente la que encontró en el espectáculo todos los ingredientes de una moderna tragedia griega con aspecto de circo romano.

Te propongo ver el fútbol con un toque de fantasía.

El propósito será descubrir los vínculos entre este deporte y nuestra propia vida. Encontraremos en el juego numerosas relaciones con los temas desarrollados en este libro.

Organización corporativa

Imaginemos los componentes de un club de fútbol como si fuese una compañía comercial:

Club	<i>La Compañía</i>
Presidente del club	<i>CEO</i>
Comisión Directiva	<i>Directores</i>
Aficionados	<i>Accionistas</i>
DT-Director Técnico	<i>Leader Project</i>
Jugadores	<i>Team Project</i>
Árbitro	<i>Auditor externo</i>

Las *acciones* de la Compañía son los puntos que se ganan en cada juego.

Las *acciones* cotizan en la Bolsa de Valores (*FIFA local*) y en cada período fiscal (*Campeonato*) se consagra a la compañía con el mejor balance a favor (*puntos ganados*)

Con los *dividendos* se puede obtener el derecho a competir en otros mercados nacionales e internacionales.

Ganar y perder

Las ganancias o pérdidas de la compañía dependen de los distintos intereses en juego.

Los intereses del Club y sus *accionistas* aficionados son diferentes a los del DT y los jugadores.

Cada jugador es un contratista cuyas ganancias monetarias *no dependen* del éxito de su gestión.

El DT también es un contratista pero su trabajo es muy inestable porque está directamente vinculado con los objetivos alcanzados o no en su gestión.

Los *accionistas* aficionados son los únicos que no cuentan con un *Seguro contra la Tristeza*.

Por ejemplo, si el Club hizo una buena campaña pero no ganó el Campeonato obtuvo, al menos, una buena recaudación anual. Los jugadores y el DT cobraron según sus contratos. Pero los *accionistas* aficionados perdieron todo su capital: la ilusión.

Si, a la inversa, el Club descendió de categoría pierden todos, con excepción de los jugadores que tienen carta de crédito por sus contratos a negociar.

Los jugadores son *vendedores* con la misión de producir ganancias para la Compañía. Pero, a diferencia de una empresa comercial, en el fútbol los *vendedores* fracasados, en vez de ser despedidos pueden seguir cobrando.

La pelota

La pelota es un *objeto* que sirve para visualizar el *estado de gestión* del DT y su equipo.

Por la posición de la pelota, los *accionistas* pueden conocer al instante la gestión de sus contratados. Hay que seguir la pelota para saber cómo va el negocio.

La *pelota*, en posesión del equipo, se convierte en *Oportunidad*. La oportunidad crece cuando el team acerca la pelota a su meta (el arco de la competencia)

Cuando el Team logra ingresar la pelota en la arco rival, se obtiene un *gol* y sube el valor de la Compañía.

La *pelota* en poder del rival se convierte en *Amenaza* para la Compañía. La amenaza crece cuando el competidor acerca la pelota al arco de la Compañía. Si la pelota penetra el arco, la Compañía pierde valor.

Romance del arco y la pelota

Tal vez consideres muy obvio lo que estoy explicando, pero tiene el propósito de visualizar claramente los dos elementos claves de todo el juego: el *Arco* y la *Pelota*.

Sucede que el juego se reduce al *coito entre el arco y la pelota*. Es la razón de ser de este deporte.

La obsesión de todos es meter la pelota dentro del arco. Todo lo demás son los romances necesarios para alcanzar ese objetivo.

Los jugadores son los sementales. El *gol* es el fruto de haber logrado penetrar.

Cómo no va a explotar la pasión colectiva ante una acción de semejante significación simbólica. El aficionado vive la dramatización de *Sexo, Amor y Matrimonio*, en un acto sublime y espectacular.

El arco

Desde el punto de vista de los *accionistas* aficionados, el *arco* es la *Caja de Valores* de la Compañía. Allí cada accionista guarda sus tesoros más preciados.

Pueden ser:

- El afecto por su padre que desde niño lo llevaba a la cancha y le enseñó a amar a ese club.
- La simpatía por el nombre, colores o los deportistas de un club.
- El ansia de trascender y recibir reconocimiento de “*ganador*” por formar parte de un club exitoso.
- El vínculo afectivo con el lugar, barrio o ciudad del cual el club es representante.
- La necesidad de participar comunitariamente en un grupo.
- La identificación con el club del cónyuge o un ser querido.
- Identificación con el *síndrome de David*: el club modesto en puja con los poderosos.
- Su *libido* y sus carencias sentimentales.

Cada *accionista* deposita en el arco su patrimonio y espera que los jugadores lo defiendan y acrecienten su valor.

Es comprensible entonces, el drama que se produce cuando el competidor *viola* la Caja de valores.

El aficionado siente sus valores mancillados. Sufre decepción, tristeza y dolor psicológico por la pérdida de la ilusión y la depreciación de sus sueños.

La pérdida puede ser tan insoportable que, con frecuencia, estimula el comportamiento agresivo y violento.

Las gradas o el sillón

Hay dos maneras diferentes pero igualmente válidas para disfrutar del espectáculo: concurriendo al estadio o por televisión.

A diferencia de la ópera, donde la puesta en escena y la música forman una unidad integral, en el espectáculo del fútbol la imagen y el sonido corren por canales independientes.

En el estadio predomina el fenómeno social y el desborde colectivo de las pasiones.

Los asistentes tienen una percepción *gestáltica* del espectáculo que incluye el campo de juego, las gradas, pasillos, corredores y se extiende hasta las calles circundantes al estadio. Todo es espectáculo.

El sonido ambiente y los coros que brotan por doquier producen una experiencia auditiva que sacude la osamenta y penetra en los poros sensoriales de cada individuo.

Lo demás, está en segundo plano. Los jugadores son más pequeños, cuanto más lejos estemos ubicados. Los detalles visuales de la acción se pierden. Muchos goles los descubrimos por los gestos que siguen a la acción y el griterío que origina.

Pero a nadie le importa. No hay experiencia emocional colectiva que supere, en espectacularidad, el festejo de un *gol* en medio de cincuenta mil espectadores.

Para el televidente que sigue el juego desde su casa se produce otra versión del espectáculo. Ha renunciado a la experiencia de participación pero, en compensación, disfrutará de todos los detalles, hasta los más fugaces y sutiles.

El fútbol por televisión es fútbol de laboratorio. Analítico, veraz y preciso. La cámara produce una radiografía insobornable del juego y sus actores.

La vida sobre el césped

Durante noventa minutos desfilan ante nuestros ojos muchos de los temas expuestos en este libro. La apariencia, el fetichismo, el poder, la codicia, la toma de decisión, la entropía, la rutina, la simplicidad, la creación, el dinero, el trabajo, el tiempo, la visión del futuro, el amor y la muerte.

Es maravilloso observar cómo el juego dramatiza la naturaleza humana, con tanta nitidez y universalidad. Razas, idiomas y religiones no son obstáculos para unir a los seres humanos. Muy pocas cosas logran este fantástico efecto universal.

Por supuesto, cuando la pelota está rodando estamos atrapados por la acción y a nadie se le ocurriría pensar y analizar este aspecto imaginativo del juego.

Pero ahí están, sobre el césped, todos los factores e ingredientes de la vida penetrando subrepticamente en nuestra sensibilidad.

Apariencia

Las apariencias forman parte del juego.

Sobre el césped el jugador aplica la *apariencia* como una táctica de juego. Aparenta un dolor que no siente, una agresión que no recibió. Quiere convencer a todos que él *siempre* es inocente. Incluso puede aparentar un entusiasmo por el juego, que en realidad carece.

El árbitro tiene apariencia de imparcial aunque, por razones económicas o personales, podría ser muy parcial.

El DT aparenta tranquilidad cuando en realidad está a punto de explotar. También puede ser a la inversa: sobreactúa para la TV porque necesita transmitir su compromiso con el grupo y el club.

Actualmente, la apariencia está muy elaborada debido a las cámaras de televisión. El televidente puede disfrutar la calidad dramática de los actores o detectar el truco de inmediato.

Por el contrario, el público no aparenta.

En los pueblos latinoamericanos se expresa descarnadamente, mediante una actitud visceral de descarga colectiva de sus emociones. Probablemente pase lo mismo en África.

Pocas veces puede verse una manifestación pública tan puramente pasional.

Sin embargo, en el fútbol la apariencia tiene patas cortas. No se sostiene mucho tiempo el engaño.

Un jugador que debuta pudo haber generado grandes expectativas, pero la verdad aguarda en sus pies cuando comience a jugar.

Rituales fetichistas

Donde busques, encontrarás. El fetichismo, las cábalas y rituales propiciatorios forman parte del folklore futbolero.

Hay equipos que van a la iglesia al comenzar el torneo, a pedir quién sabe qué. Muchos realizan un ritual colectivo antes de ingresar al campo. Algunos jugadores se persignan al entrar a jugar. Cada DT tiene su fetiche personal, su ritual, su cábala.

Las ciencias ocultas trabajan a favor y en contra, a la hora de ejecutarse un penal.

Los aficionados se pintan la cara y el pelo, se hacen tatuajes, visten camisetas y llevan objetos e instrumentos para producir un efecto de sinergia grupal.

Conocí a un aficionado que escuchaba los partidos desde una radio portátil. Cuando su equipo estaba perdiendo, movía la radio de lugar para que se produjera un cambio favorable en el juego.

Poder

El fútbol muestra con claridad la naturaleza del Poder, en sus dos aspectos: *Virtual* y *Real*.

El *Poder Virtual* se forja sumando a la imagen institucional del club, los antecedentes deportivos previos al partido y la cobertura mediática. Es la apariencia del Poder.

El *Poder Real* es el que se demuestra jugando.

Antes de comenzar el juego, el Poder de un equipo dependerá de la imagen que haya logrado instalar en el rival.

Uno puede lucir como “*ganador*” porque está invicto y el otro puede parecer “*perdedor*” porque está último en la Tabla de Posiciones. Así son percibidos.

Pero en el fútbol todo es posible.

Basta un *gol* del supuesto “*perdedor*” para alterar la relación psicológica de fuerzas. El que está ganando comienza a *creer* en su poder y el que lo está perdiendo considera la situación como un tropiezo *transitorio*.

Si un segundo gol amplía la brecha, el ganador consolida su *poder real*, y el que está perdiendo acusa el impacto de su debilidad (el *poder virtual* que tenía ya no asusta a nadie)

Así podría ir creciendo o menguando el Poder o pasando de uno al otro.

Cómo no vamos a fascinarnos con el juego si estamos asistiendo a una dramatización de nuestra propia vida. Todos los días jugamos a ganar y perder.

En nuestro mundo competitivo, obtener poder casi siempre presupone que otro ser humano lo está perdiendo o lo ha perdido.

Si trabajamos bajo dependencia debemos sufrir el sometimiento. Asumimos con resignación la posición de *perdedor*.

Cuando alcanzamos una posición de poder, evitamos la ostentación. Generalmente somos cautos y sobrios porque sabemos que el poder es efímero, podríamos perderlo y entonces sufrir las consecuencias de nuestra soberbia.

Por eso, en la cancha nos damos el gusto de ser déspotas y arrogantes. Cuando nuestro equipo domina el juego, descargamos el reprimido “¡Ole! ¡Ole!..” para humillar al perdedor y ostentar todo nuestro poder.

El trabajo

El juego no es un juego. Es un arduo trabajo reservado para súper profesionales. Es mucho esfuerzo para tan pocos minutos de gloria.

La profesión de jugador de fútbol se desarrolla en un comprimido período de tiempo y en condiciones de intenso stress.

Hay dos tipos de trabajo. Los trabajos de capacitación y el verdadero trabajo de noventa minutos sobre el campo de juego, donde se evalúa si el esfuerzo valió la pena.

Allí se despliegan las tácticas y estrategias cuyo análisis lamento no poder tratar, porque exceden las posibilidades de este libro.

Son numerosas las herramientas de competición que provienen del fútbol y podrían ser aplicadas en el campo de las estrategias comerciales o de las relaciones humanas.

En materia de competición, el fútbol es una buena fuente de conocimiento para compañías y corporaciones.

Toma de decisión

En el fútbol todos deben tomar decisiones, a cada momento. Es una tarea permanente.

- ☞ El Club toma decisiones en la contratación del DT y en vender o contratar jugadores.
- ☞ El DT, en la formación del equipo y los cambios durante el juego.
- ☞ Cada jugador, debe decidir qué hacer con la pelota cada vez que llega a sus pies.
- ☞ El árbitro, ante cada jugada sospechosa.

Si nos concentramos en el juego, la toma de decisiones es el factor decisivo para ganar o perder *oportunidades*.

Es enorme la diferencia entre dejar o no dejar picar la pelota una vez más, antes de patearla.

Entre dar un paso más o un paso menos.

En decidir *cuándo* patear el tiro libre, el corner o el penal.

Tomar la decisión más acertada y ejecutarla la acción con eficiencia no es cuestión de años vividos.

En el fútbol juegan juntos un jovencito de 17 años con un veterano de 34. El fútbol deja bien expuestos a los dubitativos y timoratos respecto a los innatos talentosos, con *Kyodo* en sus decisiones.

Otra vez el Triángulo holístico

Cuando observas a un jugador que no pateó en el momento apropiado ni decidió la mejor opción donde enviar la pelota, y ves con mucha claridad lo que tú hubieses hecho en su lugar, entonces estás participando de la jugada desde tu punto de observación.

Se forma un *triángulo holístico* con tres ángulos de percepción:

- ▼ La visión del jugador que va a patear
- ▼ Los destinos posibles para la pelota
- ▼ Tu punto de observación, desde donde ves claramente la *mejor opción* y el *momento* más apropiado

Deberías recordar esta escena cuando en la vida diaria te toque el rol del *jugador*.

Podría ser útil aplicar el *triángulo holístico*.

Si te ubicas mentalmente en el ángulo del *espectador*, verás claramente cuál de varias opciones del *jugador* es la mejor decisión y el momento justo para tomarla.

Prueba cómo en la vida cotidiana y de negocios se arma en tu mente el campo de juego y encuentras la jugada ganadora.

Oportunidad

En la vida las oportunidades pasan a nuestro lado y a la mayoría de ellas no las detectamos porque estamos distraídos, o no apreciamos su valor.

Si estamos en una calle de mucho tráfico vehicular las oportunidades de tomar un taxi en los próximos 90 minutos pueden ser numerosas.

Si en vez de tomar taxis, hablamos de vender autos en 90 minutos, la cantidad se reduce a muy pocas o ninguna.

En el fútbol sucede algo parecido.

Las oportunidades de patear al arco, en 90 minutos de juego, son tres a seis veces. Una más, o una menos, son muy pocas como para perder alguna.

Sin embargo, el jugador suele desperdiciar oportunidades, convencido que vendrán muchas otras en el futuro.

Esta errónea actitud abunda sobre todo en los primeros minutos del partido.

Lo mismo nos sucede en la vida, preferentemente en los años de juventud.

Entropía. Rutina. Simplicidad.

La cancha es un buen escenario para comprender los efectos de la entropía, como la tendencia al desorden.

Cuando se inicia el partido los equipos aparecen ordenados, concentrados en los planes tácticos acordados previamente.

La disposición y funcionamiento del equipo sufre muchas variantes a lo largo de los noventa minutos, lo cual es normal y propio del juego.

Pero la entropía aparece cuando se suman factores adicionales.

Las agresiones, las expulsiones, las tarjetas amarillas por discusiones y protestas, los insultos y silbidos de los propios aficionados cuando están jugando mal, los errores y torpezas, las condiciones climáticas, etc. van acumulando presión sobre el jugador y alteran el orden en su *jardín* mental.

Algo parecido nos puede suceder en la oficina donde trabajamos. En ambos escenarios es necesario recuperar el orden y “resetear” la actividad.

En el campo de juego hay dos momentos particulares para reordenar la situación: el *entretiempo* y un *gol*.

El *entretiempo* nos da oportunidad de analizar la situación y planificar nuevamente el juego.

El *gol* nos sacude emocionalmente, nos despierta del letargo y produce un inmediato reordenamiento mental colectivo.

En el campo laboral, los equipos operativos (promociones, catering, logística, delivery, etc.) siempre deben tener a mano un *entretiempo* o un *gol* que los estimule a recuperar el *espíritu de equipo*.

Rutina vs. Creatividad

La rutina es necesaria en la vida cotidiana para economizar el gasto de energía. En cambio, en el fútbol la rutina es mediocridad. El juego está reservado a los creadores y no hay lugar para burócratas.

Un jugador es mediocre si cumple estrictamente las funciones asignadas por el DT, sin considerar su propia creatividad para resolver los problemas que no estaban previstos.

Así que imagínate al empleado de una multinacional, que debe trabajar respetando a rajatabla el "Book" de las *Normas y Procedimientos* de la compañía, cuánto debe disfrutar ver a un jugador que rompe las reglas y logra un resultado exitoso.

El fútbol es un juego transgresor, de creadores.

Y una fuente de enseñanzas para comprender que la mejor manera de controlar las amenazas es asumir el riesgo de crear nuevas oportunidades.

Simplicidad

La simplicidad en el fútbol es mucho más que un anhelo perfeccionista. Es la clave del ataque y la eficiencia del trabajo.

Los jugadores "hablan" con sus pies. Y la mayoría son charlatanes. Cuanto más habilidoso, más verborrea tiene el jugador.

Le cuesta comprender que no está allí para exhibirse sino para lograr resultados. Y ese afán de malabarista siempre termina mal.

Embelezado por su técnica en el dominio de la pelota no advierte que cada segundo que demora precipita su fracaso.

El virtuosismo es enemigo de la eficiencia.

Mover la pelota con pocos toques es como decir algo importante con pocas palabras.

Dinero

Hay grandes negocios entre clubes y representantes.

La vinculación con el lavado de dinero es cada vez más mayor. Pero nada afecta al juego como los contratos del DT y de los jugadores.

Si te pones a pensar, en el mundo del fútbol parece repetirse lo que ya comentamos respecto a la política.

No se entiende cómo puede haber dirigentes tan sacrificados que abandonen sus tareas comerciales y profesionales y se entreguen de cuerpo y alma a dirigir una institución, sin fines de lucro.

Conocí a dirigentes que llevaron a un Club a la quiebra. Numerosos acreedores se peleaban en las boleterías para embargar algunos pesitos de la siempre magra recaudación (la oficialmente declarada)

Los jugadores no cobraban sus sueldos desde hacía varios meses y en una oportunidad debieron abandonar un hotel por falta de pago.

En la sede social les habían cortado la luz, también por falta de pago. A pesar de este panorama desolador contrataron a un DT por treinta mil dólares mensuales, una suma extravagante para un Club quebrado.

Me consta cuántas horas trabajaban los dirigentes, en un clima de tremendo stress por la acumulación de conflictos y litigios judiciales. Lo que nunca comprendí es cómo podían soportar lo insoportable, *sin fines de lucro*.

Hace pocos días en Alemania varios árbitros confesaron recibir soborno. Parece que la noticia provocó un escándalo. Debe ser por la confesión más que por el hecho.

Es evidente que existe la *patria deportiva*.

Cualquier periodista del mundo sabe cómo corre el dinero para alterar la naturaleza del juego.

Si sigues escarbando encontrarás que éstas no son piezas sueltas. Existe un fenomenal negocio que llega hasta el cielo. Puede ser que no haya plata para jugar, pero con la plata que está en juego no se juega.

Tiempo

Los noventa minutos de juego no lo viven de la misma manera los jugadores, el DT, el árbitro y los espectadores.

En el espectáculo predomina el tiempo *psicológico* y el tiempo *fáctico*, de los que ya hablamos.

El tiempo *psicológico* es táctico. Se lo utiliza para instalar en la mente del adversario una percepción *contraria* al ritmo del juego.

Por ejemplo, retener un poco más la pelota, demorar las lesiones y salir lentamente del campo de juego, produce en el rival la sensación que el tiempo corre *aceleradamente*.

En realidad son segundos “robados” al juego que no se van a poder jugar. De allí la sensación de que el tiempo se *acorta* o *vuela*.

Lo curioso es que el actor de estas acciones dilatorias, vive la sensación contraria: siente que los segundos se extienden como un chicle de Dalí.

El tiempo *fáctico* se lo utiliza para obtener cambios a mediano o largo plazo.

Cuando se desea mantener el *satus quo* del juego sin modificaciones, todas las acciones tienden a que el tiempo *pase*.

Si se busca vencer la resistencia física del adversario la *espera*, tarde o temprano, producirá la fatiga o el error del adversario.

En alguna capa del subconsciente no podemos evitar asociar todo esto con sucesos de nuestra propia vida:

- 🕒 Volvemos a correr *de prisa* por el andén para no perder el tren
- 🕒 a *demorar* la respuesta cuando nos pidieron un préstamo
- 🕒 a llamar de *inmediato* a esa chica que nos dejó un mensaje en el teléfono
- 🕒 a hacer *ahora* una oferta por ese auto usado, para no perderlo.
- 🕒 a *postergar* las vacaciones
- 🕒 a matar *ya* esa mosca molesta
- 🕒 a *acelerar* la entrega de la plata cuando nos asaltan
- 🕒 a *dilatar* un contrato comercial

Son experiencias que están presente en esa pelota que tarda una eternidad en llegar o en esa otra que penetró en el arco como un misil

Visión del futuro

Al hablar de pasado, presente y futuro mencionamos la posibilidad de incursionar en el futuro desarrollando la *ultra percepción*. El fútbol nos brinda numerosas ilustraciones sobre este tema.

Imaginemos a un jugador sin visión de futuro a punto de patear la pelota en un tiro de larga distancia hacia el arco rival.

Como está obnubilado, pateará hacia delante en dirección hacia donde vea compañeros. Lo que suceda a continuación no es su responsabilidad

Un jugador con visión de futuro, antes de patear “inventa” la jugada que debería producirse y “ve” con claridad el *futuro* desde su punto de visión.

Si sus compañeros saben interpretar la intencionalidad del jugador en la trayectoria de la pelota, lo que suceda a continuación será su mérito de visionario.

En el mundo de los negocios no se obtienen resultados sin inventar las acciones que lleven a *construir* el futuro deseado.

El resultado puede ser o no el esperado, pero si no hubiere visión de futuro es más que improbable que se logre algún resultado positivo.

El amor y la muerte

El amor y la muerte están presentes más allá de las contingencias del juego.

Son dos estados *stand by* que están instalados en el subconsciente del aficionado, dominan su vida deportiva y pueden activar la pasión en cualquier momento.

El amor es incondicional y sacrosanto.

No existe la infidelidad al Club y sus valores. Incluso las expresiones agresivas y las blasfemias al propio equipo son actos de amor pasional.

Podemos dejar a nuestra esposa pero es inimaginable divorciarse del *querido* Club.

Aquí sí se cumple el contrato matrimonial:

*“en la riqueza o en la pobreza;
en primera A o en Primera B”*

La muerte se manifiesta en cada partido, jugado “a
ganar o morir”

Cuando el equipo pierde se produce un duelo colectivo que se manifiesta claramente en la tristeza o iracundia de los aficionados.

Nunca muere el Club.

Las que mueren son las ilusiones.

Pero, como el ave Fénix, en el próximo partido la vida renacerá de las cenizas y el corazón volverá a latir una vez más. ■

Epílogo

Los contenidos volcados en este libro provienen de mi propia experiencia, del conocimiento adquirido y de fuentes confiables.

Lamento profundamente no haber dispuesto del tiempo necesario para decantar las ideas y brindarte una observación más completa y detallada de la mayoría de los temas expuestos.

Algunos capítulos merecían el desarrollo de un libro independiente.

Te incorporé al lenguaje y participaste de mis diálogos imaginarios porque, después de todo, has sido la fuente de inspiración y el destino de mi motivación.

El propósito ha sido, y sigue siendo, invitarte a reflexionar y tomar nota de las cosas importantes que puedes descubrir en tus propias experiencias.

Seguramente encontrarás muchas personas que disfrutarán las enseñanzas que logres transmitirles.

Buena suerte.

Norberto Chavarri es un argentino atípico.
Transitó por la vida como músico,
compositor, bohemio, productor de
televisión, publicista, empresario,
funcionario público y escritor.

Tiene el don de ver más allá de las
apariencias, de escuchar lo que no se dice
y la virtud de trasladar a los lectores,
con simpleza y sin palabras rebuscadas,
sus observaciones sagaces, irónicas
y contundentes.

Cuando creemos conocernos,
o saberlo casi todo, Chavarri nos da
una saludable bofetada paternal,
que nos obliga a una revisión-reflexión
de nosotros mismos,
y de todo lo que nos rodea
(familia, religión, política, sexo,
trabajo, fútbol, etc.).

Un libro que no tiene desperdicio
y que se instala dentro nuestro, como
sólo lo logran las cosas que nos impactan.
Para aplaudir de pie.

Bruno Compagni

norchav@fibertel.com.ar